

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL

Tesis:

***Masculinidades incómodas:
jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI.***



Maestrando: Lic. Néstor Aníbal Artiñano
Directora de Tesis: Prof. Virginia Ceirano

Artiñano, Néstor Aníbal

Masculinidades incómodas : jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI . - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2012.

E-Book.

ISBN 978-950-34-0758-5

1. Identidad de Género. 2. Tesis. I. Título
CDD 306.7

Fecha de catalogación: 27/09/2011

Comisión Evaluadora.

Resumen.

Esta tesis es producto de la investigación *“La construcción social de la masculinidad en jóvenes del barrio Villa Progreso – Berisso”*. Se realizó a partir de una profundización teórica sobre el tema y un análisis de observaciones y entrevistas en profundidad hechas a jóvenes del barrio. Se ha elaborado una categoría denominada *Modelo Masculino Imperante* que puede dar cuenta de las relaciones históricas y actuales entre los géneros de nuestra sociedad. Se han analizado los mecanismos de reproducción del modelo así como también los clivajes que aparecen en el mismo. Se le ha otorgado especial importancia a la violencia familiar, al aparecer como un fenómeno actualmente vigente y vinculado a la temática estudiada. Por último se han realizado aportes para pensar la cuestión de la masculinidad en relación a las políticas sociales y al Trabajo Social.

Resumo.

Esta tese é produto da pesquisa *“A construção social da masculinidade em jovens do bairro Villa Progreso-Berisso”*. Ela realizou-se a partir de um aprofundamento teórico sobre o tema e uma análise de observações e entrevistas em profundidade feitas a jovens do bairro. Elaborou-se uma categoria denominada de *Modelo Masculino Imperante* que é capaz de dar conta das relações históricas e atuais entre os gêneros em nossa sociedade. Analisaram-se os mecanismos de reprodução do modelo e também as clivagens que aparecem nele. Concedeu-se especial importância à violência familiar, pois ela aparece como um fenômeno atual vinculado à temática estudada. Finalmente, tem se realizado aportes para pensar a questão da masculinidade em relação às políticas sociais e ao trabalho social.

*A mi madre, Elsa Guerrero,
y a mi padre, Mario Artiñano,
por todos los conocimientos que me han brindado.*

Agradecimientos:

A Virginia Ceirano, por permitirme aprender tanto de ella, por su *entusiasmo entusiasmante*, por su tiempo dedicado, por sus aportes y orientaciones fundamentales para poder cumplir con esta tarea. A la Universidad pública, que me permitió y me permite seguir formándome en ella. A mis actuales y ex compañeros de la Cátedra Antropología Social I, Facultad de Trabajo Social, UNLP, por su banca permanente. A Susana Malacalza y el equipo de la Maestría en Trabajo Social, por su aliento y predisposición. A los integrantes del Núcleo de Estudios Socioculturales (NES) de la Facultad de Trabajo Social, UNLP. A Marcela Trinchero y Claudia Tello, por su generosidad y disposición para facilitarme la tarea. A Mari Gusmerotti, Jorge Mazzuchelli, Francisco Gulino y Juan Manuel Introzzi, por estar siempre dispuestos y atreverse a construir espacios y creer en cambios posibles para las masculinidades presentes. A Adriana Marconi, Pablo C. Rodríguez, Lucía Valladares e Ignacio Tazedjián, por sus afectos, y por aportar la alegría diaria necesaria, a la tarea profesional en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. A mis amigas y mis amigos, que estuvieron pendientes y apuntalándome permanentemente. A Marcela Reichert, por sus contribuciones necesarias. A Fernanda Figurelli, por sus aportes indispensables. A Miguel Maiorana, con quien compartí horas entrañables en los seminarios de esta maestría. A Aníbal Hnatiuk, por estar, siempre. A C. Marcelo Liaudat, por su afecto, por todas las charlas que tuvimos, y por todas las que nos quedaron pendientes. A Ramiro Segura y Sergio Caggiano, por compartir tantas horas de las noches platenses. A Mariana Chaves, Elena Bergé, Mariana Speroni y Sabrina Mora, por hacerme saber que siempre están, para lo que desee. A las y los jóvenes que accedieron a ser entrevistados, por su excelente predisposición. A mi familia, por su apoyo permanente. A Esteban J. Fernández, por sus aportes y comentarios siempre pertinentes, y por dejar que podamos compartir juntos nuestras vidas.

Introducción.....	7
Capítulo 1. Consideraciones teóricas.....	11
1. 1. Género.....	14
1. 2. Masculinidades.....	23
1. 3. Modelo Masculino Imperante.....	30
Capítulo 2. Consideraciones Metodológicas.....	47
2.1. Marco referencial.	47
2.2. Recolección de la información y análisis.....	52
Capítulo 3. Villa Progreso: imágenes de un barrio.....	55
3.1. Características geográficas e históricas.....	55
3.2. Mi llegada al barrio.....	61
Capítulo 4. Reproducción del Modelo Masculino Imperante.....	65
4.1. Ser varón y ser mujer.....	68
4.2. Familia.	85
4.3. Condicionantes sociales.....	95
Capítulo 5. Clivajes del Modelo Masculino Imperante.....	112
5.1. Cuerpo, sexualidad y afecto.....	115
5.2. Ser joven.....	127
5.3. Aires de cambios.....	136
Capítulo 6. Violencia familiar: la familia como reducción del campo de batalla. .	141
6.1. La violencia familiar como responsabilidad individual.....	146
6.2. La violencia familiar como manifestación de una crisis estructural.....	152
Epílogo: Conclusiones.....	160
Aportes al Trabajo Social.....	163
Bibliografía.....	170
Anexos:.....	178

Introducción.

El tema propuesto para esta investigación es *“La construcción social de la masculinidad en jóvenes del barrio Villa Progreso – Berisso”*. Este tema surge a partir de los resultados de una investigación que he desarrollado en el marco de una Beca de Iniciación en la Investigación de la UNLP (1997-1999), titulada *“El impacto de las políticas neoliberales en la juventud. Un estudio de caso: Los jóvenes del Barrio Villa Progreso – Berisso”*. En esta primera investigación se observaron diferencias en las respuestas de varones y mujeres que se vincularían con la reproducción de roles asignados, lo que derivó en la elaboración e implementación de la presente investigación, acotándose como eje a la construcción del género en el caso de varones jóvenes.

Las hipótesis que guiaron nuestra investigación fueron:

- *La masculinidad en jóvenes pobres se reproduce de acuerdo a parámetros tradicionales, existiendo un malestar intrínseco, pero no alcanzando a ser una crisis del modelo.*
- *La familia, la escuela, los medios y los grupos de pares sirven para reproducir el modelo masculino hegemónico o tradicional.*
- *Durante la juventud existe una incipiente subalternidad o contrahegemonía respecto al modelo masculino hegemónico, que se disuelve cuando se deja de ser joven.*
- *La relación entre varones jóvenes no es una relación pura (Giddens, 2000:74), tal como lo es entre varones y mujeres.*

Los objetivos que habíamos elaborado fueron:

-Objetivo General:

- *Analizar la construcción social de la masculinidad en jóvenes en situación de pobreza.*

-Objetivos Específicos:

- *Analizar las representaciones de los jóvenes acerca de “ser hombre” e identificar sus fuentes posibles (escuela, medios, familia, etc.).*
- *Analizar las representaciones de los adultos referenciados por los jóvenes, acerca de “ser hombre”.*
- *Analizar las relaciones entre representaciones y acciones en vinculación con grupos de pares, mujeres, adultos, etc.*

Desde la elaboración de esta tesis, pretendemos aportar a la producción de conocimiento desde el Trabajo Social, como disciplina que investiga (genera conocimientos) e interviene profesionalmente (aplica conocimientos). La cuestión de género es un tema caro y fuertemente vinculado al Trabajo Social, en cuanto la mayoría absoluta tanto de estudiantes como de profesionales, son mujeres. Si bien en los ámbitos académicos se reconoce un cambio en la profesión, ligado a la cuestión social, a la división social del trabajo, a las políticas sociales; desde los distintos organismos estatales y no estatales pareciera que pretenden o reclaman profesionales ligados al perfil histórico de la profesión, y no al que las unidades académicas están proponiendo hoy en día.

Es entonces que consideramos que la temática propuesta, se constituye en un potencial aporte al Trabajo Social. En este sentido, acordamos con Gutmann (2006:429) quien plantea la necesidad de trabajar en el campo de los estudios de género, con los sujetos “perdidos” que son los hombres, intentando ver a los varones como sujetos y no solamente como objetos; como actores con voluntad y conciencia y no solamente como brutos instintivos. Reafirmará que si el objetivo es entender las desigualdades genéricas para poder cambiarlas, se necesita de un marco conceptual inclusivo y procesal, y un análisis de las relaciones de género y sus enfrentamientos.

Por último, el lector se encontrará con un intertexto, que refiere a párrafos de una versión literaria sobre la cuestión que nos convoca: construcción social de la masculinidad. Los párrafos pertenecen a la novela *El lugar sin límites*, de José Donoso (1966). En esta obra, el personaje principal es la Manuela, que ha llegado a

Estación *El Olivo* hace casi 20 años, en carácter de bailadora española junto a un grupo de mujeres contratadas para dar un espectáculo, en circunstancias de los festejos de la elección como senador, de don Alejo Cruz. Nos parece oportuno hacer un aporte desde el arte, en circunstancias que ayudan a ilustrar los mecanismos genéricos imperantes en una sociedad, con otros elementos determinantes como relaciones entre clases sociales, política, religión, generación y momento histórico.

Extractos de *El lugar sin límites*, José Donoso.

I. La Manuela despegó con dificultad sus ojos lagañosos, se estiró apenas y volcándose hacia el lado opuesto de donde dormía la Japonesita, alargó la mano para tomar el reloj. Cinco para las diez. Misa de once. Las lagañas latigudas volvieron a sellar sus párpados en cuanto puso el reloj sobre el cajón junto a la cama. Por lo menos media hora antes que su hija le pidiera el desayuno. Frotó la lengua contra su encía despoblada: como aserrín caliente y la respiración de huevo podrido. Por tomar tanto chacolí para apurar a los hombres y cerrar temprano. Dio un respingo —¡claro!— abrió los ojos y se sentó en la cama: Pancho Vega andaba en el pueblo. Se cubrió los hombros con el chal rosado revuelto a los pies del lado donde dormía su hija. Sí. Anoche le vinieron con ese cuento. Que tuviera cuidado porque su camión andaba por ahí, su camión ñato, colorado, con doble llanta en las ruedas traseras. Al principio la Manuela no creyó nada porque sabía que gracias a Dios Pancho Vega tenía otra querencia ahora, por el rumbo de Pelarco, donde estaba haciendo unos fletes de orujo muy buenos. Pero al poco rato, cuando había casi olvidado lo que le dijeron del camión, oyó, la bocina en la otra calle frente al correo. Casi cinco minutos seguidos estaría tocando, ronca e insistente, como para volver loca a cualquiera. Así le daba por tocar cuando estaba borracho. El idiota creía que era chistoso. Entonces la Manuela le fue a decir a su hija que mejor cerraran temprano, para qué exponerse, tenía miedo que pasara lo de la otra vez. La Japonesita advirtió a las chiquillas que se arreglaran pronto con los clientes o que los despacharan: que se acordaran del año pasado, cuando Pancho Vega anduvo en el pueblo para la vendimia y se presentó en su casa con una pandilla de amigotes prepotentes y llenos de vino —capaz que hasta hubiera corrido sangre si en eso no llega don Alejandro Cruz que los obligó a portarse en forma comedida y como se aburrieron, se fueron. Pero decían que después Pancho Vega andaba furioso por ahí jurando: —A las dos me las voy a montar bien montadas, a la Japonesita y al maricón del papá...

Capítulo 1. Consideraciones teóricas.

La preocupación de que los chicos no se conviertan en hombres es mucho más común que la preocupación de que las chicas no se conviertan en mujeres.¹

Pensar teóricamente el tema que abordamos, como lo es “La construcción social de la masculinidad en jóvenes del barrio Villa Progreso, Berisso”, requiere atender al menos tres ejes principales: a. el *género*, en general, y las *masculinidades*, en particular; b. la *pobreza*; y c. la *juventud*.

En este capítulo profundizaremos en el que creemos es el eje primordial de los mencionados, a partir de tres sub-ejes. Por un lado reflexionaremos sobre el género como categoría analítica; luego particularizaremos en las masculinidades, como enfoque necesario de pensar en profundidad, dado que la tradición en cuestiones de género mayoritariamente se vinculó con estudios sobre mujeres; y por último desarrollaremos una propuesta para pensar las masculinidades, que hemos denominado *Modelo Masculino Imperante*.

Así es que nos interesa indagar en las relaciones que se generaron entre mujeres y varones, en forma tal que como plantea Inda (1996:212) quedó asimilado hombre y ser humano, dejando a la mujer relegada a “lo otro”, al mundo de la naturaleza, pero además, no solo relega a la mujer, sino conforma una generalización tal que tras El Hombre -en singular-, instalándose como figura ideal, se borran u omiten las particularidades de los varones -en plural-.

Ya Engels (1884/1986) con su obra *Orígenes de la familia la propiedad privada y el Estado*, nos permite pensar en los primeros tiempos de hombres y mujeres, seguramente no imaginando una división de roles tajantes como lo es en nuestra época, después de haber transcurrido miles de años. Quizá si nos pensamos en ese tiempo originario, podamos aproximarnos a dimensionar el contenido de construcción social que tiene la categoría de género, y nos permita evitar pensar en

¹ Margaret Mead. Citado por La Cecla (2005:91).

términos biológicos, para no caer así en explicaciones “naturalizadas” y justificatorias de un orden.

Volviendo al autor (1986:59), él dirá: “La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos”². Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera presión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad”. Previo a esta primera división de clases, cuando hombres y mujeres convivían con otras especies, es difícil de creer que la hembra de nuestra especie haya dependido del macho, teniendo éste un rol protector o una mayor fuerza para defenderse o para enfrentar las adversidades a las que como especie debieron de atravesar, al igual que el resto de las especies. Es nuestra intención analizar e interpretar el por qué se dio este proceso de diferenciación, jerarquización y dominación de un grupo (masculino y heterosexual) de la especie por sobre otros grupos, que no solo pertenecen a la misma especie sino que conviven cotidianamente en diferentes espacios perteneciente a su misma sociedad, hasta en los privados, como lo es la pareja o la familia.

Las consideraciones teóricas referentes a los otros dos ejes mencionados al inicio, *pobreza y juventud*, estarán referenciadas en los análisis de las entrevistas y observaciones realizados en el trabajo de campo.

² Esta frase fue redactada junto a Marx en 1846, y hallada en los manuscritos de *La Ideología Alemana*. (Engels, 1986:59).

La Manuela se levantó de la cama y comenzó a ponerse los pantalones. Pancho podía estar en el pueblo todavía... sus manos duras, pesadas, como de piedra, como de fierro, si, las recordaba. El año pasado al muy animal se le puso entre ceja y ceja que bailara español. Que había oído decir que cuando la fiesta se animaba con el chacolí de la temporada, y cuando los parroquianos eran gente de confianza, la Manuela se ponía un vestido colorado con lunares blancos, muy bonito, y bailaba español. ¡Cómo no! ¡Macho bruto! ¡A él van a estar bailándole, mírenlo nomás! Eso lo hago yo para los caballeros, para los amigos, no para los rotos hediondos a patas como ustedes ni para peones alzados que se creen una gran cosa porque andan con la paga de la semana en el bolsillo... y sus pobres mujeres deslomándose con el lavado en el rancho para que los chiquillos no se mueran de hambre mientras los lindos piden vino y ponche y hasta fuerte... no. Y como había tomado de más, les dijo eso, exactamente. Entonces Pancho y sus amigos se enojaron. Empezaron por trancar el negocio y romper una cantidad de botellas y platos y desparramar los panes y los fiambres y el vino por el suelo. Después, mientras uno le retorció el brazo, los otros le sacaron la ropa y poniéndole su famoso vestido de española a la fuerza se lo rajaron entero. Habían comenzado a molestar a la Japonesita cuando llegó don Alejo, como por milagro, como si lo hubieran invocado. Tan bueno él. Si hasta cara de Tatita Dios tenía, con sus ojos como de loza azulina y sus bigotes y cejas de nieve. (...) —¿No ves que si Pancho anda por ahí yo no voy a poder ir a misa? Dile a la Nelly que se asome en toditas las calles y que me venga a avisar si ve el camión. Ella sabe, ese colorado. ¿Cómo me voy a quedar sin misa? (...) No como la Japonesita que aunque quisiera ser puta la pobre, no le resultaría por lo flaca. Pero como patrona era de lo mejor. Eso no podía negarse. Tan ordenada y ahorrativa. Y todos los lunes en la mañana se iba a Talca en el tren a depositar las ganancias en el banco. Quién sabe cuánto tenía guardado. Nunca quiso decirle, aunque esa plata era tan suya como de la Japonesita. (...) Ni siquiera quería comprar otra cama para dormir cada una en la suya. Anoche por ejemplo. No durmió nada. Tal vez por los perros de don Alejandro ladrando en la viña. ¿O soñaría? Y los bocinazos. En todo caso, a su edad, dormir con una mujer de dieciocho años en la misma cama no era agradable.

1. 1. Género.

Fuentes P. (2008:271) plantea que “la perspectiva de género y la teoría de representaciones sociales proporcionan la posibilidad de desmenuzar, entender y analizar los mecanismos del pensamiento social, ya que incluye el contexto en que se forma, los elementos existentes antes de que aparezca la nueva idea y cómo es que se articulan las relaciones individuales y colectivas. Esto permite vincular las intersubjetividades, ya que las personas elaboran representaciones de los hechos y objetos que les son significativos -donde intervienen aspectos filosóficos, antropológicos, sociológicos y psicológicos- porque se encuentran en el núcleo de la memoria colectiva, en la interrelación de las personas –con características determinadas, de acuerdo a su rol genérico, edad, situación, rol social, etc.- y son prerequisites para la socialización y comportamiento general”.

Consideramos al *género* como una categoría surgida para explicar una incomodidad. Esa incomodidad es la distancia o la diferencia que se genera entre las prácticas que desarrollan los sujetos y las prácticas que la sociedad espera o pretende que esos sujetos desarrollen en función de su sexo. Es decir, si una sociedad pudiera darse la posibilidad que cada sujeto que la integra, tenga prácticas independientes, y entender esas prácticas como autónomas, no existiría una valoración de las mismas. Por lo tanto, lo que se evidencia es que subyace en este requerimiento, una necesidad de establecer un orden, orden surgido en vinculación a las relaciones de poder. A su vez, esas relaciones de poder pudieron ser definidas por hombres, que como haremos referencia en varias oportunidades, es el que históricamente ha poseído el plus de autoproclamarse superior.

Gomáriz (1992:85) puntualiza que la reflexión sobre la identidad y el papel que las sociedades asignan a los géneros, la relación entre los mismos y su reproducción social, es decir, lo que se puede denominar como estudios de género, tienen dos fuentes fundamentales: a. lo producido por las diversas ciencias humanas en relación a los significados de la diferenciación social, y b. lo producido en el campo

de la rebelión contra la subordinación de las mujeres, o desde las prácticas y teorías feministas.

Según Tjeder (2008:75), con el avance del siglo XIX los discursos biologicistas propios de la época, también sirvieron para desprestigiar a las feministas. Estos discursos en boca de médicos y científicos (Darwin, Galton, Huxley, Lombroso, Ferrero) sostenían que las mujeres eran incapaces de alcanzar el mismo grado de eminencia que los hombres, que las mujeres se hallaban entre el hombre y el niño. Estos discursos misóginos también aparecían en la poesía de fines de ese siglo en Suecia presentando a las feministas como poco atractivas sexualmente, y promiscuas. Ante el avance de las producciones feministas, los hombres reaccionaron con temor y horror, legitimando el máximo grado de feminidad a aquellas mujeres que satisfacían las necesidades de los hombres, en contraste con los estereotipos negativos encarnados por mujeres que pretendían socavar el orden de género, a quienes se les negaba su feminidad.

Connell (2006:188) plantea que en la actualidad, al reconocer que las grandes instituciones como el Estado, las corporaciones, el comercio internacional, el mercado global se estructuran en base al género, es cuando se puede hablar de un *orden de género mundial*. El autor define a este orden como *“la estructura de relaciones que, a escala mundial, conecta a los regímenes de género de las instituciones con los órdenes de género de las sociedades locales”*. Establece también que son principalmente dos tipos de relaciones las que constituyen este orden. Por un lado, la conquista imperial, el neocolonialismo y los sistemas de poder mundiales actuales -la inversión, el comercio y la comunicación-. Las consecuencias para el caso de América Latina luego de más de cinco siglos de la llegada de Colón a América, lo retomaremos cuando analicemos el modelo masculino imperante. El segundo tipo de relaciones, es la creación de ámbitos que trascienden los países y las regiones individuales. Entre los nuevos ámbitos, hallamos a las corporaciones transnacionales y multinacionales; el estado internacional; los medios internacionales; y los mercados globales. Este autor planteará que el resultado de estos dos tipos de relaciones es un orden de género global que se construye a partir de una serie de

relaciones de género muy turbulentas e inequitativas, a la vez que integradas, mientras que el alcance global de las mismas generará efectos diversos según las particularidades de cada región, por lo tanto, este será el contexto general a considerar cuando se analicen las vidas de los hombres, y la construcción y puesta en práctica de las masculinidades (Connell, 2006:191). A su vez, este orden de género mundial, generará una reconstrucción de las masculinidades en los órdenes de género locales, para lo cual el autor propone el análisis de cuatro subestructuras. La primera será la *división del trabajo*, aquí aparece como una característica en la que la reputación y la autoestima masculinas de los adultos dependerá principalmente del trabajo pleno, por lo tanto el desempleo masivo como el aumento del empleo femenino, serán factores que debilitarán a las masculinidades vigentes. La segunda subestructura, será *relaciones de poder*, aquí se visualiza que en los puestos jerárquicos o de mayor importancia, ya sean de organizaciones estatales o privadas, siguen siendo ocupados por los hombres. La tercera subestructura abordará las *relaciones emocionales*, en este caso aparecerá como fenómeno nuevo que los jóvenes adoptan o se distancian estratégicamente del modelo hegemónico de masculinidad, dependiendo de lo que deseen en ese momento. Otra característica es la crítica a los modelos familiares invariables, apareciendo en ambos casos un distanciamiento del modelo familiar tradicional, y no viendo impedimentos en la formación de familias extendidas. Por último, la cuarta subestructura es la *simbolización*, aquí reflexiona sobre los modelos de género que en su mayoría son los norteamericanos y europeos, que circulan en los medios masivos de gran parte del mundo.

Es necesario mencionar los aportes de Butler (2007:54), al afirmar que “la hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él”. Esto nos permite salir de la lógica bipolar, y nos conduce a Nolasco (2001:96), para poder pensar la posibilidad de salir de la dicotomía varón – mujer, coincidiendo en la idea de un *continuum* entre varón y mujer, y de la misma forma lo podemos aplicar al género, encontrando un *continuum* entre masculino y femenino.

Haremos el ensayo de graficar estos conceptos, para poder hacerlos más accesibles. En los extremos de los siguientes gráficos encontraremos los tipos ideales. En el gráfico 1a *-plano social-*, aparece el *Modelo Genérico Imperante*, en él, el ideal funcionará como tal, pues serán los modelos de mujer / femenino y varón / masculino que la sociedad ha construido históricamente y requerirá que las características de los sujetos se adecuen a ellos. La lógica bipolar no ofrecerá opciones intermedias, por lo tanto no habrá aceptación para aquellos sujetos que se consideren en medio de ambos ideales. También será la jerarquía del varón sobre la mujer una de sus características. La línea diagonal del gráfico divide ambos campos, consecuentemente cualquiera de los modelos de sujetos -graficados por las flechas- no encontrará elementos del otro modelo, por situarse en los extremos del campo.

Connell (2006:186) plantea la existencia de diferentes masculinidades³, y considera que las mismas no conviven unas juntas a otras, como estilos de vida alternativos entre los cuales los hombres escogen libremente, sino que existen relaciones definidas entre ellas, y principalmente esas relaciones dependen de la jerarquía y la exclusión. Estas mismas relaciones de jerarquía y exclusión, son las que están determinando también el campo de tensión dentro del *plano social*, ya que encontramos que la supremacía que ejerce el modelo genérico imperante no es total, sino que ofrece resistencias, sobre todo por parte de aquellos sujetos, grupos y organizaciones que no coinciden con la lógica bipolar y jerárquica. Esta jerarquía estará ejercida por el hombre heterosexual, siendo el resto quienes estarán en posición de desventaja y / o exclusión.

El modelo que ejerce resistencias, lo denominaremos *Modelo Genérico Plural* -gráfico 1b-, y será el que ofrezca una pluralidad de opciones para que el sujeto se reconozca en alguna de ellas. En este gráfico podemos ver que cada sujeto, representado nuevamente por una flecha, puede componerse por más o menos elementos reconocidos como masculinos o femeninos. A la vez también aparecen las opciones intermedias, ya sea a las identidades de origen o a las conquistadas, como es el reconocimiento a personas hermafroditas y travestis.

³ Sobre este tema profundizaremos más adelante, en el punto 1. 2.

En el plano subjetivo y corporal, los tipos ideales ayudarán a entender nuestro razonamiento, pero serán muy difíciles de hallar personas posibles de identificarse allí en términos reales. Seguramente, los que más se acerquen a estos extremos serán tanto varones como mujeres que se encuentren alienados ante una necesidad de responder a los términos requeridos socialmente, y que explicáramos en el primer gráfico. También la idea de *continuum* nos sirve para entender en términos de graduación o escala al cuerpo de cada persona. Aquí preferimos hablar de cuerpo y no de “sexo biológico” para evitar caer en determinismos naturales. El entrecomillado justamente pretende quitarle ese determinismo, ya que entendemos al mismo como una construcción social, y como una definición subjetiva, dado que el sujeto será el que define qué sexo siente que tiene. En los últimos años, los avances científicos han permitido que el quirófano sea el ámbito que otorgue la posibilidad de lograr cambios a nivel del cuerpo, y diluir o transformar rasgos propios de cada sexo a través de cirugías. Otras alternativas posibles son los tratamientos hormonales, depilaciones definitivas, entre otros tipo de intervenciones. Claro está, que la dimensión económico social, también dará su impronta, pues el lograr llegar al sexo sentido en coincidencia con el cuerpo, a través de los caminos antes señalados, significa poder disponer de recursos. Esto llevará que sea una posibilidad propia de sectores con ingresos suficientes para poder realizar los tratamientos.

Así, como anteriormente hacíamos referencia a lo económico social, también otras serán las dimensiones que atraviesen y condicionen las diferentes realidades en particular y que no están presentes en estos gráficos: el tiempo histórico, el lugar, el contexto en el que el sujeto transita su cotidianeidad, entre otras. La ubicación según estas dimensiones permitirá que pueda acceder o no a conquistar una coincidencia dentro de los diferentes planos. En la medida que un sujeto pueda ver reflejada la coincidencia entre su plano corporal, subjetivo y social, menor va a ser el padecimiento subjetivo al que queda sometido. Tomemos por ejemplo, una persona hermafrodita o travesti, que ha logrado hacer coincidir su plano corporal con su plano subjetivo, pero se sentirá tironeada y exigida desde el modelo genérico imperante para que se defina por una de las dos opciones que este modelo brinda: varón / masculino o mujer / femenino, dado que como lo señaláramos en el gráfico

1a, en el modelo genérico imperante no hay lugar o reconocimiento para nadie que no asuma una opción coincidente entre los diferentes planos, y en opciones binarias.

Gráfico 1a. Plano Social: Modelo Genérico Imperante (bipolar y jerárquico)
(Condicionante de planos subjetivo y corporal)

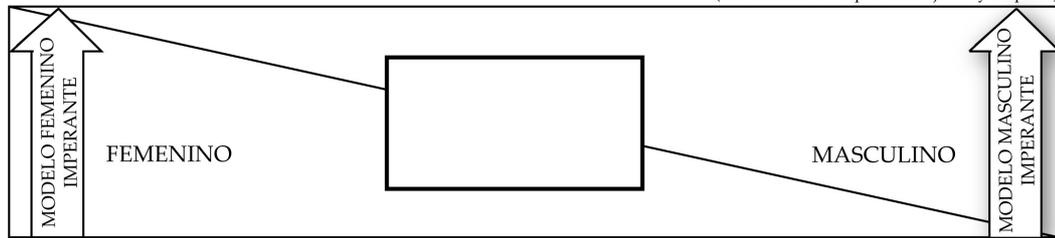


Gráfico 1b. Plano Social: Modelo Genérico Plural (plural y subordinado)
(Condicionante de planos subjetivo y corporal)

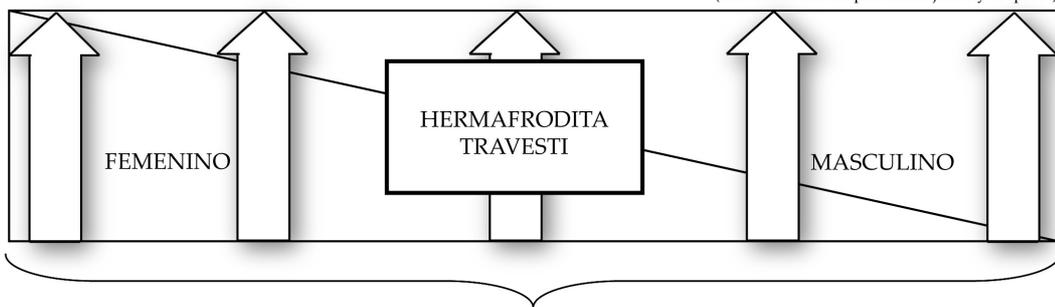
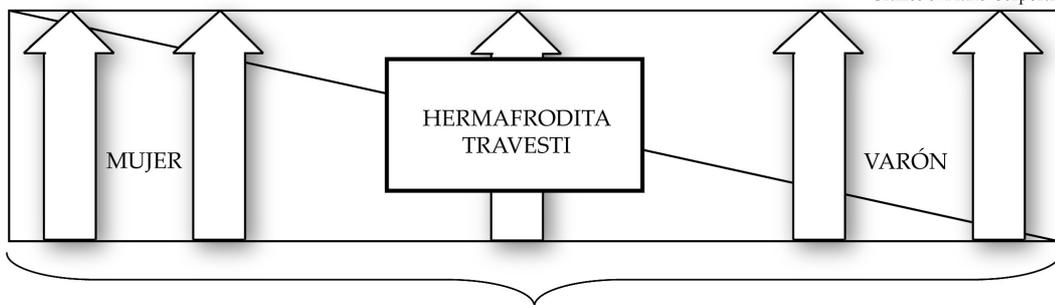


Gráfico 2: Plano Subjetivo



Pluralidad Subjetiva (Genérico) Define la sexualidad

Gráfico 3: Plano Corporal



Pluralidad Corporal: decisión condicionada por lo social

Más adelante profundizaremos en el planteo de Alatorre R. (2006:305), en cuanto a *lo social, lo cultural y lo subjetivo* como dimensiones que interactúan y a través de los cuales, la posición de dominación intenta subordinar o subordina, a otros. Aquí, queremos reparar en la dimensión *subjetiva*, en la que el autor entiende a la subjetividad como dinámica, que responde a la organización de lo social y cultural de las relaciones entre los géneros y, a la vez, influye en ésta.

Butler (2007:275) sostiene que “el hecho de que la realidad de género se determine mediante actuaciones sociales continuas significa que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o feminidad verdadera o constante también se forman como parte de la estrategia que esconde el carácter performativo del género y las probabilidades performativas de que se multipliquen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos de dominación masculina y heterosexualidad obligatoria”. De este modo no podemos dejar de considerar lo que se ha conocido como *lo queer* o *teoría queer*. *Queer* es un vocablo inglés de difícil traducción al castellano. Si bien se puede traducir como “raro”, el uso en su idioma original otorga una connotación negativa vinculada a lo sexual, lo que para el español podría corresponder a *marica, trololo, torta*, etc. Aquí nos cabe mencionar, los aportes de Boniato (2008:1), quien citando a Annamarie Jagose (1996) considera que “la definición de *queer* más aceptada es la que problematiza las consolidaciones normativas del sexo, el género y la sexualidad, y que es crítica de cualquier versión de identidad, comunidad y política como producto directo y natural de esas consolidaciones”. La autora agregará que “aquello que es *queer* mantiene una relación de resistencia con todo lo que constituye lo “normal” y por eso rehúsa la cristalización en cualquier forma específica”.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que muchos de los autores por nosotros consultados, consideran la cuestión del género principalmente entre masculino y femenino, aunque algunos también reconocen la diversidad dentro de ellos, nos parece oportuno aclarar, a partir de los aportes de una perspectiva *queer*, que cada vez que se mencione al género femenino como subordinado a la dominación o

hegemonía masculina, estaremos entendiendo que esas contribuciones también sirven para pensar a los otros grupos que si bien no pueden reconocerse como parte de lo femenino o masculino, si sufren las consecuencias de la autoridad masculina imperante.

Montesinos (2002:263) cita a Bobbio, quien sugiere que el día en que la sociedad contemporánea imponga estructuras igualitarias entre géneros, lo más seguro será que se habrá alcanzado la democracia tan añorada. O, podemos decir también, que si el género es una categoría que ha permitido poner en relieve las relaciones jerárquicas, de poder, de dominación entre diferentes grupos, apelando a rasgos distintivos, sociales y culturales, según la condición sexual atribuida a cada sujeto, ello significará que si los diferentes sectores involucrados en superar estos tipos de diferenciaciones, logran sus objetivos, y la igualdad de género se consigue en forma tal que nadie esté subsumido a nadie, el género será entonces, una categoría inútil. Por lo tanto de ser así, el género tiende a desaparecer.

II. (...) Más allá, detrás del galpón de madera encanecida, más zarzas y un canal separaban el pueblo de las viñas de don Alejandro. La Manuela se detuvo en la esquina para contemplarlas un instante. Viñas y viñas y más viñas por todos lados hasta donde alcanzaba la vista, hasta la cordillera. Tal vez no fueran todas de don Alejandro. Si no eran suyas eran de sus parientes, hermanos y cuñados, primos a lo sumo. Todos Cruz. El varillaje de las viñas convergía hasta las casas del fundo El Olivo, rodeadas de un parque no muy grande, pero parque al fin, y por la aglomeración de herrerías, lecherías, tonelerías, galpones y bodegas de don Alejo. La Manuela suspiró. Tanta plata. Y tanto poder: don Alejo, cuando heredó hace más de medio siglo, hizo construir la Estación El Olivo para que el tren se detuviera allí mismo y se llevara sus productos. Y tan bueno don Alejo. ¿Qué sería de la gente de la Estación sin él? Andaban diciendo por ahí que ahora sí que era cierto que el caballero iba a conseguir que pusieran luz eléctrica en el pueblo. Tan alegre y nada de fijado, siendo senador y todo. No como otros, que se les ocurría que por tener la voz ronca y pelo en el pecho tenían derecho a insultarla a una. ¿Y como don Alejandro, que era tan hombre? Es verdad que en el verano, cuando venía a misa al pueblo con Misia Blanca y por casualidad se cruzaban en la calle, el caballero se hacía el lesa. Aunque a veces, si Misia Blanca iba distraída le echaba su guiñadita de ojo. (...) La Ludo le sirvió mate y sopaipillas. La Manuela se acomodó en una silla junto al brasero y comenzó a escarbar dentro de las cajas llenas de pedazos de cinta y botones y sedas y lanas y hebillas. La Ludovinia ya no podía ver el contenido porque estaba muy corta de vista. Casi ciega. ¡Tanto que la aconsejó la Manuela que no fuera tonta y que se comprara otros anteojos! Pero ella nunca quiso. Cuando murió Acevedo, en el momento antes que soldaran el ataúd, la Ludo casi se volvió loca y quiso echar adentro algo suyo que acompañara a su marido por toda la eternidad. No se le ocurrió nada mejor que echar sus anteojos. Claro. Ella fue sirvienta de Misia Blanca cuando la Moniquita se murió de tifus: la señora, desesperada, se cortó la trenza rubia que le llegaba hasta las corvas y la echó dentro del ataúd. A Misia Blanca le creció de nuevo todo el pelo. Por imitarla, la tonta de la Ludo se quedó sin ver. Por Acevedo, decía, que era tan celoso. Para no mirar nunca otro hombre. Cuando vivo, él no la dejaba tener ni amigos ni amigas. Sólo la Manuela. Y cuando lo embromaban recordándole que fuera como fuera la Japonesita era hija de la Manuela, el tonelero se reía sin creer. Pero la Japonesita creció y nadie pudo dudar: flaca, negra, dientuda, con las mechitas tiesas igualitas a las de la Manuela.

1. 2. Masculinidades.

*“El hombre está herido de una
desgarradura que tal vez, o seguramente,
le ha causado la vida que nos dan”.⁴*

Nuestra perspectiva teórica para apuntalar el tema de *masculinidades* se encuentra elaborada a partir de diferentes autores, de distintas partes del mundo, y provenientes de diferentes trayectorias disciplinares. Aquí también daremos cuenta de las diferentes posiciones que existen al respecto, y de algunas de las críticas que se han desarrollado.

Inicialmente, consideramos que profundizar en la temática de la masculinidad no conlleva dejar de lado la feminidad ni tampoco lo que se ha dado en llamar *lo queer*. Partimos de la postura que el género es una categoría relacional, y no se puede estudiar la masculinidad sin hacer referencia a sus contrapartes. Compartimos este principio relacional con Alatorre R. (2006:305), quien sostiene que “hablar de género significa mantener una perspectiva relacional, es decir, es necesario referirse a las mujeres cuando se analiza a los hombres y, al mismo tiempo se requiere contemplar otros sistemas de diferenciación social. Además, esta perspectiva relacional aborda la relación entre hombres y mujeres, hombres y hombres, mujeres y mujeres, tanto en el plano individual como estructural”. Al respecto, Connell (2006:188) considera que las masculinidades no existen primero, y luego se relacionan con las feminidades, sino que ambas se producen juntas en el proceso que crea el orden del género.

En cuanto al origen de los estudio del varón y de las masculinidades, Gutmann (2006:429) considera que no ha emergido por una demanda de los varones mismos, sino por el contrario surgió dentro del movimiento feminista y de los movimientos lésbicos gays en América Latina, y de su demanda por transformar las desigualdades genéricas en todos sus aspectos culturales, sociales, económicos y políticos. Connell (2006:185) también cree que como resultado de las investigaciones feministas,

⁴ Pizarnik, Alejandra (1971). *Poesía Completa*. Buenos Aires. Ed. Lumen. 2007. pág. 415.

desde los años noventa han proliferado los estudios sobre construcción social de la masculinidad, y prácticas y posiciones de los hombres desde una perspectiva de género. Este autor sostiene que las investigaciones generalmente presentan un carácter local, haciendo foco de atención en la construcción de la masculinidad en un ambiente y en un momento determinado. Concluye en la existencia de una diversidad de masculinidades, no existiendo un modelo de masculinidad que funciona para todos los momentos y todos los lugares, sino que depende de la cultura, del momento histórico, e incluso podrían hallarse diferentes modelos de masculinidad en una misma sociedad en un momento dado. Permitirá reconocer diferentes construcciones de masculinidades según región, comunidad étnica, contexto de clase, y pudiendo variar según sexualidad -masculinidades gays, masculinidades heterosexuales, otras-, generación, e incluso varones con discapacidades físicas tendrán una trayectoria particular respecto a su masculinidad.

Tjeder (2008:59) encuentra dos líneas principales para los estudios de las masculinidades, una línea es la *hegemónica* y la otra es la *tradicional*. Entiende que ninguna de las dos líneas permite dar cuenta en forma profunda sobre lo que sucede respecto a las masculinidades. Esto se debe a que ninguna accede a la dimensión histórica, de la forma que lo hicieron los estudios feministas de la segunda ola (a partir de la década de 1970). Las críticas que Tjeder plantea a los autores que parten de la existencia de una masculinidad hegemónica (Connell, 1987, 1995; Carrigan y Lee, 1985; Clatterbough, 1998; Connell y Messerschmidt, 2005; Demetriou, 2001; Donaldson, 1993; Hearn, 1996, 1997, 2004; Segal, 1993; Whitehead, 2002), es que usan el concepto como herramienta para entender el presente, pero no es útil para entender lo que ocurrió antes. A la vez, le recrimina a Connell, referente en la temática de masculinidad hegemónica, que no explica en ningún punto de sus textos cómo se puede saber si determinada masculinidad es o no hegemónica (Tjeder, 2008:61). Por su lado, Seidler (2006:157) también desacuerda con la idea de masculinidad hegemónica ya que a su criterio silencia a los hombres que necesitan escuchar, y los hace sentir culpables y avergonzados de sus masculinidades, en lugar de hacerlos conscientes que aun cuando sus masculinidades heredadas pudieran ser parte del problema, revisar dichas masculinidades podrían ser parte de la solución.

Esto no es posible que pueda ocurrir en los discursos dominantes de las masculinidades hegemónicas, pues su universalismo y alcance global, son parte del problema, justo un tipo de universalismo que el mismo Gramsci cuestionó en su pensamiento sobre Italia (Seidler, 2006:153).

La crítica planteada respecto a los autores que parten de la existencia de una “masculinidad tradicional” (Adams, 1995; La Rider, 1984; Rosen, 1993), es en relación a considerar el término “tradicional” como engañoso, ya que se da por hecho que es consensual y estable, pero esto se considera falso y ahistórico puesto que la masculinidad siempre está siendo renegociada y ha variado según las clases sociales, creencias religiosas, etnias, generaciones, entre otros parámetros posibles. La importancia entonces, de acceder a la información que los estudios históricos tienen para aportar en cuanto a las complejas relaciones entre falta de hombría y afeminamiento, etnicidad, clase, generación y masculinidades normativas permitiría dar cuenta del proceso histórico para poder comprender la temática hoy, en forma más profunda. Seidler apunta como estudios históricos de referencia a los publicados por Bederman, 1995; Carter, 2001; Cohen, 1999; Larsson, 2002; Liliequist, 2003; McLaren, 1997; Mosse, 1985, 1996; Nye, 1993; Sinha, 1995; Tjeder, 2003.

Para Parrini R. (2007:97) existen dos formas paradigmáticas de teorizar respecto al vínculo entre poder y masculinidad: la *hegemonía* y la *dominación*. La *hegemonía* apuesta por una especificidad histórica para la masculinidad, una comprensión de la apertura de lo social y un posicionamiento contextual y variable de cualquier relación social, incluidas las de género. La *dominación* sostiene un dominio transhistórico y transcultural de los hombres sobre las mujeres, y de lo masculino sobre lo femenino, no remitido a contextos sociohistóricos específicos, sino a relaciones estructurales constitutivas de la cultura y de la sociedad. La dominación masculina es considerada la forma modélica y primaria de toda dominación. Ambas posturas coinciden en comprender el poder como un elemento básico y conformador de cualquier forma de masculinidad.

Desde la Psicología, Inda (1996:216) da elementos que nos ayudan a pensar en la forma que estos procesos de hegemonía o dominación, se legitiman en lo

cotidiano, como por ejemplo a través de la construcción del lenguaje. Así, el modelo que hemos incorporado en nuestro consciente o inconsciente será un selector para que lo que observemos nos encaje dentro de esos límites preestablecidos, así, el lenguaje sexista es producto a la vez que generador de una cultura sexista, y aquí un ejemplo esclarecedor es el uso cortés para dirigirse a una mujer en términos de “señora” o “señorita”, mientras que para el varón solo es posible el término “señor”, independientemente del estado civil. Esto facilita a pensar que la personalidad en el varón es autónoma, mientras que en la mujer llega a través de su relación con el varón.

Creemos importante mencionar aquí, la noción de *homosociabilidad* planteada por Tjeder (2008:60) en cuanto a que las masculinidades se construyen en las relaciones que los hombres mantienen con otros hombres, donde las mujeres desempeñan un papel pasivo. También considera que en los estudios sobre hombres generalmente aparecen *misoginias implícitas*, al no ser consideradas las mujeres. El autor toma como ejemplo de uno de sus estudios, que alrededor del año 1800, en Estados Unidos el discurso sobre la utilidad era netamente homosocial. Ser un auténtico hombre significaba aportar a la sociedad, participar en política y educar a las generaciones siguientes. Los hombres eran varoniles si sus vidas eran útiles públicamente, y lo público era lugar de hombres. Dado que tanto los ciudadanos considerados útiles, como los que no se casaban, bebían y jugaban, eran comparados con otros hombres, y ante la ausencia de mujeres en estos discursos, es que el autor considera la situación como misógina. Por su lado, Bourdieu (2000:8) considera que es necesario preguntarse cuáles son los mecanismos *históricos* responsables de la *deshistorización* y de la *eternización relativas* de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes. Avanzar sobre estos interrogantes puede dar elementos para orientar una acción. También recuerda que la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, y por otro lado el deporte y el periodismo, han sido instituciones interconectadas encargadas de realizar el trabajo de eternización, de aquello que en la historia aparece como eterno. De esta forma se permite reinsertar la relación entre los sexos a la acción histórica, quitándole la visión naturalista y esencialista a dicha relación.

Desde otra perspectiva, también son interesantes los aportes de Ramírez R. (2006:32) en cuanto a las interpretaciones posibles cada vez que se habla de masculinidad. Este autor plantea cuatro perspectivas. La primera mirada tiene que ver con la condición natural o biológica del hombre, de la cual emanan sus posibles expresiones sociales. La segunda perspectiva refiere a “lo que hace el hombre”, materializándose la idea de masculinidad a partir de la descripción de sus acciones y la observación y verificación de su comportamiento. La tercera posibilidad alude al carácter normativo, a partir de la instauración de un “deber ser”, partiendo de supuestos consensuados sobre “lo que debe ser un hombre” y se espera que los mismos actúen en ese sentido. La cuarta perspectiva es de carácter semiótico, entendiendo la masculinidad como un sistema simbólico con múltiples posibilidades de significación.

En cuanto a los estudios sobre masculinidades que se están desarrollando en los últimos años, este mismo autor (2008:85) ha realizado una sistematización de los mismos, tomando investigaciones de las diferentes regiones del mundo. Concluyó con la propuesta de tres ejes analíticos, y en cada uno de ellos diferentes tipos de temáticas específicas⁵. A saber:

1. Eje estructural duro: aquí agrupó las investigaciones relacionadas a Trabajo, Economía, Violencias, Identidad, Raza - multiculturalismo.
2. Eje estructural suave: corresponde a los estudios sobre Paternidad, Vulnerabilidad, Salud sexual y reproductiva.
3. Eje de cambio estructural: involucra trabajos sobre Modelos alternativos, Intervenciones, Procesos de cambios complejos, Cambio y resistencia.

Por último, nos parecen importantes los aportes de Cazés M. (2006:76), quien considera que la condición masculina y los privilegios asignados a los hombres en el patriarcado generan enajenación o alienación. Esta propuesta considera que los privilegios de género que posee el hombre son productos de la expropiación monopolizadora de todos los recursos sociales y culturales que no se permite poner

⁵ Los análisis de cada una de estas temáticas, serán considerados y desarrollados en los capítulos venideros como marco para la interpretación de las entrevistas correspondientes a esta investigación.

al alcance de las mujeres, y que hace a todos los hombres portadores y beneficiarios de la opresión genérica. Este autor, llama *estructura de la alienación generalizada*, a aquella que permite a los hombres cultivar su propia enajenación, pues “pueden gozar de las ventajas que se les ofrecen como recompensa por la permanente tensión que les ocasiona la obligación de poseerlas si cumplen con los atributos suficientes de la masculinidad hegemónica; tal es la vía por la que se les enajena permanentemente la posibilidad de construirse como seres humanos plenos y de construir la equidad y la igualdad de los géneros: en cada acción masculina se deja una parte de las posibilidades masculinas de construir la humanización igualitaria y libertaria de la humanidad y de cada individuo”.

Considerando los aportes realizados por los investigadores mencionados, hemos decidido darle nombre a lo que nosotros creemos que es el modelo de masculinidad vigente en la actualidad, sobre todo en nuestra sociedad, con muchos puntos en común con las sociedades occidentales, ya sean actuales o pasadas. A este modelo lo hemos denominado *Modelo Masculino Imperante*, al cual explicaremos a continuación.

Con los años la Ludo se había puesto muy olvidadiza y repetidora. Ayer le contó que cuando Misia Blanca la vino a ver le trajo un recado de don Alejo diciéndole que le quería comprar la casa, que raro no y otra vez dice don Alejo se interesa por esta propiedad pero yo no entiendo para qué y yo no me quiero ir, me quiero morir aquí. Ah, no, era como para ahogarse. Ya no era divertido chismear con ella. Ni siquiera se acordaba de qué cosas tenía guardadas en la multitud de cajas, paquetes, atados, rollos que escondía en sus cajones o debajo del catre o en los rincones, cubriéndose de polvo detrás del peinador, metidos entre el ropero y el muro. Y para qué decir la gente, se le borraba toda, toda menos la de la familia de don Alejo, y les sabía los nombres hasta a sus bisnietos. Ahora no se podía acordar quién era Pancho. —Cómo no te vas a acordar. Te he hablado tanto de él. —Tú te lo llevas hablándome de hombres. —Ese hombrazo grandote y bigotudo que venía tanto al pueblo el año pasado en el camión colorado, te dije. Era del fundo El Olivo pero se fue y se casó. Después estuvo viniendo. Ese con las cejas renegridas y cogote de toro que yo, antes, cuando él era más chiquillo, lo encontraba tan simpático, hasta que esa vez vino a la casa con unos amigos borrachos y se puso tan pesado. Cuando me hicieron tiras mi vestido de española. Inútil. Para la Ludo, Pancho Vega no existía. La Manuela tuvo el impulso de pararse, tirar el mate y las cajas con hilos al suelo y volver a su casa. Vieja bruta. Ya no le queda más que un terrón blando adentro de la cabeza. ¿Para qué hablar con la Ludo si no se acordaba quién era Pancho Vega? Escarbó en la caja para encontrar su hilo y poder irse. La Ludo se quedó muda mientras la Manuela escarbaba. Luego comenzó a hablar. —Le debe plata a don Alejo. La Manuela la miró. —¿Quién? —Ese que tú dices. —¿Pancho Vega? —Ese. La Manuela enrolló el hilo colorado en su dedo meñique. —¿Cómo sabes? —¿Encontraste? No te lo lleves todo. —Bueno. ¿Cómo sabes? —Me dijo Misia Blanca el otro día cuando vino a verme. Es hijo del finado Vega que era tonelero jefe de don Alejo cuando yo estaba con ellos. No me acuerdo del chiquillo. Dice Misia Blanca que éste, cómo se llama, quiso independizarse de los Cruz y cuando don Alejo supo que andaba detrás de comprarse un camión, a pesar de que el chiquillo hacía tiempo que no estaba en el fundo y que el finado Vega era muerto y que la Berta también era muerta, lo hizo llamar, al chiquillo este, y le prestó plata así nomás, sin documento, para que pagara el pie de su camión... —¿Así es que se compró el camión con plata de don Alejo? —Y no le paga. —¿Nada? —No sé. —Perdido anda desde hace un año. —Por eso. —¡Sinvergüenza!

1. 3. Modelo Masculino Imperante.

*“Nosotras les decíamos a los compañeros:
‘ustedes no son marxistas leninista,
son machistas leninistas’”.*⁶

Luego de haber considerado las distintas denominaciones respecto a diversos modelos de masculinidades y haber encontrado ciertas críticas y limitaciones que algunos autores han realizado sobre otros, optamos por denominar *Modelo Masculino Imperante* a aquel que predomina en las sociedades occidentales actuales, con características recurrentes históricas, que se sustentan principalmente en cuanto a: a. *género*: superioridad del hombre (heterosexual) por sobre la mujer, misoginia y homofobia; pero también a otras categorías tales como: b. *clase*, predominancia de la burguesía; c. *etnia y nacionalidad*: blanco de origen europeo; d. *religión*: judeo cristianismo; y e. *generación*: adultismo. Si bien hacemos referencia al modelo en forma singular, estas categorías combinadas de múltiples formas, y atravesadas por un *espacio* y un *tiempo* particulares, llevará a pluralizar dicho modelo. Por ende no es la existencia de un modelo masculino imperante rígido y único, sino que lo rígido son algunos atributos recurrentes, principalmente en cuanto a los de género, que según la particularidad a analizar, se tornan variables en función de los otros atributos, recientemente mencionados.

De esta forma, estamos en condiciones de afirmar la existencia de múltiples masculinidades, con elementos en común entre ellas, que son los pertenecientes al Modelo Masculino Imperante. Así, como definimos este modelo también se puede definir el *Modelo Femenino Imperante*, y por encima de ambos, uno que los contiene que sería el *Modelo Genérico Imperante*, garantizando de esta forma el carácter relacional que permite la existencia de uno en función de la existencia del otro.

⁶ Testimonio obtenido personalmente, en conversación con una ex militante y dirigente del E.R.P.-P.R.T. en la década de 1970, en Argentina. Ella consideraba que en ésta organización por el hecho de ser mujer, podían llegar sólo a un nivel bajo o mediano de conducción.

Es necesario también poder definir más precisamente este Modelo Masculino *Imperante*. Hacemos uso del vocablo *imperante* según su acepción como adjetivo, definido por la Real Academia Española, como “*que impera*”. Esta definición remite a su vez, a las dos acepciones posibles del verbo *imperar*: 1. Ejercer la dignidad imperial. 2. Mandar, dominar.

Las dos acepciones mencionadas las vemos como eje fundacional y permanente en la producción y reproducción del modelo, lo que nos lleva a hacer uso de ese adjetivo.

Al mismo tiempo, este modelo convive con otros que no aceptan dicho imperio, pero que no han tenido la fuerza suficiente para reemplazarlo. En el marco de esa tensión permanente es que se inicia la vida de los sujetos, y se construyen y adquieren los modelos de género. Según la trayectoria de vida de cada sujeto, irá incorporando, fortaleciendo y reproduciendo cada uno de esos modelos, ya sea con características imperantes o con características críticas a él.

En cuanto al modelo masculino imperante, tema fundamental para la temática de este trabajo, definimos para América Latina⁷ cuatro hitos históricos que ayudaron a consolidarlo a lo largo de al menos los últimos cinco siglos. Ellos son: 1. Tradición judeo cristiana; 2. Llegada de los conquistadores europeos a América; 3. Revolución Francesa; y 4. Intentos revolucionarios en las décadas de 1960 y 1970.

1. *Tradición judeo cristiana*: si tomamos el Antiguo Testamento, el capítulo 18 del libro *Levítico*, refiere a las relaciones sexuales.⁸ Es interesante notar que está escrito o dirigido en segunda persona cuando se deduce que el destinatario del mensaje es el varón, y en tercera persona cuando alude a los deberes de la mujer. Aquí podríamos decir que habría una consolidación de una superioridad masculina por sobre la femenina. Por otro lado, dos versículos se tornan fundamentalmente importantes, reconociendo en ellos la posibilidad de la homosexualidad, y descalificándola completamente. Ellos son: “18:22. No te acostarás con varón como con mujer; es abominación”, y “20:13. Si alguien se acuesta con varón, como se hace

⁷ Muchos de los elementos marcados en estos hitos, aparecen también en el resto de las sociedades occidentales.

⁸ Estos versículos fueron consultados en la siguiente página web: www.vicariadepastoral.org.mx

con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos". Con estos versículos, podemos decir que si no es el origen, bien es la consolidación de la homofobia. Dos de los pilares fundamentales que quedan establecidos y con imperio hasta el día de hoy: superioridad del hombre sobre la mujer y homofobia.⁹

Por otro lado, Ariès (1987:65) toma para analizar los siguientes versículos de San Pablo que aparecen en el Nuevo Testamento (I Cor 6, 9-10, I Tim, 9-10): "I Cor 6, 9: ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, 10: ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. I Tim, 9: Y conocemos esto: que la ley no ha sido puesta para el justo, sino para los rebeldes e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos, para los perjuros, y para cuanto haya contrario a la sana doctrina".¹⁰.

Ariès analizará que estos pecados se distribuyen en cinco grandes grupos que son: contra Dios (idólatras, insumisos, sacrílegos, profanadores e impíos), contra la vida del hombre (parricidas, matricidas y homicidas en general), contra su cuerpo (fornicadores: prostitutas, adúlteros, *mollities*¹¹, homosexuales), contra los bienes y las cosas (los que venden los hombres libres como si fueran esclavos, ladrones, avaros, borrachos), y los pecados de palabra (murmuradores, mentirosos y perjuros). Esta última con mucha importancia dado que la cultura oral, aun conservaba su importancia, aunque ya existiese la escritura.

⁹ También es interesante ver cómo los versículo mencionados al género se mantienen imperantes, mientras otros perdieron vigencia con el transcurso de la historia, por ejemplo: Éxodo, 35:2 "...sábado de reposo consagrado a Jehovah. Cualquiera que haga algún trabajo en él morirá. 3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de sábado". Levítico, 25:44 "Tus esclavos o esclavas provendrán de las naciones de alrededor. De ellas podréis comprar esclavos y esclavas". En: <http://iglesia-de-cristo.org>

¹⁰ Estos versículos fueron consultados en la siguiente página web: <http://iglesia-de-cristo.org/biblia/>

¹¹ Ariès refiere a *molles* o *mollities* como término que se traduciría en relación a un hombre que tiene una conducta pasiva, ya sea homosexual o heterosexual. Foucault considera que se refiere a la masturbación. Vale aclarar que la traducción de los versículos consultada por Ariès y la consultada en este trabajo, evidentemente varían en algunos vocablos.

Es interesante la definición que da San Pablo al cuerpo al decir que es el *Templo del Espíritu de Dios*, lugar sagrado que, según Ariès, llevaba a que antes se produjeran los llamados pecados de la carne, y hoy los “delitos sexuales”. Otro tema que se rescata en este artículo, es que al estar dirigido a los hombres, se deduce que son ellos únicos posibles pecadores, por tener el poder y la responsabilidad. En estos versículos San Pablo solo menciona a las mujeres como posibles víctimas de un matricidio, aunque sea ella la consideraba por San Pablo quien ha introducido el pecado en el mundo. Ariès también cree posible que en la Edad Media y ante la importancia que habían adquirido algunas mujeres, como una especie de reacción haya aumentado la desconfianza entre los hombres para con ellas, y especialmente entre los clérigos. Ello lo vincula con los hechos transcurridos en el siglo XII, en los cuales, la notoriedad alcanzada por Eloisa y su relación prohibida con Abelardo, termina con la castración de éste, como un castigo ejemplificador.

Seidler (2006:148) considera que un punto de inicio para entender las relaciones de género, es la forma en que el patriarcado se ha mantenido vigente en las tradiciones religiosas y espirituales, cuestión que ayuda a que reproduzcamos inconcientemente la visión cristiana de una única fuente de poder y autoridad divina, que en el interior de la familia la encontramos representada, como portador de la ley, en el padre.

2. *Llegada de conquistadores a América*: La llegada de los conquistadores a territorio americano, produjo la implementación de los valores reinantes en Europa, muchos de los cuales estuvimos viendo en el punto anterior, vinculados a la tradición judeo cristiana.

Connell (2006:200) plantea como ejemplo la intervención de los misioneros cristianos, bajo el colonialismo, la cual apuntaba en contra de las costumbres sexuales indígenas que se oponían a su religión, especialmente contra las prácticas homosexuales y de cambio de género y a las relaciones heterosexuales premaritales indígenas. En cuanto a las prácticas de cambio de género se intentó terminar con la tradición del *bardaje*, lo que era considerado un tercer género, en varios grupos de América del Norte (Williams, 1986, citado por Connell, 2006:200). El autor agregará

que ello muestra que los modelos de vínculos emocionales, muchas veces considerados los más íntimos de las relaciones sociales, también se reconstruyen debido a las fuerzas de gran escala.

El pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda (1550, citado por Frades, 2002), plasmado en sus argumentos en contra de la postura de acercamiento a los indios que mantenía Bartolomé de las Casas, nos da cuenta de la concepción vigente que existían en los conquistadores sobre la mujer en general: "...estos bárbaros del Nuevo Mundo... son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como... de monos a hombres".

También son muy interesantes, los aportes de Bazán (2006: Partes I y II) quien relata varios hechos sufridos, principalmente por la población homosexual¹², en el continente americano en general, y en Argentina en particular. En época de la conquista, tenía plena vigencia la concepción de lo sexual netamente vinculado a lo reproductivo, visión fuertemente establecida por San Agustín (s. IV) y Santo Tomás (s. XIII), ambos considerados *padres de la iglesia*. Recordemos que en el punto anterior cuando analizábamos versículos de la Biblia, las relaciones sexuales condenadas no eran todas, sino el adulterio, la prostitución y la homosexualidad, por lo tanto las relaciones heterosexuales no se reglaban solamente a la procreación. Para Bazán (2006:13) la llegada de Colón al nuevo continente, las reformas de Martín Lutero en la iglesia y la invención de la imprenta por parte de Juan Gutenberg, llevó a la iglesia católica a reunir el Concilio de Trento entre 1545 y 1564, donde se dispuso disciplinar al cristianismo, tomando como eje principal la doctrina matrimonial, y siendo ésta, desde entonces, la reguladora de la sexualidad. El antecedente en lo que respecta al matrimonio no fue la Biblia, sino otro Concilio, el de Letrán, en 1215, que había convertido el matrimonio en sacramento, bajo las condiciones de indisoluble, monogámico y sagrado.

La muerte por torturas, en la hoguera o el castigo público a los homosexuales en la inquisición europea, fue trasladada de igual modo a América. Enciso, un

¹² El término homosexual lo utilizaremos a pesar que en la época que referimos, el vocablo no existía. Dicho vocablo recién se acuñó en Alemania en el año 1869 (Bazán, 2006:407).

conquistador fundador de *La Antigua*, primera ciudad en América, y ante haber considerado que indios vestían ropas de mujer, por usar algo parecido a enaguas, dirá “Realizamos un acto de purificación (...) los apresamos y los quemamos”. Discordante con esta posición solo Bartolomé de las Casas, dirá “Ciertos españoles hallaron en cierto rincón de una de las dichas provincias tres hombres vestidos en hábitos de mujeres, a los cuales solo por aquello juzgaron ser de aquel pecado corrompidos (sodomía) y no por más probanza los echaron luego a los perros que llevaban, que los despedazaron y comieron vivos, como si fueran sus jueces”. Con Bartolomé de las Casas, aparecerá el primer europeo que reconoce ignorancia en su mirada. Era el año 1513, y en el intento de Vasco Núñez de Balboa por llegar al otro mar (Océano Pacífico) tuvo que enfrentar a 600 indios, que con la superioridad de las armas de fuego fueron todos muertos, incluido el cacique Torecha, señor de Cuareca. Luego de la matanza hallan junto a mujeres al hermano del cacique muerto y otros hombres vestidos de mujeres. Gómara dirá: “En esa batalla se toma preso al hermano de Torecha, en hábito real de mujer, que no solamente en el traje, pero en todo, salvo en parir, era hembra”. La situación se resuelve de la siguiente manera, contada nuevamente por Gómara: “Aperreó Balboa cincuenta putos y luego quemolos informado primero de su abominable y sucio pecado”. Muchas otras matanzas similares a las descritas, a lo largo del continente americano, pueden hallarse en la obra de Bazán (*ibídem*: Parte I). Por último, Connell (2006:189) considera que los órdenes de género de diferentes sociedades se relacionan y es ese contacto el que lleva a que se generen nuevas síntesis. En el caso de América Latina, lugar donde la conquista europea se dio a gran escala y durante cinco siglos, por momentos la interacción fue un proceso violento y desgarrador, llevando a nivel local que el género se haya reconfigurado producto de la conquista, la explotación sexual, la epidemias importadas, los misioneros, la esclavitud, el trabajo por contrato, la migración y la formación de nuevos asentamientos.

3. *Revolución Francesa*: la Revolución Francesa no solo contaba con la inquisición como antecedente en Europa. Un siglo antes, en Inglaterra, la industria comenzaba a revolucionar el mundo, y en ese contexto aparecerá un autor, François Poulain de la Barre, (citado por Cazés, 2006:81) quien escribió tres libros en los años

1673, 1674 y 1675. Simone de Beauvoir lo traerá a su obra, en un epígrafe: “debe sospecharse de todo lo escrito por los hombres acerca de las mujeres, pues ellos son juez y parte a la vez”. Se ha considerado a Poulain precursor del feminismo, de la Revolución y autor del primer discurso filosófico antipatriarcal, convencido que la lucha contra el prejuicio debe tener en el ámbito social, virtualidades reformadoras tanto en las ciencias como en las costumbres. Cazés (*ibidem*) dirá que el planteamiento de Poulain puede resumirse en que “el ancestral prejuicio de la desigualdad de los sexos es el más obstinado; si se refuta sobre la premisa de que *l'esprit* no tiene sexo, podrán refutarse los demás (...)”.

Durante los siglos XVII y XVIII emergen crisis de masculinidad en Inglaterra y en Francia. Según Badinter (1993:29) ambos países eran los que mayor libertad habían otorgado a las mujeres. En el caso de Francia, las Preciosas fueron las primeras en cuestionar el lugar del hombre y la identidad masculina. Su apogeo fue entre 1650 y 1660. La Preciosa se considera una mujer liberada con soluciones feministas, invirtiendo los valores tradicionales, y entre sus principios estaba ser contempladas con posibilidad de ascenso social, de dignidad, de saber, y atacaba el matrimonio, pues lo consideraban un símbolo del autoritarismo de padres y maridos. Solo unos pocos hombres aceptaron las reglas impuestas por las Preciosas, y fueron conocidos como los Preciosos. La autora considera que si bien estos hombres fueron pocos, tuvieron una fuerte influencia. Las inglesas por su parte, reclamaban no solo libertad, sino igualdad sexual, derecho al goce y no ser abandonadas en estado de encintas. Para Kimmel (citado por Badinter, *ibidem*) la verdadera crisis de masculinidad se vivió en Gran Bretaña entre 1688 y 1714, donde se tuvieron que renegociar los papeles del hombre y la mujer en el matrimonio, la familia y la sexualidad. En Inglaterra, los hombres que se sumaron a los reclamos feministas, generaron en los demás hombres un profundo temor por la homosexualidad, cuestión que en Francia no sucedió con la aparición de los Preciosos.

Ya acontecida la Revolución Francesa, Condorcet (1790) escribe *Sobre la admisión de las mujeres al derecho a la ciudadanía* y Olympe de Goujes (1791) escribe la *Declaración Universal de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía*. Ambos

plantearon la igualdad en la educación y la extensión de los derechos del hombre y del ciudadano a las mujeres. Condorcet tuvo mejor suerte que Olympe. Olympe fue condenada a la guillotina. Y con ella, todos los avances que se habían generado desde la época de las Preciosas.

En esos años, la homosexualidad parece que tuvo un pequeño respiro. Según Badinter (1993:168) ya no es más vinculada a lo diabólico, sino es un “pecado filosófico”, que atenta contra el Estado, el orden y la naturaleza. La autora agregará que Rousseau, Voltaire o Condorcet, no ocultan la repugnancia a esta práctica, pero la explican como un malentendido. En el caso de Condorcet propone que se despenalice la sodomía, siempre y cuando no vaya acompañada de violencia. Así, en los códigos penales de 1791 y 1810 no aparece la sodomía, y recién reaparecerá en 1832 bajo el crimen de pedofilia, cuestión normada para la relación de un adulto con un menor de edad, no así, en el caso de un adulto con una menor de edad.

Nuevamente, ante un hito fundante en la historia de las sociedades occidentales como fue la Revolución Francesa, se pierde la posibilidad de superar las diferencias entre géneros, reafirmandose el modelo masculino imperante.

El siglo XIX hallará dos pensadores que cuestionarán absolutamente el estado de las cosas, pero en sus cuestionamientos, no alcanzaron a ver que quedaba una parte fuera. Eran Marx y Engels. Engels como vimos al inicio de este Capítulo, había logrado pensar la situación del hombre y la mujer, afirmando que la primera división de clases se da cuando se distribuyen las tareas entre el hombre y la mujer. Pero pendiente estaba lo que pasa con los “otros hombres”. Bazán (2006:82) menciona a Ulrichs, como uno de los primeros teóricos que aborda el tema de la homosexualidad. El hecho de ser él homosexual lo había llevado a tratar de pensar el tema. Tras releer *El Banquete* de Platón, consideró la existencia de un tercer sexo, en aquel que posee alma de mujer en cuerpo de varón. Otra de sus conclusiones fue que “no existe el amor antinatural. Donde hay verdadero amor también hay naturaleza”. En una carta de Engels a Marx, del 2 de junio de 1869, se puede leer: “... solo en Alemania era posible que un tipo así apareciese, transformarse la porquería en una teoría”, a la vez que expresaba su temor: “para las pobres personas ‘de

adelante' como nosotros, con nuestra infantil pasión por las mujeres, las cosas se pondrán mal". Discriminados por todos los pensadores de la época, Engels y Marx no estuvieron al margen.

4. *Intentos revolucionarios en las décadas de 1960 y 1970*: En Argentina y en gran parte de América Latina, durante las décadas del '60 y del '70, se generaron diferentes movimientos revolucionarios con principios marxistas. La herencia de Marx y Engels, al menos en cuestiones de género, fue bien recibida por esos grupos, según nos indica el epígrafe de este apartado.

También consideramos importante rescatar aquí, la experiencia del Frente de Liberación Homosexual, conformado en Buenos Aires, en agosto de 1971. Algunos puntos básicos de esta organización, son citados textualmente por Bazán (2006:300), y creemos que son útiles para recrear el clima de época existente: "los homosexuales son oprimidos social, cultural, moral y legalmente. Son ridiculizados¹³ y marginados, sufriendo duramente el absurdo impuesto brutalmente de la sociedad heterosexual monogámica", "esta opresión proviene de un sistema social que considera a la reproducción como objetivo único del sexo. Su expresión concreta es la existencia de un sistema heterosexual compulsivo de relaciones interhumanas donde el varón juega el papel de jefe autoritario, y la mujer y los homosexuales de ambos sexos son inferiorizados y reprimidos", "con la represión de la sexualidad libre y las actitudes sexuales no convencionales, se lesiona el derecho a disponer del propio cuerpo y por consiguiente de la propia vida, derecho negado por el sistema de relaciones de dominación donde el hombre es una mercancía más". El Frente estaba abierto también a heterosexuales que creyesen que la lucha por la libertad sexual es un presupuesto básico para la libertad humana. La organización que se habían dado era similar a la de los otros grupos guerrilleros existentes en el país. En una entrevista, citada por Bazán (2006:302) responderán: "(Estamos organizados) en grupos celulares, columnas y un Presidium Supremo. Las células no se conocen entre sí; pero hay que aclarar que tenemos dos tipos de grupos: los de estudio, que realizan investigaciones, y los de concientización sobre la masa homosexual, cuya

¹³ Sobre la ridiculización del homosexual, en este caso en la historia del cine argentino, ver Melo, Adrián (comp). (2008)

tarea es ímproba, deben explicar que somos incuestionablemente un sector marginado por la sociedad". En medio de la efervescencia revolucionaria de los setenta, el Frente se acerca a la izquierda peronista y convergen juntos en dos marchas claves de la época. La primera es el 25 de mayo de 1973, a la asunción de Cámpora como Presidente. Allí enarbolaron un cartel con frases de la marcha peronista: "Para que reine en el pueblo el amor y al igualdad - Libertad a los presos políticos. FLH". La segunda oportunidad fue cuando Perón llegó al país, y marcharon a Ezeiza el 20 de junio del mismo año. Allí repartieron volantes con el siguiente texto: "Para los que resisten la evidencia de un proceso o calumnian lo que NO COMPRENDEN O PREFIEREN CALLAR... Son los que no recorren sino caminos conocidos; los inventores de la palabra prudencia; los que nunca quieren comprometerse; los cobardes, que nunca se juegan por una causa ni por nadie; los que no aman porque para ellos el amor es una exageración y una ridiculez... MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN. ¡Queremos vivir y amar libremente en un país liberado! FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL EN ACCIÓN. GRUPO EROS"¹⁴. Ese día culminó con lo que se llamó "la masacre de Ezeiza". Siguiendo con la reconstrucción que hace el mismo autor, días después aparecerá una pintada escrita en un paredón diciendo: "Contra el ERP, los homosexuales y los drogadictos", al tiempo que Osinde, responsabilizado por "la masacre de Ezeiza", y usando el escaso acercamiento que la Juventud Peronista le había dado al FLH, calificó a los miembros de la JP y a Montoneros como "homosexuales y drogadictos". Montoneros no hizo esperar su respuesta y ni bien tuvo posibilidad cantó: "No somos putos / no somos faloperos / somos soldados de Evita y Montoneros"¹⁵.

Otro hito histórico se estaba dejando pasar. Las proclamas del FLH, no pudieron oírse como revolucionarias, sino apenas como sectoriales¹⁶. Los grupos guerrilleros preferían estar del lado de la derecha reaccionaria antes que se los pudiera confundir con los homosexuales. El modelo masculino imperante tuvo por

¹⁴ Una de las características del Frente, fue la utilización en forma mezclada de mayúsculas y minúsculas. (Bazán, 2006:312).

¹⁵ Otra versión da cuenta de alguna diferencia en el cántico: "No somos putos / no somos faloperos / somos FAL, FAR y Montoneros" (Bazán, 2006:473).

¹⁶ Referente a este encuentro / desencuentro entre grupos o sectores revolucionarios, se puede consultar *El beso de la mujer araña*, novela que Manuel Puig publicó en el 1976.

esos años sus clivajes tal vez más pronunciados, pero todo desembocó en la última dictadura militar, y las cosas retornaron a su “orden preestablecido”.

Creemos que estos cuatro puntos tratados son los que fundan y sostienen el modelo masculino imperante. Ahora veremos cómo ese modelo impacta en nuestra sociedad, en base a algunos ejemplos.

Godelier (1982) (citado por Cazés M., 2006:75) considera que en los procesos de formación de masculinidades, la preponderancia de los hombres radica en el acceso que tienen a los medios de producción, en el lugar que se han asignado en los procesos productivos y en las formas que controlan los privilegios del consumo. De esta forma se genera una igualdad básica entre todos los hombres frente a las mujeres, y esos mecanismos que instituyen esa igualdad también se utilizan para producir hombres que se distinguen de los demás y se elevan por sobre ellos, así la producción de *grandes hombres* es la coronación de la dominación masculina. Esta perspectiva estructuralista de análisis, en este caso en los banyas de Nueva Guinea, nos lleva a pensar algunas similitudes de nuestra sociedad y la distribución de los cargos en los distintos poderes de la organización social. El último informe publicado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2009), plantea que “mientras que en el Congreso Nacional las mujeres superan el 30%, en sólo 12 legislaturas se cumple la Ley de Cupo. En lo que a los Poderes Ejecutivo y Judicial se refiere la situación es todavía más alarmante: en tan sólo el 10% de los municipios de la Argentina gobiernan mujeres y en las cortes supremas provinciales y nacionales sólo hay un 20% de mujeres”¹⁷. El caso más extremo es el de Entre Ríos, en cuya Cámara de Senadores no hay ninguna banca ocupada por una mujer¹⁸. En cuanto al mundo del trabajo, “mientras que las mujeres han incrementado su participación en el mercado de trabajo, los varones no han aumentado en forma correlativa su participación en las responsabilidades familiares y de cuidado”¹⁹.

¹⁷ <http://www.artemisanoticias.com.ar/site/notas.asp?id=3&idnota=6674> 12.09.09

¹⁸ <http://www.eloncedigital.com.ar> 12.09.09

¹⁹ <http://www.eloncedigital.com.ar> 12.09.09

Volviendo a las similitudes con los estudios de Godelier, Pérez (1998:233) plantea que simbólicamente, ser varón es pertenecer en forma innata a un club exclusivo que reúne a los *seres humanos superiores* como Napoleón, Julio César, Einstein, los campeones del mundo, los que forjaron la Historia del Hombre, Marlon Brando, Superman y Dios Padre mismo...

En nuestro país, la producción de *grandes hombres* estará dada por las distintas instancias, donde las figuras, repetidamente, más importantes serán varones: deportes: Maradona; literatura: Borges; política: Perón (Evita continuamente se define en relación a Perón), *el Che*; música: Gardel; Premios Nobel: Houssay, Leloir, Milstein, Pérez Esquivel, Saavedra Lamas. Consecuentemente, las mujeres argentinas que se hicieron reconocidas en el mundo por enfrentar la más feroz dictadura del país, lo hicieron desde el lugar de madres y abuelas²⁰, en busca de sus hijos y nietos desaparecidos. Este caso, nos lleva a pensar que habiendo invadido el terrorismo estatal lo más íntimo del hogar y habiendo sustraído lo máspreciado para una mujer, en términos de mandato social o de género, como lo es su descendencia, hizo generar el coraje necesario para salir a reclamar, e incomodar al gobierno militar, que poseía una composición netamente masculina. También vale preguntarse por qué los hombres, padres y abuelos, no pudieron organizarse de igual manera que sus compañeras, y es aquí donde es difícil no pensar también, en un mandamiento de género, que entre otros atributos proclama obedecer, o no contradecir, a los “grandes hombres”, en este caso “grandes dictadores” que la sociedad había producido. Con este marco delineado, nos es imposible no preguntarnos, cuánto hay de fundamentos que se relacionan con el género, en las críticas que se le realizan a la actual Presidenta, o propuesto de otra forma, preguntarnos por qué el modelo masculino imperante debería dejar gobernar exitosamente a una mujer, lo que simbólicamente le significaría un fuerte clivaje como modelo históricamente vigente.

²⁰ Hago referencia a las Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo, que un año después de iniciada la última dictadura militar se organizan para reclamar a la junta militar de gobierno y denunciar ante los demás países, la desaparición de sus hijos y nietos.

Recién veíamos a “los grandes hombres” como demostración de la masculinidad heterosexual impuesta como autoridad. Ahora veamos también, cómo se desarrolló otra de las características como es la homofobia. Qué hizo esta sociedad con parte de “los otros hombres”, podemos decir aquellos que la sociedad los define por su negativo, otorgándole lo contrario a la notoriedad global propia de los *grandes hombres*. Archetti (1998:307) toma para su estudio el caso de las hinchadas de fútbol y analiza los cánticos que utilizan tanto para alentar al propio equipo como para enfrentar al equipo adversario. La distinción entre los verdaderos machos enfrentándose a “otros” homosexuales es permanente. Aquí aparece la homosexualidad caracterizando al hombre “pasivo”, y la heterosexualidad manteniéndose en el hombre “activo”, tema recurrente que más adelante en el apartado 5.1 volveremos a tomar en profundidad. El autor agregará que la introducción explícita de la sexualidad en el estadio de fútbol constituye un fenómeno a tener en cuenta, ya que en cierto sentido están rompiendo un tabú, por otro lado están convirtiendo la sexualidad en un discurso abierto, lo que lo lleva a elaborar como hipótesis que “la ‘conversación’ entablada entre los hinchas rivales se lleva a cabo en el plano trágico y no cómico”. Otro punto que el autor destaca es el tema de la paternidad de una hinchada sobre otra. El clásico “hijos nuestros” remiten obviamente a la relación parental. El hecho de ser utilizada por una hinchada conlleva “el menosprecio y el desdén mediante la transformación simbólica del otro en un niño o un hijo”, a la vez que presuponen pérdida de autonomía del adversario a la vez que una incapacidad para actuar como verdaderos hombres (*ibídem*: 303). Esta última sería una manifestación clara de lo que podríamos llamar *adultismo*.

Por otro lado, como ya vimos anteriormente, Seidler (2006:148) reflexiona sobre el modo en que el patriarcado se ha sostenido en las diferentes tradiciones religiosas y espirituales, y es así donde a menudo se reproduce inconcientemente las suposiciones cristianas respecto a una única fuente de poder y autoridad divina. De ahí la tradición jerárquica, en la que el padre representa a la autoridad divina dentro de la familia, otorgándole a su palabra el rango de ley. Respecto a esto, es interesante poder reflexionar en torno a tres instituciones que funcionan como

andamiaje de las sociedades occidentales, y por ende también en nuestro país. Dos de esas instituciones son las fuerzas armadas y la iglesia. En ambas se suele escuchar de boca de sus integrantes, generalmente de sus autoridades, que son como una gran familia. Ambas poseen una jerarquía fuertemente arraigada, y son predominantemente masculinas. Aquí cabe especular entonces que si cada una de las fuerzas armadas (ejército, marina, aeronáutica, policía) es una familia, la familia se puede comparar a la policía, por ejemplo. De igual modo, si la iglesia es como una familia, vale revertir la afirmación, la familia es como una iglesia. La tercera institución es la escuela. En ella, al contrario de las anteriores, sus integrantes son predominantemente mujeres. Aquí ya no se habla de una familia, sino se habla de la maestra como una segunda mamá. En todo caso, pareciese que subyace una idea en relación a la escuela como un apéndice de la familia. La maestra suplantarán a la madre, en horas que no puede dar la atención del niño, su cuidado, su enseñanza. La figura masculina seguirá estando presente en este caso, en el padre. De todos modos, la escuela tiene elementos que posiblemente sin proponérselo, aporta a una formación que no diferencia según género. Scharagrodsky (2007:269) opina que si bien existen las matrices generizadas que atraviesan a la escuela y sus dispositivos desde una lógica binaria, también aparecen “algunas prácticas y discursos escolares (que) disminuyen los procesos jerarquizados de masculinización. Por ejemplo, currículum comunes, horarios compartidos, espacios igualmente frecuentados (y) similares rutinas en las clases pueden erosionar las diferencias de género (...)”.

La Cecla (2005:29) estudiando hombres del sur de Italia, trae algunas características que pueden ser útiles. El autor dirá que ser macho connota una ignorancia adquirida, ya que el verdadero macho no debe saber nada de su cuerpo, no debe tener con él un contacto pleno, sino espinoso, áspero y hasta desgraciado. Contrariamente al modelo de hombre descrito por La Cecla y que podemos llamar “tradicional”, Fuentes P. (2008:269) reflexiona sobre los hombres en la actualidad y su cuidado corporal. Durante muchos años y para algunas sociedades, el cuerpo del hombre fue la materialización de la perfección, y ese es el legado que los hombres han recibido, que ha dejado marcas en ellos, y que los responsables mayores fueron la familia, la iglesia, la escuela. Casi de manera dogmática, han recibido el mensaje

que los hombres son seres que por su naturaleza y casi instintivamente son fuertes, viriles, formales, y no preocupados por el cuidado de sus cuerpos. En la actualidad, la industria textil y cosmetológica, a focalizado en los hombres, y estos han empezado a cambiar sus hábitos tradicionales. Ropa, peinados, lociones, accesorios “invitan a la caricia que ellos podrán rechazar o acumular, según sea su elección” (Fuentes P., 2008:270). Estos nuevos hábitos, lleva a la autora a considerar la necesidad de concretar nuevas investigaciones respondiendo a algunas preguntas si en realidad responden a ejercer el autocuidado y el esteticismo reprimido, o es la aparición de un nuevo ejercicio de poder, a través de la estética.

Como un elemento integrante, a la vez que resultado del modelo masculino imperante, podemos hacer mención a una característica planteada por La Cecla (2005:27), quien sostiene que al lado del machismo existe la angustia masculina frente a la necesidad de demostrar que se es macho: la idea constante y continua de la insuficiencia de serlo sólo biológicamente; el esfuerzo interpretativo, el tener que demostrarlo. Es así que, nunca se es lo bastante macho, y, no siéndolo, se es peligrosamente *no macho*.

Por último, haremos referencia a Badinter (1993:267), quien propone la noción de *hombre reconciliado*. Será un punto de llegada para aquel hombre que logra *encontrar a su padre y reencontrar a su madre*, que ha logrado ser hombre sin herir lo femenino-materno. La idea de *reconciliado*, remite a reencuentro de dos elementos que tuvieron anteriormente que separarse, y hasta oponerse, a la vez que tiene en cuenta el tiempo, las etapas por superar, los conflictos por resolver. Esta idea fomenta nuestra posición, talvez optimista, que el modelo masculino imperante está en una fase última, por ende loable que tanto hoy como en el futuro se siga construyendo en pos a llegar a varios modelos masculinos, pero que no necesiten ser adjetivados negativamente, donde el modelo deje de tener imperio sobre alguien, o como hemos visto, deje de ser imperante, hegemónico, dominante, patriarcal, jerárquico, entre otros. Modelos masculinos, y también modelos de género en general, que partiendo de la experiencia subjetiva, logre identificarse con su propio

cuerpo, y a la vez se sienta reconocido por modelos sociales y culturales que no lo discriminan, sino que lo legitiman como sujeto.

(...) Era una lástima que todos esos bocinazos fueran sólo sueño... ¿Para qué iba a remendar entonces su vestido colorado? Se desenrolló el hilo del dedo. ¿Qué iba a hacer hoy toda la tarde? Lluvia, sus huesos lo sabían. ¿Venir donde la Ludo? ¿Para qué? Si volvía a hablarle de Pancho Vega seguro que le contestaría: —Ya estás vieja para andar pensando en hombres y para salir de farra por ahí. Quédate tranquila en tu casa, mujer, y abrigate bien las patas, mira que a la edad de nosotros lo único que una puede hacer es esperar que la pelada se la venga a llevar. Pero la pelada era mujer como ella y como la Ludo, y entre mujeres una siempre se las puede arreglar. Con algunas mujeres por lo menos, como la Ludo, que siempre la habían tratado así, sin ambigüedades, como debía ser. La Japonesita, en cambio, era pura ambigüedad. De repente, en invierno sobre todo, cuando le daba tanto frío a la pobre y no dejaba de tiritar desde la vendimia hasta la poda, empezaba a decir que le gustaría casarse. Y tener hijos. ¡Hijos! Pero si con sus dieciocho años bien cumplidos ni la regla le llegaba todavía. Era un fenómeno. Y después decía que no. Que no quería que la anduvieran mandoneando. Que ya que era dueña de casa de putas mejor sería que ella también fuera puta. Pero la tocaba un hombre y salía corriendo. Claro que con esa cara no iba a llegar a mucho. Tantas veces que le había rogado que se hiciera la permanente. La Ludo decía que mejor que se casara, porque trabajadora eso sí que era la Japonesita. Que se casara con un hombre bien macho que le alborotara las glándulas y la enamorara. Pero Pancho era tan bruto y tan borracho que no podía enamorar a nadie. O los nietos de don Alejandro. En el verano, a veces, se aburrían en las casas del fundo sin tener nada que hacer y venían a tomarse unas copas: espinilludos, de anteojos, callados, pero eran muy jovencitos y estaban preocupados con los exámenes y se iban sin tomar mucho y sin meterse con nadie. Si la Japonesita quedara embarazada de uno de ellos... no, claro que no casarse, pero en fin, el niño... Por qué no. Era un destino. No le aprendía a ella, se dijo la Manuela caminando hacia la capilla, el hilo colorado enrollado otra vez en el dedo meñique. El vestido lo iba a tomar aquí, en la cintura, y acá, en el trasero. Y si viviera en una ciudad grande, de esas donde dicen que hay carnaval y todas las locas salen a la calle a bailar vestidas con sus lujos y lo pasan regio y nadie dice nada, ella saldría vestida de manola. Pero aquí los hombres son tontos, como Pancho y sus amigos. Ignorantes. Alguien le contó que Pancho andaba con cuchillo. Pero no era cierto. Cuando Pancho quiso pegarle el año pasado tuvo la presencia de ánimo para palpar al bruto por todos lados: andaba sin nada.

Capítulo 2. Consideraciones Metodológicas.

*“El reloj y el calendario, en verdad,
me aseguran que soy ‘un hombre de mi época’.
Solo dentro de esta estructura temporal conserva
para mí la vida cotidiana su acento de realidad”.*²¹

2.1. Marco referencial.

Una de las fuentes indagadas para el marco metodológico ha sido la sociología del conocimiento, corriente inaugurada por Max Scheler en la década del '20 en Alemania. Con esta denominación intenta dar cuenta de la relación del pensamiento con el contexto que lo origina.

Berger y Luckman (1997:23) afirman que luego de Scheler, Karl Mannheim hizo sus aportes a la sociología del conocimiento, donde centró su preocupación en el fenómeno de la ideología. Distinguía entre los conceptos particular, total y general de la ideología: la ideología que constituye sólo una parte del pensamiento de un adversario; la ideología que constituye la totalidad del pensamiento de un adversario (similar a la falsa conciencia en Marx) y la ideología como característica, no sólo del pensamiento del adversario, sino también de uno mismo. A partir de este último concepto Mannheim sostiene la idea que no hay pensamiento humano que esté inmune a las influencias ideologizantes de su contexto social.

La sociología del conocimiento se ocupará de todo lo que se considere “conocimiento” en la sociedad; de lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana, ya que el conocimiento del sentido común más que el de las ideas constituye la trama de significados, sin la cual ninguna sociedad podría existir. De esta forma la sociología del conocimiento se ocupará de la construcción social de la realidad.

²¹ Berger P. y T. Luckmann. (1997:46)

En el plano teórico, Schutz, sin pertenecer a la sociología del conocimiento, aporta importantes definiciones a partir de sus trabajos sobre la estructura del mundo del sentido común en la vida cotidiana, lo que permite la redefinición de la sociología del conocimiento. Schutz (1995:150) dirá: “Todas las tipificaciones del pensamiento del sentido común son de por sí elementos integrales del *Lebenswelt*²² concreto, histórico, sociocultural, dentro del cual prevalecen como establecidos y como aceptados socialmente. Su estructura determina entre otras cosas la distribución social del conocimiento y su relatividad y relevancia para el ambiente social concreto de un grupo concreto en una situación histórica también concreta. He aquí los problemas legítimos del relativismo, del historicismo y de la así llamada sociología del conocimiento. (...) El conocimiento se halla distribuido socialmente y el mecanismo de esta distribución puede constituirse en objeto de una disciplina sociológica”.

Berger y Luckmann (1997:36) desde esta perspectiva plantean que el conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana será lo que nos va a llevar a hacer un análisis de la realidad de la vida cotidiana. La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente. Se toma como fundamento del conocimiento en la vida cotidiana, las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común. La vida cotidiana es de fundamental importancia pues se impone sobre la conciencia misma. Se tiene una actitud natural hacia la vida cotidiana pues en ella se ha nacido y se ha aprehendido la realidad. Esta realidad se presenta ordenada de antemano a partir de pautas que se muestran independientes a la propia decisión e impuestas de antemano, antes que se apareciera como persona.

El lenguaje va a ser el camino principal a través del cual se va a poder abordar la vida cotidiana. El lenguaje permitirá conocer al otro en su realidad, conocer su ubicación en tiempo y espacio, su red de relaciones. En definitiva marca los ejes de la

²² Vocablo traducido al español como “mundo de la vida”.

vida en sociedad y da significados a objetos que son fundamentales en esa vida a partir de las palabras.

En el mismo sentido Bourdieu (1990) (citado por Garcia Canclini, 1990:45) trata de reconstruir el proceso por lo que lo social se interioriza en el individuo y logra que las estructuras objetivas coincidan con las subjetivas. El autor sostiene que el habitus genera prácticas individuales dando a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. El habitus programa aquello que el individuo va a sentir como necesario. Son maneras de elegir que no son elegidas y que tienden a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron. En esa estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía. Si bien Bourdieu no plantea la contrahegemonía, si se puede deducir su presencia como una posibilidad de cambio, a partir del reconocimiento que él hace de la existencia de la hegemonía.

Por otra parte se tomaron las contribuciones del paradigma indiciario de Ginzburg (1994:140). Estos aportes nos permitieron comenzar a dilucidar cuáles son los elementos que aparecen como nuevos y relevantes en la construcción de la masculinidad en el actual contexto, prestando atención a los indicios y señales secundarias para captar una realidad más profunda. Este autor toma como antecedentes para construir su teoría a tres referentes de distintos campos, en los tres casos se trata de encontrar vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar una situación de otro modo inasequible. Los tres antecedentes refieren a: Freud a través del hallazgo de síntomas, Conan Doyle (Sherlock Holmes) al ir encontrando indicios, y Morelli en cuanto a la detección de rasgos pictóricos ínfimos que hacen particular a un pintor de otro. Este paradigma nos fue muy útil, por ejemplo, en lo referente a violencia familiar, homosexualidad y travestismo, todos temas que no estaban en los planes de entrevistas iniciales, y pudieron ser abordados a partir de comentarios secundarios por parte de algún entrevistado, tornándose luego en ejes importantes de análisis.

Desde lo específico de nuestro tema, consideramos antecedentes importantes los aportes de Connell (2006,185) quien tras relevar varias investigaciones en Estados Unidos, Sudáfrica, Brasil, Japón y Australia rescata el estilo etnográfico

basado en la observación, entrevistas abiertas y análisis del discurso, permitiendo hallar una diversidad de masculinidades, entendiendo el contexto particular de análisis.

Idiota. Tanto hablar contra las pobres locas y nada que les hacemos... y cuando me sujetó con los otros hombres me dio sus buenos agarrones, bien intencionados, no va a darse cuenta una con lo diabla y lo vieja que es. Y tan enojado porque una es loca, qué sé yo lo que dijo que iba a hacerme. A ver nomás, sinvergüenza, estafador. Me dan unas ganas de ponerme el vestido delante de él para ver lo que hace. Ahora, si estuviera aquí en el pueblo, por ejemplo. Salir a la calle con el vestido puesto y flores detrás de la oreja y pintada como mona, y que en la calle me digan adiós Manuela, por Dios que va elegante mijita, quiere que la acompañe... Triunfando, una. Y entonces Pancho, furioso, me encuentra en una esquina y me dice me das asco, anda a sacarte eso que eres una vergüenza para el pueblo. Y justo cuando me va a pegar con esas manazas que tiene, yo me desmayo... en los brazos de don Alejo, que va pasando. Y don Alejo le dice que me deje, que no se meta conmigo, que yo soy gente más decente que él que al fin y al cabo no es más que hijo de un inquilino mientras que yo soy la gran Manuela, conocida en toda la provincia, y echa a Pancho para siempre del pueblo. Entonces don Alejo me sube al auto y me lleva al fundo y me tiende en la cama de Misia Blanca, que es toda de raso rosado dice la Ludovinia, preciosa, y van a buscar el mejor médico de Talca mientras Misia Blanca me pone compresas y me hace oler sales y me toma en brazos y me dice mira Manuela, quiero que seamos amigas, quédate aquí en mi casa hasta que te sanes y no te preocupes, yo te cedo mi pieza y pide lo que quieras, no te preocupes, no te preocupes, porque Alejo, vas a ver, va a echar a toda la gente mala del pueblo. (...) —¿Al médico, don Alejo? Pero si está tan bien... —Me acabas de decir que tengo mala cara. Mala cara vas a tener tú también en cuanto te alcance Pancho. —Pero si no está. —Sí. Sí está. Los bocinazos, entonces, anoche. No, no iba a misa. No estaba para aguantar impertinencias en la calle. Hacía demasiado frío. Dios la perdonaría esta vez. Se iba a resfriar. A su edad, mejor acostarse. Sí. Acostarse. Olvidarse del vestido de española. Acostarse si la Japonesita no le decía que hiciera algo, qué sé yo, algún trabajo de esos que a veces le gritaba que hiciera. El año pasado Pancho Vega le retorció el brazo y casi se lo quebró. Ahora le dolía. No quería tener nada que ver con Pancho Vega. Nada. —No te vayas, mujer... —Claro. No va a ser a usted al que le va a pegar. —Espera. —Ya pues don Alejo, diga lo que quiere. ¿No ve que estoy apurada? Tengo las patas empapadas. Si me muero usted me paga el funeral porque usted tiene la culpa. De primera, ah... (...)

2.2. Recolección de la información y análisis.

Para la recolección de datos se utilizaron diferentes técnicas combinadas como la observación participante, la observación no estructurada de contextos de interacción, y la entrevista en profundidad, atendiendo a los aspectos cinésicos y proxémicos (Hayes, 1978; La Barre, 1978) y paralingüísticos.

Desde la perspectiva metodológica elegida, se realizó el trabajo de campo a partir de la observación del barrio, registrando lugares de encuentros, circulación, instituciones y características generales y particulares del lugar en relación a los jóvenes.

Se determinaron ejes para las entrevistas a jóvenes, ya sea en el caso de las individuales como también de las grupales. Se tuvo en cuenta la experiencia de la investigación anterior, antes mencionada, donde se registró un mayor caudal de información en entrevistas grupales, considerándose que se debe a la distensión que se genera en un grupo, ya que las entrevistas individuales a veces suelen vivirse asemejándose a una situación de examen, donde algunos jóvenes creen que deben emitir una respuesta que el entrevistador considera correcta.

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados. En el momento de realizar las entrevistas, se fue registrando por escrito todos los elementos considerados de importancia. Posteriormente, las entrevistas fueron desgrabadas, y con el material escrito se determinaron unidades mínimas de significado (enunciados) para cada una de ellas. Estos enunciados se agruparon según los temas que aparecieron como recurrentes y permitieron la formación de núcleos de análisis, de acuerdo al tema de esta investigación. Cada eje fue organizado de tal forma que todos los conceptos que lo integraron quedaron agrupados bajo el número de entrevista, previendo de esta manera la posibilidad de consultar el original de la desgrabación, para poder determinar, llegado el momento de un análisis minucioso, el contexto en el que ese concepto fue elaborado por el entrevistado.

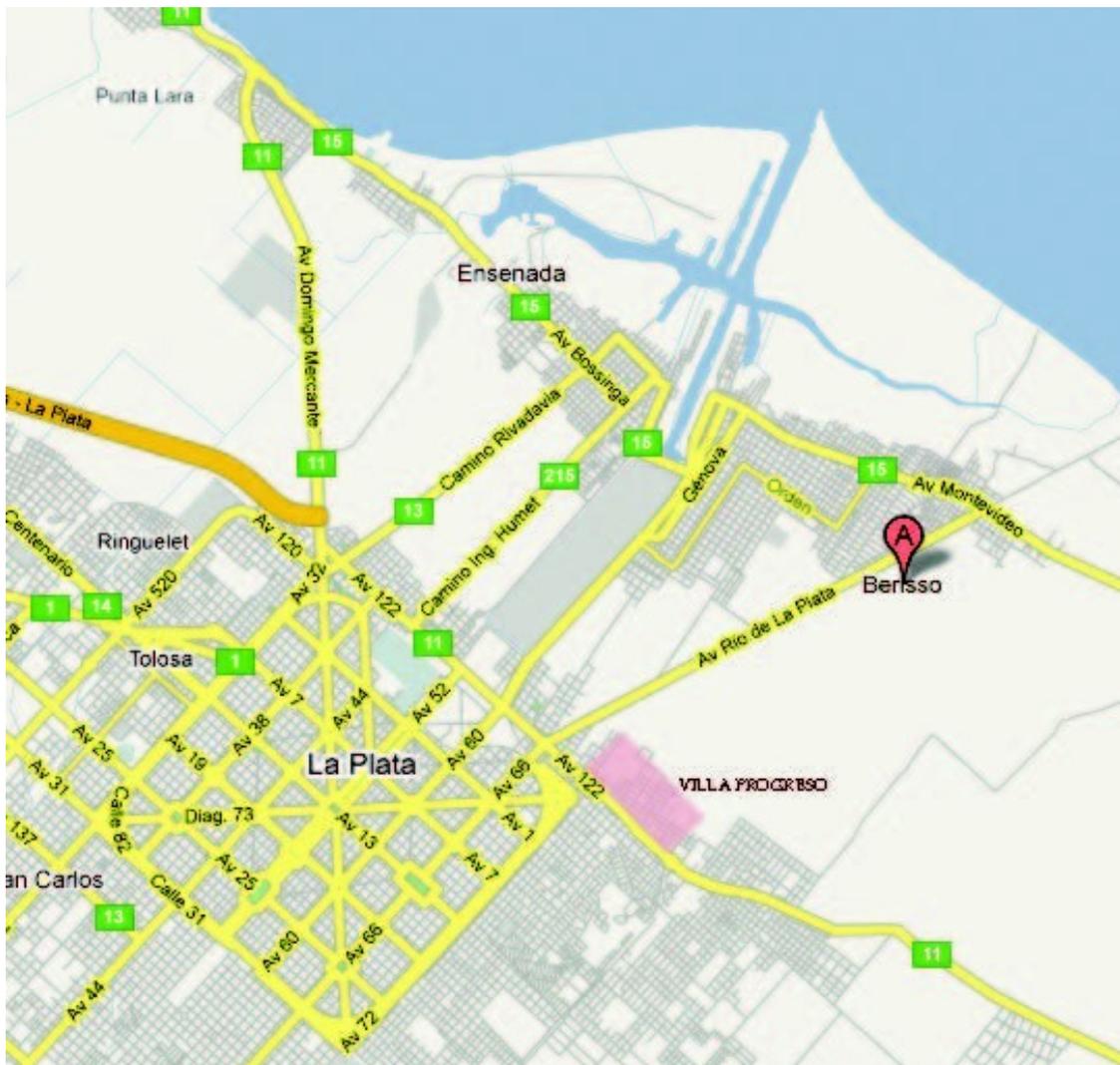
La unidad de análisis estuvo determinada por dos grupos de jóvenes varones y mujeres de entre 15 y 25 años, del barrio Villa Progreso de Berisso. El primer grupo lo integraron 40 jóvenes (32 varones y 8 mujeres), mientras que el segundo grupo estuvo integrado por 27 jóvenes (16 varones y 11 mujeres). El primer grupo pertenece a entrevistas que personalmente ya había realizado en una investigación previa. Se consideró importante anexarlas al corpus de esta investigación con el fin de poder hacer una relectura y análisis desde la perspectiva de esta nueva temática. En ambos grupos se realizaron tanto entrevistas individuales como grupales.

III. (...) En la ventanilla seguía el coloquio. —¿Tú, (Pancho) no estuviste en la cama de la Japonesita anoche? —¿Yo? Yo no. Hace tiempo que no voy. No me dan boleto. —Es que tú también, con lo revoltoso... —Lo malo es que estoy enamorado. Ella dijo que claro, que la Japonesita era chiquilla buena y todo, pero fea, y no se vestía a la moda, parecía de casa de huérfanos con esos pantalones bombachos hasta el tobillo que se ponía debajo de los delantales. Claro que era harto raro que ella se dedicara a ese negocio, siendo que todos sabían que era chiquilla buena. Sí, sí, herencia de la mamá, pero podía vender. Cuando chica la Japonesa Grande la mandaba a la escuela, cuando había escuela en El Olivo y funcionaba aquí mismo, en este galpón, antes que lo comprara don Alejo. A pesar de que todas las chiquillas eran buenas con ella, me cuenta mi hermana menor, y la profesora también, la Japonesita se arrancaba, se iba a esconder por allá por la estación, dicen, hasta que terminaran las clases y la Japonesa Grande no se diera cuenta de que no iba a la escuela, y nunca salía a la calle a jugar ni nada y no saludaba a nadie... Ahora, toda la gente decente le tiene pena a la Japonesita, tan rara la pobre. La señorita Lila, por lo pronto, buscaba la vista de la Japonesita para saludarla lo más amable que podía cada vez que la encontraba en la calle. ¿Por qué no, no es cierto? —Sí, pero yo no estoy enamorado de ella... La señorita Lila lo miró turbada. —¿De quién, entonces? —De la Manuela, pues... Todos se rieron, hasta ella. —Hombres cochinos, degenerados. Vergüenza debía darles... — Es que es tan preciosa...

Capítulo 3. Villa Progreso: imágenes de un barrio.

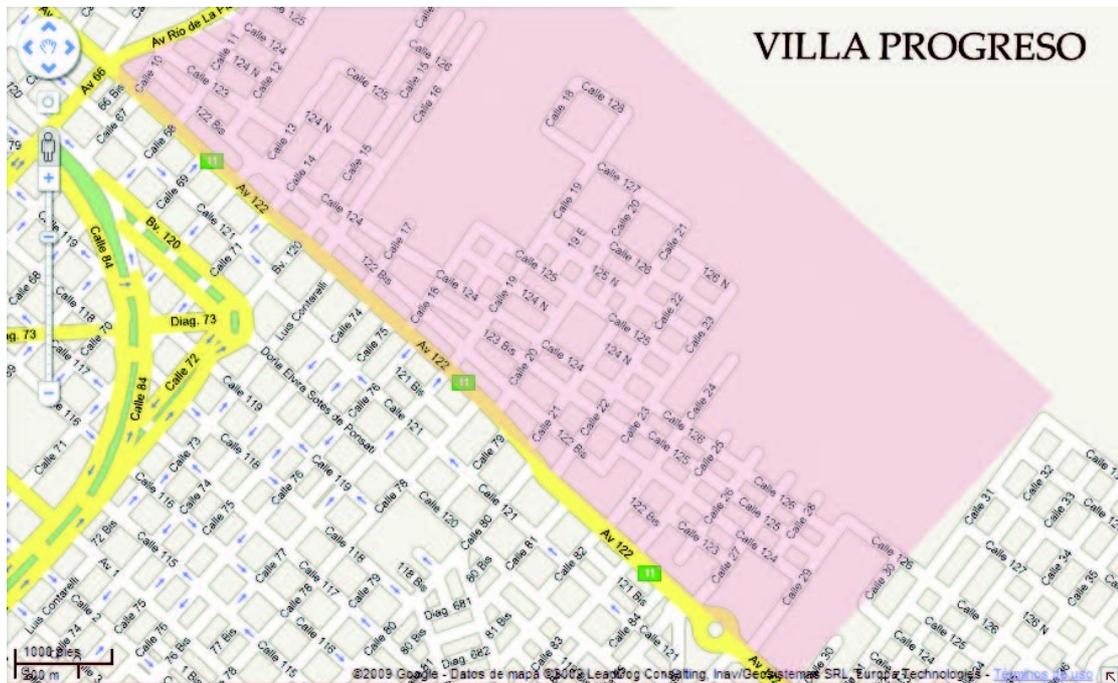
3.1. Características geográficas e históricas.

El barrio Villa Progreso se encuentra dentro del partido de Berisso y es lindante con la ciudad de La Plata.



Este barrio está ubicado entre las calles 10 y 30, y entre la avenida 122 hasta aproximadamente la calle 130, donde ya comienza el descampado. En él habitan

alrededor de 7500 personas, y en conjunto con los barrios *Villa Argüello*, *El Carmen* y *Universitario* conforman lo que habitualmente se denomina *La Franja*, habiendo una población entre los cuatro barrios cercana a las 16000 personas.



Actualmente se ha comenzado a unir La Franja con el casco urbano de Berisso, esto se puede observar transitando por la Avenida del Petróleo Argentino, que es la continuidad de la avenida 60 de La Plata. Una delgada línea de casas y casillas paralela a esta vía y a cinco cuadras de la misma, hace que se forme apenas una débil unión. Además de la Avenida del Petróleo, ingreso tradicional a Berisso desde la ciudad de La Plata, hace unos años atrás se habilitó la Avenida Río de la Plata, que es la continuidad de la Avenida 66 de La Plata. Partiendo de la intersección de dicha avenida con la Avenida 122, en diagonal, hacia la derecha, lleva a comunicarse con la zona sur de la ciudad de Berisso.

Según los datos del Censo 2001, publicados en proyección en el *Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2008 - 2009*, Berisso cuenta con una población aproximada a los 80100 habitantes. El partido tiene una extensión de

135 km², lo que nos determina una densidad de población de alrededor de 593,3 habitantes por km². El 97% de la población habita en la zona urbana, dado a las características de las fuentes de trabajo relacionadas históricamente a la industria frigorífica y a las destilerías de combustibles en base a petróleo. Las industrias frigoríficas ya no existen, y en sus grandes instalaciones funcionan pequeñas fábricas.

De acuerdo al relevamiento institucional realizado, en Villa Progreso funciona la Delegación Municipal de la Municipalidad de Berisso, que tiene injerencia en toda La Franja. Dentro del barrio se hallan el Centro de Salud N° 45, la Escuela N° 24 (EGB), una Escuela de Educación Polimodal, el Jardín de Infantes 906, un Centro de Formación Profesional, una Radio de Frecuencia Modulada, un Centro de Fomento, una Unidad Básica y varias Iglesias Evangélicas. También, a dos cuadras del límite del barrio, en El Carmen se halla la Escuela N° 25 y en Villa Nueva, en el Centro de Salud N° 43, funciona un Centro para Adolescentes, asistiendo a ambas instituciones, chicos y jóvenes de Villa Progreso.

Según nuestra investigación previa (Artiñano, 1999:26) Berisso surge a partir del 4 de julio de 1881, cuando durante el apogeo de la fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires, el entonces Presidente Roca, decide retirar las industrias de la carne a no menos de 60 Km. de la capital. En esa época Don Juan Berisso, quien era propietario de los saladeros San Luís y San Pedro, decide retirarse a 60 Km. sobre la orilla del Río de la Plata, iniciándose así lo que hoy es la ciudad de Berisso.

Hasta 1958 Berisso pertenecía al partido de La Plata, en esa fecha se lo declara partido autónomo, pero recién en 1978 fue cuando se establecieron los límites definitivos entre ambos partidos.

La Avenida 122 posee una fuerte densidad de tránsito, por el hecho de ser un canal de acceso y salida de la ciudad de La Plata ya que su continuación se transforma en la Ruta Provincial 11, por la cual se llega a las localidades de Magdalena, Verónica y a todos los balnearios de la costa atlántica. Al igual que en otras zonas de La Plata con avenidas de estas características, los terrenos cercanos se fueron ocupando por nuevos habitantes. En el caso de La Franja, y por lo tardío

del establecimiento de los límites definitivos, sus habitantes comienzan a sentir que poseen una identidad propia, diferente a la de La Plata y a la de Berisso.

Durante toda la historia de La Franja, sus vecinos se relacionaron habitualmente con la ciudad de La Plata, satisfaciendo las necesidades cotidianas referidas a trabajo, salud, algunas áreas de educación, etc. Esto se debió a la distancia geográfica -6 Km.- que dividen a estos barrios del casco urbano de Berisso. Estas características hicieron que estos barrios sean considerados un desborde de la ciudad de La Plata en lo referido a sus límites.

Estas características -terrenos berissenses y hábitos platenses- llevaron en algún momento del pasado, a que un grupo de vecinos se movilizaran para poder declarar la autonomía de estos barrios, cuestión que no perduró, principalmente por la falta de fuentes generadoras de recursos capaces de sostener una administración municipal.

Estos barrios pueden tener cambios si se concreta un proyecto provincial que se elaboró en la década del noventa y que involucra a los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada. Según lo proyectado, la avenida 122 sería la continuación de la autopista Buenos Aires - La Plata, sirviendo de esta forma para comunicarse directamente con la Ruta Provincial 11. También se contempla la extensión de la Avenida 90, hasta el puerto de Berisso, para de esta forma tener acceso directo desde Zarate Brazo Largo por Ruta Provincial 36, desde la cual se empalmaría con la Avenida 90.

En las diferentes recorridas, el barrio se fue presentando a través de sus heterogeneidades. Una avenida que hace de acceso y salida de La Plata (calle 122) es para el barrio el centro de circulación y comercio. Paradoja que se considere centro, ya que por otro lado es su límite sur. Por 122 transitaran los medios de transportes, también sobre 122 se halla la Escuela de Educación Primaria y la de Educación Secundaria, y la Delegación Municipal de Berisso. Sobre 122 se encuentran la mayoría de los comercios a los que vecinas y vecinos del barrio se acercan todos los días para conseguir los insumos necesarios y así poder llevar adelante las tareas cotidianas. Los hombres y las mujeres que deben trasladarse a sus lugares de

trabajo, no lo podrán hacer si no se acercan a la avenida 122 y así poder subirse a la línea que comunica al barrio con el centro de La Plata y obligada a utilizar para llegarse a Berisso, combinación mediante.

Desde el asfalto de la avenida principal, nacen líneas perpendiculares asfaltadas que se introducen en el seno del barrio, dejando entre sí calles llenas de polvo y tierra. Este espinel se desdibuja junto con los límites irregulares del barrio hacia el lado de Berisso, donde comienza a aparecer tan sin querer y en forma muy atenuada un paisaje cada vez mas desolado hasta transformarse en solo campo, campo bajo y de pastos duros que con unos pocos milímetros de lluvia le son suficientes para ser anegados, y formar lagunas por unos días.

Algunas de las calles de tierra se contornan con zanjas llenas de barro o pastos largos, que cuando se aproximan las lluvias dejan nacer sonidos de sapitos y ranas que alertan a los vecinos sobre los cambios del tiempo. También, como contrariando estas imágenes aparecen pastos cortos y calles regadas. Y también el beneficio en algunas cuadras de un cordón cuneta que facilita el correr del agua cuando llueve. Todas las calles son anchas, y se pueden ver como una continuidad de los hogares, ya que prácticamente estas calles amparan a niños que durante gran parte del día están allí jugando, solos o con otros niños, o contemplando ese barrio, que les es tan propio en esta infancia, y que probablemente con el tiempo algunos comiencen a relativizar, como respondieron los jóvenes de ayer, cuando indagamos sobre el lugar de residencia en el futuro.

(...) —¿Así es que solitos no te importa que te diga que eres un sinvergüenza y un malagradecido? Entonces, además eres un cobarde de porquería. —Déjese pues, don Alejo. —Tu padre a quien Dios guarde en su Gloria no me hubiera aguantado que yo le hablara así. Era un hombre de veras. ¡El hijito que le fue a salir! Nada más que por memoria de tu padre te presté la plata. Y nada más que por eso no te mando preso. ¿Oíste bien? —Yo no firmé ningún documento. Fue tal la furia de don Alejo que hasta los perros la sintieron y se pusieron de pie gruñéndole a Pancho con los dientes descubiertos. —¿Cómo te atreves? —Aquí le traigo las cinco cuotas atrasadas. —¿Y crees que con eso me dejas contento? ¿Crees que no sé a qué viniste? Mira que yo veo debajo del alquitrán y a ti te conozco como si te hubiera parido. Claro, te cortaron los fletes. Por eso vienes con la cola entre las piernas a pagarme, para que yo consiga que te los vuelvan a dar. Dame esa plata, roto malagradecido, dámela te digo... —No soy malagradecido. —¿Qué eres entonces? ¿Ladrón? —Ya pues don Alejo, córtela, ya está bueno... —Pásame la plata. (...) —¿Y por qué no llama a don Augusto para que me vuelva a dar esos fletes tan buenos? —¿Qué te costaba cumplir conmigo, si eran tan buenos? Pancho no contestó. La lluvia se iba juntando en las pozas de la calzada: imposible cruzar. Llegó el cura y la gente entró en la capilla. Pancho no contestó porque no quería contestar. No tenía que darle cuentas a nadie, menos a este futre que creía que porque había nacido en su fundo... Hijo, decían, de don Alejo. Pero lo decían de todos, de la señorita Lila y de la Japonesita y de qué sé yo quién más, tanto peón de ojo azul por estos lados, pero yo no. Meto la mano al fuego por mi vieja, y los ojos, los tengo negros y las cejas, a veces me creen turco. Yo no le debo nada. Había trabajado de chico como tractorista y después, aprendió a manejar el auto, a escondidas, robándoselo a don Alejo con los nietos del caballero que eran de su misma edad... Nada más. Lo único que le debía era que aprendió a manejar. Le faltaban varias cuotas para saldar su deuda. Hasta entonces, callado. (...) Pero antes de salir, don Alejo se dio vuelta. —Ah. Se me olvidaba decirte. Me contaron que andas hablando de la Manuela por ahí, que se la tienes jurada o qué sé yo qué. Que no sepa yo que te has ido a meter donde la Japonesita a molestar a esa gente, que es gente buena. Ya sabes. Salió seguido de sus perros, que cruzaron la calzada salpicando en el barro y esperaron bajo el alero, detrás de la cortina de lluvia. Don Céspedes, sombrero en mano, mantuvo la puerta de la capilla abierta: entraron los perros al son de las campanillas y detrás, don Alejo.

3.2. Mi llegada al barrio.

Llego a la Unidad Sanitaria, espero varios minutos para poder reunirme con las residentes (Trabajadora Social, Psicóloga, Médica) pues han ido a hacer unas visitas domiciliarias. Ni bien llegan, nos reunimos, les comento cuál es mi proyecto. Entre otros temas, me informan de algunos jóvenes a los cuales puedo llegar a entrevistar, y también me mencionan a una pastora evangélica que tiene un trabajo reconocido en el barrio con chicos y jóvenes. Son buenos datos para comenzar con las entrevistas.

En lo edilicio se confunden casas tipo chalet, en minoría absoluta, con otras de materiales, y también con casillas de chapas y madera. Algunas casas, como desafiando la ley de gravedad, se inclinan hacia un costado, seguramente siguiendo la dirección de los vientos que cuando soplan fuerte se hacen sentir en las débiles estructuras de estas casas o casillas. En el predio de cuatro manzanas, se ven grandes edificios color rojo aún, por el ladrillo usado para la construcción. Son edificios de viviendas familiares múltiples, y ocupan las manzanas delimitadas por las calles 18 y 19, y por las calles 125 y 126²³, las manzanas están cercadas, y por 125 se abre la entrada. A su costado un cartel gigante informa y propagandiza la obra, responsabilidad de un programa de viviendas del gobierno nacional.

A unas cuadras encuentro la iglesia evangélica “Un Estilo de Vida”. Recuerdo lo que me han informado. La pastora de esa iglesia, puede ser una buena referente para contactarme con jóvenes del barrio. Golpeo, y nadie atiende. Algunos vecinos observan disimuladamente. Dejo mi bicicleta apoyada, y toco la puerta, la puerta se abre, golpeo las manos y nadie me recibe. Hay algunas cajas, sillas apilables, algunas tablas y caballetes. También dos bicicletas. Es un ambiente grande, y desde el fondo sube una escalera de madera a un piso o un altillo. Me han informado que ahí funciona un comedor, también corroboro que enseñan a leer y escribir a los adultos que deseen aprender. Cierro la puerta, y me dirijo hacia la avenida 122, me cruzo

²³ En esta zona del barrio, existen las calles 18 bis y 125 norte, lo que conforman en total un área de cuatro manzanas.

con un hombre a los pocos metros, y le pregunto si sabe algo de la pastora. Me responde que ella vive ahí, donde yo he golpeado y asomado, con su familia, y me indica que a la misma altura, siguiendo por esa calle, en la avenida 122 encontraré otro templo, y es posible que allí la encuentre. Pregunto en una casa de venta de pastas, delante del templo. Solo me dicen que alquilan y no saben nada de la pastora. Adentro se escucha música, ingreso, y en una tarima chicos de 13 o 14 años conforman una bandita de rock, paran para ayudarme en lo que necesite. Me orientan en el día que puedo encontrar a la pastora, pues se encuentra de viaje en el conurbano. Pienso en entrevistarlos a ellos, y decido que no. Decido que no, pensando que a lo mejor sean demasiado chicos para los temas a preguntar. Tampoco me pareció adecuado hacerlo en una institución a la que había ingresado sin tener permiso de sus autoridades. Me despido agradeciendo, y parto.

Recuerdo cosas vistas hace alrededor de diez años. Gallinas y patos en varias de las casas conformaban un ambiente bastante diferente de lo que se podía vivir en la misma avenida 122. Cercos de alambre tejido permitían ver también algunas huertas, a la vez que escuchar cantar algún gallo o cacarear alguna gallina anunciando al vecindario el haber cumplido por ese día. Estas imágenes ya no son comunes hoy.

Por las calles se pasean perros flacos y hambrientos, con pocas energías para gastar en tareas de entretenimientos. Esto queda para algunos que tuvieron mejor suerte, y pueden salir corriendo detrás de una bicicleta o de un auto ladrando a sus ruedas. Algunos árboles añosos dan sombra y protegen del calor en verano, mientras que otros parecen pelearle a la muerte, creciendo como al descuido.

En este marco aparecen los jóvenes, hijos de estas calles, de estas casas, de este barrio que se dio en llamar Villa Progreso, seguramente con una expectativa cuando fue bautizado, que superaba ampliamente los límites que dan las estrategias de supervivencia en la actualidad, y que actúan como desafiando al nombre de esta Villa. "Progreso", palabra que puede haber variado en sus significados según el momento histórico que fue atravesando, cuando dio nombre al barrio, o después de unos años o en la actualidad, pero que en esencia esta vinculado a recorrer un

camino, a un final superador, de sentirse dignos, y que tal vez este pueda ser un punto para poder abordar, la *identificación con* y el *significado de* la palabra “Progreso” para los vecinos de este barrio.

Este contexto, con muchos matices, es sin duda la fuente de los muchos matices que se hallaron en las respuestas de los jóvenes cuando los fui entrevistando. La desconfianza tímida de responder entre risas nerviosas de los chicos de quince o dieciséis años, que reiteradamente preguntaban para qué era necesario realizar estas entrevistas, dejando entrever un temor por lo que pudieran ellos contestar y una idea de que ellos no tienen nada importante que decir, “para qué le puede servir a la Universidad lo que nosotros pensemos”, se mezclaban con ansiosos jóvenes que respondían todos juntos o con otros que tomando una cerveza en el frente de un quiosco, desafiantes respondían “no” a la invitación a poder responder algunas preguntas por mí formuladas, y otros amablemente sentados en las esquinas, accedían a charlar por largo rato. Sólo los jóvenes, donde personal de las instituciones educativas sirvieron de nexos para poder concretar las entrevistas, no estaban cargados de ansiedad o de inseguridades. Es de destacar que en estos casos el contexto a la situación de entrevistas era más adecuado o cómodo, ya que podíamos estar sentados, en un ambiente sólo para nosotros, sin las interferencias de los ruidos de la calle o la incomodidad que pueda generar realizar una entrevista en exteriores.

IV. (...) El año pasado, después de lo de Pancho, su hija le gritó que le daba vergüenza ser hija de un maricón como él. Que claro que le gustaría irse a vivir a otra parte y poner otro negocio. Pero que no se iba porque la Estación El Olivo era tan chica y todos los conocían y a nadie le llamaba la atención tan acostumbrados estaban. Ni los niños preguntaban porque nacían sabiendo. No hay necesidad de explicar, eso dijo la Japonesita y el pueblo se va a acabar uno de estos días y yo y usted con este pueblo de mierda que no pregunta ni se extraña de nada. Una tienda en Talca. No. Ni restaurante ni cigarrería ni lavandería, ni depósito de géneros, nada. Aquí en El Olivo, escondiéndonos... bueno, bueno, chiquilla de mierda, entonces no me digas papá. Porque cuando la Japonesita le decía papá, su vestido de española tendido encima del lavatorio se ponía más viejo, la percala gastada, el rojo desteñido, los zurcidos a la vista, horrible, ineficaz, y la noche oscura y fría y larga extendiéndose por las viñas, apretando y venciendo esta chispita que había sido posible fabricar en el despoblado, no me digái papá, chiquilla huevona. Dime Manuela, como todos. ¡Que te defienda! Lo único que faltaba. ¿Y a una, quién la defiende? No, uno de estos días tomo mis cachivaches y me largo a un pueblo grande como Talca. Seguro que la Pecho de Palo me da trabajo. Pero eso lo había dicho demasiadas veces y tenía sesenta años. Siguió escarmenando el pelo de su hija. (...)

V. (...) —...que todo siga igual. ¿Qué vamos a hacer en un pueblo grande nosotras dos? Para que se rían... allá nadie nos conoce, y vivir en otra casa. Aquí siempre va a haber huasos que estén calientes o que tengan ganas de emborracharse. No nos vamos a morir de hambre ni de vergüenza. Cuando voy a Talca los lunes me vuelvo temprano a la estación a esperar el tren de vuelta para que la gente no me mire —a veces lo espero más de una hora, dos, y la estación está casi sola... Cuando la Japonesita se ponía a hablar así a la Manuela le daban ganas de chillar, porque era como si su hija estuviera ahogándolo con palabras, cercándolo lentamente con su voz plana, con ese sonsonete. ¡Maldito pueblo! ¡Maldita chiquilla! Haber creído que porque la Japonesa Grande lo hizo propietario y socio de la casa en la famosa apuesta que gracias a él le ganó a don Alejo, las cosas iban a cambiar y su vida iba a mejorar.

Capítulo 4. Reproducción del Modelo Masculino Imperante.

Páginas atrás nos explayamos sobre cómo se ha constituido y ha permanecido vigente a lo largo de los siglos, lo que dimos en llamar *modelo masculino imperante*. En este capítulo y los dos subsiguientes analizaremos primero, cómo este modelo se reproduce cotidianamente, luego, cuáles son los clivajes que van apareciendo en el mismo y, tercero y último la violencia familiar, fenómeno que aparece necesario de abordar e intentar explicar particularmente.

En estos capítulos se desarrollan diferentes resultados de las entrevistas. Si bien se dividen en varios apartados con intención de hacer más llevadera la lectura, se notará fácilmente la interrelación existente entre ellos.

Creemos necesario pensar cómo se reproduce un modelo de género en la sociedad. En cuanto a ello, Cazés M. (2006:71) plantea que cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan los procesos históricos que los hacen ser sujetos de género suficientemente aceptables para cada sociedad, según sus antecedentes culturales, religiosos, nacionales y de clase. Así, el orden genérico de la vida social resulta de las atribuciones que se les asignan diferencialmente a hombres y mujeres, y se manifiestan en todos los aspectos de las relaciones entre ellas y ellos. Por lo tanto, la sociedad asigna modelos del *ser*, y se prescriben normas del *deber ser*, que le permite al sujeto hacer coincidir o acercar ambas dimensiones, para poder ser aceptado como individuo de su sociedad. Los atributos de estas dimensiones, se valorarán como superiores o inferiores, digno de respeto, prestigio y privilegios, o por el contrario, de invisibilidad, indiferencia, desprecio, desvalorización o degradación, siendo el universo sociocultural quien hará la clasificación valorativa de los sujetos, de sus tiempos y de su actuar. Cazés M. (2006:75) propone que un varón, para poder ser reconocido socialmente como *un hombre de verdad*, debe cumplir con requisitos tales como: ejercer el dominio familiar y tener dónde y sobre quién ejercerlo, por ende, ser cónyuge y padre dominante a la vez que proveedor y protector, poseer un territorio y / o bienes suficientes que garanticen el cumplimiento de lo anterior, y poder expandir sus posiciones materiales, humanas y

simbólicas; ser eficaz, competir, y triunfar, y hacer uso de algún tipo de violencia, como sinónimo de virilidad; poseer o haber poseído cierto número de mujeres, mejor posicionados están quienes pueden generar fortunas, representar a sus pares, tener subordinados y sometidos. Mejor posición aún, si poseen el prestigio del saber, manejo de armas y ejércitos, y ejecución empresaria o gubernamental. Claro está que estos requisitos se van a adecuar a otras dimensiones como por ejemplo clase, generación, nacionalidad, etc. En nuestro caso, un ejemplo en cuanto a poseer bienes se puede ver en la necesidad de muchos jóvenes por poseer uno o varios celulares o zapatillas de determinadas características, donde también aparece la violencia, tanto por conseguir una campera como por defender a una mujer a la que un hombre le está pegando:

“(...) el chico este tiene 18 años y está pensando que va a vivir de la madre, o por ejemplo tiene dos celulares porque uno se lo compró (...) ‘ah, tengo dos celulares, tengo dos celulares!!’ pero porque le regaló la madre. Yo tengo uno solo porque me encargué yo de laburarlo”. (E.5, v)²⁴;

“Ahora cuando nosotros salimos es más complicado, antes, dicen (mis viejos) que cuando ellos salían, era así, todo mano a mano. Ahora vas y por una campera te cagan a tiros”. (E.7, 2v)

La reproducción del modelo masculino imperante la analizaremos a continuación, en base a tres ejes: 1. Ser varón y ser mujer; 2. Familia; y 3. Condicionantes sociales.

²⁴ Los datos referentes a las entrevistas y entrevistados debe leerse de la siguiente forma, por ejemplos, (E.5, v): Entrevista N° 5, 1 varón; (E.8, 3m): Entrevista N° 8, 3 mujeres. En el anexo, se pueden hallar también, las edades de los entrevistados.

(...) La Manuela detuvo el disco. Puso la mano encima de la placa negra. La Japonesita también se había puesto de pie. En el centro de la noche, allá lejos, en el camino que venía desde la carretera longitudinal al pueblo, se irguió un bocinazo caliente como una llama, insistente, colorado, que venía acercándose. Una bocina. Otra vez. Para hacerse el gracioso, el imbécil, despertando a todo el mundo a esta hora. Iba entrando al pueblo. El camión con llantas dobles en las ruedas de atrás. Tocando todo el tiempo, ahora frente a la capilla, sí, sí, tocando y tocando porque seguro que el bruto viene borracho. La Manuela, con los escombros de su cara ordenados, sonreía. —Apaga el chonchón, tonta. Antes de que apagara, la Manuela alcanzó a ver que en la cara de su hija había una sonrisa —tonta, no le tiene miedo a Pancho, seguro que quiere que venga, que lo espera, tiene ganas la tonta, y una también esperando, vieja verde... pero era importante que Pancho creyera que no había nadie. Que no entrara, que creyera que estaban todos dormidos en la casa. Que supiera que no lo estaban esperando y que no podía entrar aunque quisiera. —Viene. —Qué vamos a hacer... —No te muevas. La bocina se acerca a través de la noche y llega clara, como si en toda la llanura estriada de viñas no hubiera nada que se interpusiera. La Manuela se acercó a la puerta en la oscuridad. Quitó la tranca. ¡A esta hora, sinvergüenza, despertando a todo el pueblo! Se quedó al lado de la puerta mientras la bocina llamaba, despertaba cada músculo, cada nervio y los dejaba vivos y colgando, listos para recibir heridas o choques —esa bocina no cesaba. Ahora venía, sí, frente a la casa... los oídos dolían y la Japonesita cerró los ojos y se cubrió los oídos. Pero igual que la Manuela, sonreía. —Pancho... —¿Qué vamos a hacer?

4.1. Ser varón y ser mujer.

*“Me enamoré de ti como una perra,
y tu solamente te dejaste querer”.*²⁵

Durante el trabajo de campo, al preguntar sobre *qué es ser varón*, aparecieron las siguientes respuestas, que podemos sintetizar así:

Responsabilidad (muy recurrente) / mayor libertad que la mujer / abuso del poder / “monarca” / hace deportes / es culto y respetuoso / a quien se acude por un problema o consejo / tiene que trabajar / tiene que conseguir la casa / debe tener (poseer) cosas / trabajos pesados / cuida a la familia / no podría ser ama de casa.

Muchas de estas respuestas dan cuenta inicialmente, del grado de exigencia y de diferenciación de la mujer, a la que el hombre está expuesto. La alta recurrencia en la cuestión de la responsabilidad como elemento inmanente al ser varón, puede justificar también el hecho de acrecentar las visiones negativas, o de irresponsabilidad al menos, que se tienen sobre las mujeres.

Ante la pregunta *qué es lo que a vos te podría llegar a definir ser varón*, aparecieron también variadas respuestas, que a continuación resumimos:

Gusto por las mujeres / fútbol / tenis / ‘tener los huevos bien puestos’ / forma de vestir (recurrente) / barba / poder usar el pecho desnudo / no depilarme.

Inicialmente, el “gusto por las mujeres” indicaría que para definirse varón es una condición el ser heterosexual. Otra remiten a un carácter biológico: presencia de barba. Otra aparentemente alude a una cuestión de poder asociada a la masculinidad al referirse a *la posesión correcta de huevos*, en obvia alusión a los genitales que lo diferencia de las mujeres. Podemos decir que tanto practicar fútbol, tenis, poder usar el pecho desnudo, o no depilarse, refieren a construcciones culturales respecto a hábitos asignados a hombres y mujeres. En cuanto a la forma de vestir, y ante la recurrencia de la respuesta, hemos decidido darle una mayor profundidad, y lo abordaremos más adelante.

²⁵ Lemebel, Pedro. *Tengo miedo torero*. Buenos Aires. Seix Barral. 2002. pág. 216.

Cuando indagamos sobre *qué hace un joven varón*, las respuestas en general se pudieron sistematizar en dos grandes ejes. Un eje que acumula las acciones consideradas positivas:

Deportes / estudia / trabaja / tiene novia/o / vaguea / boludea / pasea / anda en bici /, sale a comer / amigos / ayuda a la familia / andan con chicas / hacen lo mismo que las chicas (salidas, deportes, baile).

El segundo eje, estuvo conformado por las acciones consideradas negativas:

No hacen nada / tiempo no productivo / no saben divertirse bien / toman, fuman, se drogan / boludean / van al ciber / son pegados y robados en la calle y en el boliche / hablan de mujeres / son retardados / no saben nada, ni cocinar / inútiles / son mentirosos en el amor.

Las cinco últimas características, fueron mencionadas por jóvenes mujeres. Es interesante además su consideración, que ellas, las mujeres, sí se toman el amor en serio, al contrario del varón.²⁶

En cuanto a la percepción de *cómo debe comportarse un varón con otro varón*, con un amigo por ejemplo, las respuestas se dieron en forma disímil. Los varones respondieron en referencia al cuidado mutuo, alianzas entre sí y no con mujeres, mientras que algunos sí consideraron que pueden ser amigos tanto entre ellos como entre varones y mujeres.

Esta preferencia a relacionarse exclusivamente entre varones, a la que algunos de ellos se refirieron, nos remite a Seidler (2007:402) quien plantea que una de las dificultades que enfrentan los jóvenes de hoy, es la pervivencia de superioridad masculina en las generaciones de sus mayores, y mientras crecen van dando por sentado su superioridad como hombres. Al ver el trato diferencial con sus hermanas, los jóvenes corroboran las ventajas de ser varón, y las seguridades que esto le brinda.

“El hombre habla cosas que por ahí son de hombres. Que se yo, por ahí, hablar de mujeres. Hablamos de mujeres, por ahí hablamos de un problema que

²⁶ Más adelante continuaremos con este tema, donde los varones consideran a las mujeres, justamente con calificativos opuestos.

tuvimos con una mujer, lo hablamos acá, cosa que la mujer creo no habla de mujeres. Habla cosas de mujeres. Por ahí hablamos alguna cosa de algún trabajo, o si tuvimos un trabajo, por ahí hablamos de computadoras, hablamos de eso. Cosa que a la mujer mucha importancia a eso no le da, habla de otras cosas que no sea de computadoras. De computadoras no creo que hablen. Con nuestro grupo de mujeres, de computadoras nosotros ni las escuchamos hablar. Nosotros estamos todo el día hablando de eso o hablamos también cosas de hombres pero creo que eso sería lo que diferencia al varón de la mujer. Yo creo que también el hombre es muy compañero y hay algunos casos que las mujeres pueden ser compañeras, pueden ser amigas pero una tiene novio, la otra va se aprieta el novio y... se degenera. Traicioneras...digamos". (E.10, 3v)

Esto puede cooperar a mantener las formas rígidas de masculinidad, a la vez sentir que no son lo suficientemente hombres, por el esfuerzo que mantener esa identidad le demanda. En este marco las conductas de riesgo pueden aparecer para reafirmar su masculinidad, y diferenciarse de la mujer, que se supone inferior:

"Después el varón también se chupa todo y... se chupa la vida. Es mucho mucho quilombo. Por ahí te quieren robar, viste?" (E.13, 3v)

En cuanto a los varones jóvenes, Seidler (2007:403) considera que en América Latina la influencia de la iglesia católica lleva a asociar su sexualidad con la animalidad, se la considera fuera de control, y se justifica en su "naturaleza animal". Es aquí donde aparece la necesidad de control, lo que dificulta que los jóvenes se reconozcan como seres sexuados, sin sentir vergüenza. Esta visión aparece en los padres de las chicas, cuando las prohibiciones se justifican en que los varones solo quieren hacer uso de ellas:

"Cuando estoy saliendo con un pibe, y vas con tu vieja, o tu viejo, y te dicen que no, que el pibe solamente te quiere robar tal cosa, y después cuando está acá, y estás con ese pibe, te deja, o casi te deja embarazada...". (E.8, 3m)

Otra definición que aparece, es el carácter relacional y en oposición al otro sexo, elemento caro para los estudios de género, ya que no se puede analizar un género sin tener en cuenta al menos, al género considerado generalmente como su opuesto:

“Tenés que ser mujer para decir qué es ser varón”, “(nos reconocemos como varones porque) es una cuestión de diferenciar con otros. Por ejemplo con ella”.
(E.9, 2v)

La dificultad de poder definir en *qué se diferencia un varón de una mujer*, fue muy pronunciada. Aparecían respuestas incómodas, que generalmente conducían a la esfera orgánico sexual, surgiendo un innatismo en el hecho de ser varón o ser mujer, siendo ello lo que llevará a condicionar su vida:

“La diferencia entre ser varón y ser mujer, es por el sexo”. (E.6, v)

“Un varón es lo mismo que una mujer, solo cambia el sexo”. (E.12, m)

“(Aprendimos a ser mujeres) porque nacimos mujeres!!!”. (E.8, 3m)

“El que nace varón, nace varón, no lo aprende”. (E.10, v)

Respecto a lo anterior, vale la explicación de Alatorre R. (2006:305) quien plantea que “entender la masculinidad (y feminidad) desde el género presupone (...) el rechazo de las posiciones esencialistas, y sostiene que el significado de las categorías de género será histórico, respondiendo al momento de desarrollo de cada sociedad”.

Desde los estudios vinculados a lo económico y la masculinidad, Ramírez R. (2008:90) encuentra que en ellos se intenta fomentar un nuevo lugar para la mujer, pero que no siempre se logra. Es el caso de los programas de microcréditos para las mujeres, con resultados ambivalentes: en ocasiones son exitosos y contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las mujeres y sus familias, incluso se llegan a sumar los hombres. Pero en otras situaciones fracasan, pues las mujeres deben enfrentar fuertes resistencias de los hombres, boicoteando la posibilidad que la mujer acceda a los beneficios del trabajo. Es así que en muchos casos aparece la violencia para acallar el temor del hombre a sentirse desplazado por la mujer, del rol de proveedor, lo que genera un desprestigio ante su familia, sus amistades, su red social, y sobre todo, ante sí mismo²⁷. Entre los jóvenes entrevistados, también aparecieron aquellos que se pueden identificar con estos grupos de varones que obstaculizan el desarrollo de la mujer, al tener criterios muy dominantes sobre ellas:

²⁷ Más adelante abordaremos específicamente la violencia familiar como temática.

“El hombre tiene que hacer más que la mujer, el hombre tiene que trabajar. La mujer tiene que quedarse en la casa, con los hijos, ahí... (Si no tiene hijos) bueno, algo siempre tiene que hacer en la casa, ¿no? Esperar al marido... tiene que barrer... te tiene que esperar con la comida y eso, ¿no?” (E.7, 2v)

Nuevas características para varones y mujeres fueron apareciendo a partir de otras preguntas. Fue llamativo como la mujer fue quedando atrapada por atributos negativos: *traicionera / falsa / buchona / atorranta / merecedora de desconfianza*, y como positivo solo aparecieron que es *seria y toma en serio el amor*. Nuevamente, el varón seguirá sumando atributos positivos, a los ya mencionados como: responsable, sacrificado, serio, se les agregan: *merecedor de confianza / se puede contar con él*. Aunque también aparece en palabras de la mujer, que *es poco serio en el amor*. Importante notar aquí, que prácticamente estos atributos son constitutivos del modelo genérico imperante.

Respecto a *cómo se aprende a ser varón o a ser mujer*, las respuestas encontradas fueron que a través de:

La madre (en forma reiterada) / el padre / la escuela / la familia / los amigos / las personas con las que se comparte mucho tiempo.

Estos actores aparecieron mencionados como fundamentales para que ellos pudieran llegar a reconocerse como varón o mujer. En este caso, discursos minoritarios hicieron referencia a la condición innata, posiblemente porque la pregunta estuvo formulada a partir de “*cómo se aprende a ser varón o a ser mujer*”, cuestión que fue analizada una vez que el trabajo de campo había terminado, considerándose que mejor hubiera sido formularla en términos de “*¿se aprende a ser varón o a ser mujer?*”. Se consideró que tal vez la forma de enunciar la pregunta condicionó en cierta medida la respuesta, aunque de todos modos, estas respuestas también merecían un análisis. En cuanto a los actores involucrados en este aprendizaje, es similar a las conclusiones de Checa (2005:185) quien considera que las fuentes de información para los jóvenes, en cuanto a sexualidad y género, esta conformada por la familia, la escuela y los pares, muchas veces con discursos antagónicos.

Un detalle que aparece como relevante en las respuestas, que surge a partir del análisis -y no habiéndose formulado como pregunta-, es el hecho que si la mujer posee hábitos del otro sexo es indiferente para el resto de la sociedad, por ejemplo una mujer jocketa.

“Ay, estaría re piola, porque me pongo a jugar a la pelota, yo soy re machona, me pongo a jugar a la pelota, me visto como varón, ay, es re lindo...”. (E.8, 3m)

Mientras que si es el varón quien posee hábitos considerados de mujer, es discriminado, por ejemplo en formas de vestir o colores usados:

“Porque por ahí, vio que hay algunos hombres que se visten diferentes, y le dicen ‘ay mirá como se viste’, o es un vago, o es un nene”. (E.4, m)

En cuanto a los roles esperados en la familia, también es interesante ver, que el simple hecho que el hombre esté en la casa, no basta para satisfacer el deseo de los jóvenes, que su padre esté más cercano a ellos.

“(La relación con mis viejos) es buena. Mi vieja trabaja y mi viejo está todo el día ahí. Está sin trabajo. (Tengo mejor relación) con mi mamá. Yo salgo a todos lados con ella. Con mi viejo no. Está sin trabajo. (...) el era camionero. Es camionero. Pero en realidad tuvo un accidente. Le dieron como un año de reposo y... pasa todo el día ahí (...). Mi vieja trabaja en casas de familia. (E.9, 2v)

Este malestar generado en el hombre que se traduce a la familia, si bien no alcanzaría a ser un clivaje del modelo masculino imperante, podemos afirmar que representa un malestar vigente dentro de ese modelo, ante la amenaza de un derrumbe de los valores aprendidos socialmente para cada género.

En relación a qué hace una mujer, nos resultó interesante el estudio de Tjeder (2008:69), quien desde una perspectiva histórica, aborda las condiciones de ser mujer, desde las producciones masculinas y desde el uso de misoginias explícitas, en la Europa del siglo XIX, a través de cuatro estereotipos: a. *la esposa leal y subordinada*; b. *la esposa sufriente*; c. *la prostituta*; y d. *la mujer culta y emancipada*.

También es por demás llamativo, cómo esos cuatro estereotipos de mujeres, aún pasado más de un siglo, poseen plena vigencia en los discursos de los jóvenes

entrevistados. Iremos haciendo referencia a las tipologías utilizadas por el autor citado, a la vez que estableceremos paralelismos con respuestas dadas por los jóvenes.

El primer modelo será “la esposa leal y subordinada”, como el modelo mismo de la feminidad. Para moralistas, médicos, periodistas y novelistas, no había posición más femenina que la de ser esposa y madre devota. Su lugar estaba en la casa, y su tarea civilizadora era mimar a los hombres para suavizar su naturaleza ruda, y crear para ellos un hogar donde pudiesen descansar del trabajo realizado en la esfera pública homosocial. En relación a este modelo, consideramos que se halla vigente a partir de los resultados de las entrevistas, ya que ante la pregunta *qué hace una joven mujer*, encontramos varias respuestas que podemos sintetizar así:

Limpian / cosas de la casa / reemplazan a la madre cuando no está / mantienen la casa / tienen que estar dentro de la casa / cocinan.

El segundo estereotipo, es el de “la esposa sufriente”. Aquí tenemos a los maridos que recurrían a la violencia contra sus mujeres, quienes eran catalogados como poco masculinos o poco hombres por tener ese comportamiento. La historia más común, es la del borracho que se gasta el sueldo en la taberna, y luego llega a su casa y castiga e infunde terror a su sufriente esposa, en vez de actuar como un benévolo patriarca que mantiene a su familia. Respecto a esta categoría, aparecen varias respuestas coincidentes:

“(Los varones que le pegan a las mujeres) son unos inútiles de mierda, como le vas a pegar a una mujer! Los varones tienen más fuerza que las mujeres!” (E.8, m);

“Se creen más fuerte pegándole a una mujer sabiendo que la mujer no tiene la fuerza como para pegarle a un hombre...”. (E.10, v)

También respuestas ligadas a la mujer joven que queda embarazada sin desearlo, quedaría bajo esta categoría, como víctima del hombre.

El tercero será denominado como un “contratipo”, y es el caso de “la prostituta”. El siglo XIX contó con una mirada crítica a este grupo de mujeres,

mientras que no reparaban en la verdadera razón de ser, que eran los hombres que acudían a las prostitutas. La prostitución se consideraba inevitable en todo gran conglomerado social, y se encontraba semi oficializada. Las prostitutas debían someterse a exámenes médicos continuos, y se las consideraba un mal necesario. Aquí es interesante reparar en la crítica a las mujeres que antes del matrimonio habían mantenido relaciones sexuales, mientras se les perdonaba a los hombres, acudir a las atenciones de las prostitutas. Médicamente se consideraba que la prostitución funcionaba como una válvula de escape para los hombres y sus incontrolables tendencias sexuales previas al matrimonio, a la vez que se justificaba que su existencia, hacía bajar el índice de violaciones, resguardando así las virtudes de las mujeres de las clases respetables. El manejo de dinero, una “profesión”, presencia en la esfera pública, independencia económica, eran rasgos masculinos que la diferenciaban de la auténtica mujer. Aquí aparecen respuestas en cuanto a lo que hace una joven mujer, que si bien no se refieren como prostitutas, se aproxima a este modelo en cuanto a darles una connotación negativa y ligada a lo sexual / sentimental:

Las mujeres son atorrantas / curiosas / le cagan el novio a la amiga.

Por último, la cuarta categoría, considerada la más alejada del modelo de auténtica feminidad, era “la mujer culta y emancipada”. Esta mujer desafiaba el monopolio del poder de los hombres, mientras soportaban la acusación de ser menos femeninas. El autor considera que no hay grandes cambios a pesar de las diferentes épocas, ya que los agravios se mantienen semejantes: hombrunas, lesbianas, peludas, histéricas. La mujer que leía libros era considerada como no-mujer, y es interesante ver por ejemplo, los saberes legitimados en la época, a través de Rousseau, en *Emilio* (1762), al considerar que una mujer con estudios “es una plaga para su marido, sus hijos y su amigos”, mientras Kant afirmaba que las mujeres con cultura bien podían dejarse crecer la barba (citados por Tjeder, 2008:74). Aquí, la descripción sobre qué hacen las jóvenes mujeres aparece ligada a la independencia y no a la intelectualidad. Tomemos la siguiente descripción:

Hacen todo / deberes / recreación deportiva / danza árabe y brasilera / iguales cosas que el varón / son más activas que el varón.

Estas actividades realizadas, tendrían que ver también con clivajes dentro del modelo masculino imperante, tema que abordaremos en el próximo capítulo.

También aparecen otras apreciaciones negativas respecto a la mujer joven, que en apariencia la representaría en un lugar pasivo, a la vez que acotado, quizá podría pensarse como una representación del trabajo en el hogar:

No hace nada / no se comunican / tienen solo una amiga.

La sexualidad es otro tema que consideramos merece ser tomado en cuenta. Checa (2005:184) plantea que en la etapa caracterizada como *adolescencia* la sexualidad adquiere una importancia crucial, ya que a las transformaciones de los cuerpos se suman los mandatos culturales, éticos y religiosos, junto con los condicionamientos familiares en un contexto espacial, histórico, económico y sociocultural, particular. Aquí aparece el fuerte impacto de los mandatos de género, cuando a la dominación masculina, muchas veces se suma la falta de información sobre la sexualidad, especialmente a las mujeres, donde la aparición de la menarca suele ser una irrupción que deja marcas en lo físico y emocional. Luego, la desinformación respecto a creer que en las primeras relaciones sexuales no es posible el embarazo, sumado a otros factores tales como que no se asocia la menarquía con la reproductividad, la estigmatización familiar y social sobre el ejercicio de la sexualidad, las dificultades de acordar con el varón posibilidades de anticoncepción, la falta de accesos fáciles a anticonceptivos, la discriminación por edad, género y orientación sexual, la escasa promoción de derechos sexuales y reproductivos, las prácticas institucionales violentas y represivas, entre otros, son obstáculos que favorecen a conformar a esta población como un grupo de alta vulnerabilidad. Dicha autora afirmará que los efectores de salud y educación son discontinuos y deficientes, generando embarazos involuntarios, abortos realizados en malas condiciones sanitarias, contagios de infecciones de transmisión sexual o maternidades forzadas. La autora toma datos del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, para reflejar la situación en términos cuantitativos: el 11% de las muertes

maternas correspondió en 2003 a mujeres de 10 a 19 años, de ellas, el 20% fue consecuencia de abortos; el 14% de los partos correspondió a mujeres menores de 20 años. Coincidiendo con estos datos, podemos agregar otras cifras, aparecidas en el último informe presentado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2009): 32 adolescentes de cada mil son madres; el 29% de las muertes maternas se produce por complicaciones derivadas de aborto; el 50% de los partos en todo el país es de madres sin cobertura paga de salud.

“Ahora hay mucha cantidad de jovencitas que están embarazadas. Yo creo que no tienen ninguna comunicación, tratan de hacer todo... es muy prematuro todo. Esos embarazos son indeseados, no son deseados. No lo hacen, no es que no lo hacen sin pensar, pero por ahí se les pasa”. (E.4, m)

También agregaríamos como consecuencia de la alta vulnerabilidad de este grupo de jóvenes, respecto a la no aceptación de la diversidad sexual por parte de la sociedad, el mayor índice de suicidios en jóvenes gays, según referencian las organizaciones que agrupan a minorías sexuales²⁸. En este caso, la homosexualidad es posible que esté siendo vivida como un fracaso de la masculinidad, tal como lo plantea Bleichmar (2006:76) desde la psicología.

En concordancia con lo anterior, es importante el aporte de Cazés M. (2006:77) quien define el *sexismo*, como un complejo integrado por machismo, misoginia y homofobia, y considera que es la máxima intolerancia a lo diferente del paradigma masculino. En relación a esta definición, aparecen en las entrevistas posturas sumamente coincidentes:

“(...) cuando son putos? Dios los trajo al mundo para que sea así, varón, y por qué, para qué le gustan los varones? Son re putos!!, yo lo agarro con la 22. Es lo mismo si yo tuviera un hermano o un tío... vos sabés qué!? Lo cago a piñas. Re puto al pedo, le pegaría un tiro (...). La mujer tiene que quedarse en la casa, con los hijos, ahí... (y si no tiene hijos) bueno, algo siempre tiene que hacer en la casa, no? Esperar al marido..., tiene que barrer... (y si la mujer trabaja, también) te tiene que esperar con la comida, con una pava de mate”. (E.7, 2v)

²⁸ Sobre este tema se puede consultar: Artiñano, N. (2004).

Recordemos la similitud que esta respuesta tiene, en cuanto a las consecuencias deseables, al no existir coincidencia entre la “voluntad de Dios” y la sexualidad de una persona, con los versículos de la Biblia ya mencionados, que fundaban el modelo masculino imperante: Levítico 20:13. “Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos”. Hasta “la sangre cayendo sobre ellos” del Antiguo Testamento, se torna vigente cuando se dice que por puto “le pegaría un tiro”.

Teniendo en cuenta otras respuestas, algunas mujeres hicieron hincapié que los varones son agresivos entre ellos, mientras que el relato de un varón afirma que la pelea es cosa de varones:

“Yo siempre me llevo (mejor), yo le cuento más a mi mamá. Capaz que con mi papá me llevo, también capaz que entiende... La confianza que tiene el varón, tu papá capaz que te entiende pero como vos no le tenés confianza no le contás. (...) Después, también lo que va así, la relación así con una chica eso le cuento a mi mamá, y si es que tuve quilombo con un pibe que me cagué a trompadas con uno, mi papá entiende porque se peleó un par de veces, entonces yo lo llamo a mi papá... ‘cómo te vas a pegar, te hicieron algo’”. (E.10, 3v)

En esta línea, Inda (1993:222) plantea que si el realismo de los universales consagra al varón blanco, heterosexual, fuerte y rico como centro, significa que hay una periferia suburbana, para los varones negros, homosexuales y pobres, así se invisibiliza las condiciones de opresión ajenas y autogeneradas, en función del triunfo engañoso. El autor denomina a ello “violencia cubierta de gloria” por silenciar el costo de sostener ese ideal heroico.

En otras entrevistas también apareció la posibilidad de generar relaciones de amistad entre personas de diferentes sexos, tema que si bien no fue preguntado explícitamente, surgió evidentemente como tema de debate propio de la edad. Allí, a la vez que se enaltecía al varón se criticaba a la mujer, apareciendo nuevamente una reproducción del modelo genérico imperante:

“Para mí, considero que un amigo es mejor que una amiga, para mí. Porque las amigas son falsas, son traicioneras. Porque vos... yo le cuento algo a ella, como amiga, y ella igual se lo cuenta a la otra y a la otra... y eso no quiere decir amiga. Se pelea conmigo y te cuenta todo... no quiere ser amiga. Y te digo porque yo lo pasé. Y un amigo, vos le contás y no le cuenta a nadie”. (E.8, 3m)

Otro grupo de respuestas, que aparecieron en varias entrevistas tuvo que ver con la vestimenta, y en menor medida con poses y gestos. Allí, ante la pregunta *cómo te das cuenta o cómo sabés que una persona es varón*, podemos mencionar las siguientes respuestas:

“(Sería) la manera de vestir... la bijouterie, las mujeres usamos, los hombres, no. Y la manera de vestir, bueno, los pantalones usamos tanto las mujeres como los hombres, pero no se, hay algunas cosas que los caracterizan, o sea, la ropa, la manera...”. (E.4, m)

“(...) no sé, te das cuenta pero... como decirlo no sé, pelo largo tienen todos ahora, todos usan pelo largo los varones y... arito no podés decir porque también..., la forma de vestirse, la forma de vestirse sería ahora”. (E.13, 3v)

De acuerdo a este grupo de respuestas es interesante el planteo de Fuentes P. (2008:271) quien considera que se ha convertido prenda, cuerpo e identidad en artículos inseparables al verlos aparecer de manera simultanea cuando desciframos la expresión y el vínculo con nosotros mismos y con los demás. Otra respuesta fue:

“Y, por el comportamiento, por los hábitos (...) por ejemplo un hábito (es) la manera de sentarse (...) los vagos se sientan, están así, acostados. En cambio las mujeres tratan de estar siempre bien sentadas, así”. (E.4, m)

Aquí es posible mencionar a La Cecla (2005:31) en cuanto a que ser hombre no significa simple y biológicamente hombres, machos y no hembras. Ser hombre radica en una serie de “poses”, gestos, modales, rasgos, expresiones y estilos. Este autor introdujo una perspectiva histórica, realizando estudios sobre fotos de hombres en la Italia del siglo XX. Allí se permite observar otras miradas sobre los cuerpos, lo que le adjudica el carácter histórico social a los mismos. En el caso de la foto tomada en 1973, por Enzo Sellerio, en la cual aparecen cuerpos de hombres, en

una carroza, con prominentes panzas, por donde se desliza la corbata y los tiradores, son cuerpos que imponen status y autoridad. El gesto, la ropa, el abultado abdomen manifiesta la pertenencia a una clase social. Desde jóvenes será un objetivo para muchos italianos poseer ese tipo de cuerpo, que da un mensaje de haber llegado a un nivel, a un pedestal desde donde mirar con superioridad al resto de los hombres, haciendo coincidir una plenitud física con una plenitud social. En la misma foto, el cochero, con un cuerpo atlético, demuestra ser de otra clase, la clase trabajadora, un cuerpo de perdedor social respecto del jefe al que transporta en una carroza.

También desde la psicología, Inda (1993:220) ilustra cómo desde la niñez se van construyendo y adquiriendo los atributos que diferenciarán a varones de mujeres, al usar el celeste como color y adiestrar sistemáticamente en habilidades tales como defender a las hermanas, enfrentar los peligros, sobresalir en deportes o en profesiones, ejercer una frecuente sexualidad, entre otros. Algunas de estas características traen confusión, podríamos decir por ejemplo, cuando el varón asumiendo su rol asignado de protector de la mujer, enfrenta un peligro por su defensa:

“Yo tengo un amigo, y una vez jugando al fútbol vimos una pelea de un hombre pegándole a una mujer y mi amigo se desesperó y dijo: ‘no! mirá cómo está pegándole a esa mujer’... ‘Vamos a meternos’. Y yo le digo ‘pero no sabemos por qué están peleando...’. ‘Pero vamos a meternos, mirá cómo le está pegando...’. Fuimos, éramos una patota así que fuimos. El chico se metió y el flaco lo separa, el flaco no le pega pero lo separa ‘no te metas que este no es tu problema’. Y la mujer se paró y le pegó un cachetazo a mi amigo diciéndole ‘Vos no te metas’. Entonces, por ahí, nos confundimos todos... La mujer le pegó a mi amigo y el varón no le pegó. ¿Y la mujer para qué le pegó un cachetazo? Yo a veces no lo entiendo. Por eso a veces no me meto... Pero es muy machista que un hombre le pegue a una mujer”. (E.10, 3v)

También desde la psicología, Pérez (1998:230) plantea que se hace necesario la de-construcción de la masculinidad socialmente definida, ya que cuando ésta llega al individuo real, es tema de tensión, de autoexigencia y de desorientación por ser varón. Aquí se ve un facilitador, en que aquel varón que solicita ayuda va convencido

que todo lo que creía sobre él mismo ha colapsado, significando con ello, la existencia de algún grado de conciencia que la masculinidad hegemónica no funciona. La invisibilidad del modelo privilegiado, lleva a que los hombres no consideren importante estudiar estos temas, justamente porque como hombres no lo pueden ver, cosa que sí es más visible para las mujeres, y desde dónde surgen las investigaciones que hoy han derivado en los estudios de género en hombres. Este autor, considera que producto de los estudios de los últimos 15 años, se puede afirmar que la masculinidad hegemónica es una dinámica de jerarquía y de poder, y que el sexismo y la homofobia son centrales para mantener el modelo vigente.

Uno de los jóvenes da indicios de estar pensando una masculinidad diferente a la de su padre, a quien en el espacio privado es considerado como un “monarca” por su propio hijo. Ese padre evidentemente encuentra dificultades para hacer un proceso de revisión o deconstrucción de su masculinidad, posiblemente aún sintiendo la incomodidad de no tener una relación deseada con los demás integrantes de su familia:

“Y, ser varón, ese compendio, ese costado machista, por ejemplo, querer ser una especie de ‘monarca’, ‘vos, pibe traeme la botella de cerveza’, o sea, que te manden así, al almacén, y que se yo, ‘pagame esta cuenta’, como que dirige, viste. Como que, no se, abusa, viste. Por ejemplo, esa cosa de mandar, que te manden así. (Una de las características del ser varón hoy) y si, el abuso del poder”. (E.2, v)

La situación descrita, también puede ser explicada a través de Cazés M. (2006:77) quien considera la *enajenación invisibilizada* como atributo de todos los hombres que por su condición genérica, tienen poder de dominio potencial u operante, sobre todas las mujeres, como si fuese un don permanente. Pero a la vez, resultará insuficiente en lo concerniente a las relaciones intragéneros, donde están obligados a construir y ejercer otros poderes, a la vez que deben someterse al dominio de otros hombres más poderosos. En este proceso ambivalente, las masculinidades producidas sólo pueden ser enajenadas. Por su lado, Pérez (1998:233) nos aporta un ejemplo de este enajenamiento, al analizar el viejo

mandato de “los hombres no lloran”. Sostiene que como ejemplo universal, el llanto pone en evidencia el abismo que separa la identidad abstracta en la que el varón basa su autoestima y valoración, de las clandestinas realidades de sus experiencias íntimas.

En cuanto a la incorporación del sexismo al sujeto, Inda (1993:232) toma conceptos de Márquez (1991) quien hace mención que ya recién nacida, la persona ingresa a un colectivo sexista, ya sea mujer o varón, y es desde entonces que comienza un adoctrinamiento de lo que le conviene a cada uno, y trae el proceso de construcción social de la masculinidad, que se basa en dos pilares: por un lado reducir las diferencias entre los varones, y por otro, aumentar las diferencias que los separan de las mujeres. Esto fomenta la bipolaridad, ocultando la diversidad dentro de cada polo. Entre las citas generalizadoras encontramos:

“Ah, (los varones) son re tarados, no sirven para nada... Son re inútiles... Porque sí, son re gorritos. Son re tarados, a mi no me importa como se ponen a jugar, teniendo 16 años, 17... no saben ni como se llaman, no saben cocinar, no saben, no hacen nada”. (E.8, 3m)

“Ellas son muy atorrantas, ellas son muy curiosas, ‘aquella me caga el novio...’ En cambio los varones, (siempre) el grupo...”. (E.10, 3v)

En la sistematización de investigaciones realizadas por Ramírez R. (2008:99), una de las temáticas recurrentes es la vulnerabilidad de los hombres. Su planteo es que el estereotipo en relación al género en los hombres ha contribuido a que el interés de las investigaciones se dirija a diferentes facetas de ese estereotipo como lo son el privilegio, la dominación y el ejercicio del poder. Quedan en el lugar de las temáticas poco investigadas, otras facetas ligadas a algunos hombres como lo es la debilidad, las situaciones de exclusión o vulnerabilidad. Dentro de la información que aportan estas investigaciones aparecen la menor esperanza de vida de los hombres respecto a las mujeres; a medida que el país es más desarrollado mayor es la diferencia de esperanza de vida entre sexos; la menor esperanza de vida en los hombres de países europeos (Hearn, 2002, citado por Ramírez R., 2008: 99) se debe a padecimientos cardíacos, cáncer, enfermedades respiratorias, accidentes,

violencia; el consumo de alcohol, tabaco y drogas es mayor en hombres que en mujeres; se repite en distintas regiones del mundo el desapego en el hombre por prácticas de cuidado y prevención de enfermedades, evitando visitar al médico por temor a tener una enfermedad; el suicidio ocurre más en varones que en mujeres y se está acrecentando en los jóvenes; en lo referente a la educación los hombres acceden a un menor nivel de escolaridad que las mujeres y es mayor su deserción; la relación entre exclusión, violencia y delincuencia es poco estudiado, aunque es importante ver que el delito envía más varones que mujeres a la cárcel. Como cierre a estas caracterizaciones, el autor se preguntará ¿cuál es la conexión entre los procesos de exclusión, marginación y estigmatización, y los rasgos de poder y privilegio en que han vivido los hombres? También es necesario remarcar que en nuestra provincia, en las últimas décadas, el sistema de salud para sectores pobres está centrado en el cuidado de la madre y el niño, al igual que los planes sociales. De acuerdo a la población destinataria, se tiende a pensar que subyace en esos planes y programas, concepciones vinculadas a mujer-madre, que es atendida por ser madre, y también supuestos con respecto a los hombres-padres, de acuerdo al modelo de género imperante.

VI. Las mujeres del pueblo se pusieron de acuerdo de no protestar por tener que quedarse en sus casas esa noche, sabiendo perfectamente que todos los hombres iban donde la Japonesa. La esposa del jefe de Estación, la del sargento de Carabineros, la del maestro, la del encargado de Correos, todas sabían que iban a festejar el triunfo de don Alejandro Cruz y sabían dónde y cómo lo iban a festejar. Pero porque se trataba de una fiesta en honor del señor y porque cualquier cosa que se relacionara con el señor era buena, por esta vez no dijeron nada. Esa mañana habían visto bajar del tren de Talca a las tres hermanas Farías, gordas como toneles, retacas, con sus vestidos de seda floreada ciñéndoles las cecinas como zunchos, sudando con la incomodidad de tener que transportar las guitarras y el arpa. Bajaron también dos mujeres más jóvenes, y un hombre, si es que era hombre. Ellas, las señoras del pueblo, mirando desde cierta distancia, discutían qué podía ser: flaco como palo de escoba, con el pelo largo y los ojos casi tan maquillados como los de las hermanas Farías. Paradas cerca del andén, tejiendo para no perder el tiempo y rodeadas de chiquillos a los que de vez en cuando tenían que llamar a gritos para que no se acercaran a mendigarle a los forasteros, tuvieron tema para rato. — Debe de ser el maricón del piano. — Si la Japonesa no tiene piano. — De veras. — Decían que iba a comprar. — Artista es, mira la maleta que trae. — Lo que es, es maricón, eso sí... Y los chiquillos los siguieron por el polvo de la calzada hasta la casa de la Japonesa. Las señoras, de regreso a sus casas a almorzar, conminaron a sus maridos para que no dejaran de acordarse de todos los detalles de lo que esa noche pasaría en la casa de la Japonesa, y que si fuera posible, si hubiera alguna golosina novedosa, cuando nadie los estuviera viendo se echaran algo al bolsillo para ellas, que al fin y al cabo se iban a quedar solas en sus casas, aburriéndose, mientras ellos hacían quién sabe qué en la fiesta. Claro que hoy no tenía importancia que se emborracharan. Esta vez la causa era buena. Que se estuvieran cerca de don Alejandro, eso era lo importante, que él los viera en su celebración, que de pasada y como quien no quiere la cosa le recordaran el asunto del terrenito, y de esa partida de vino que prometió venderles con descuento, sí, que cantaran juntos, que bailaran, que hicieran las mil y una, hoy no importaba con tal que las hicieran con el señor.

4.2. Familia.

*Ausente durante el día y cansado por la noche,
nadie dudará que es un buen padre.*²⁹

Respecto a la familia como ámbito o grupo que aporta a la reproducción del modelo masculino imperante, centraremos el análisis principalmente en la relación que los jóvenes establecen con sus madres y padres, comportamientos del varón con su familia, paternidad, razón y objetividad como atributos considerados masculinos, entre otros.

En lo que respecta a la *relación que los jóvenes poseen con sus madres* aparecen datos interesantes de ser analizados:

Solo unos pocos igualan a la madre y al padre / ninguno prefiere la relación con el padre / madre significa: confianza, poder hablar, más “química”, está siempre, por ser varón (hijo), por ser mujer (hija), por ser mamá policía, permite estar con amigos, da cariño, “salgo con ella” (es mi amiga), pregunta qué me pasa, trata de pensar con los hijos, no quiere criar a sus hijos como lo hicieron con ella, vive con ella (padres separados).

Veamos desde dónde puede emerger una figura con tanta calificación positiva como en este caso es *la madre*, y por que es llamativo además, que aparece como la única figura femenina que no es calificada negativamente. Desde una perspectiva histórica, encontramos a autores citados por Tjeder (2008:75) que sostienen que en el siglo XIX europeo, lo “femenino” ya estaba íntimamente ligado con la casa, las mujeres que amenazaban la posición de dominio de los hombres tenían que ser acusadas de descuidar sus casas, de ser mujeres – hombres, hermafroditas, lesbianas e incluso medio simias³⁰ y vampiresas.

Seidler (2006:148) plantea que en la actualidad la economía del tiempo es diferente, y que las mujeres pretenden que los hombres estén más presentes en la relación. Anteriormente, la presencia de la mujer era en la casa y el hombre en su

²⁹ Este epígrafe corresponde a Martha Varela, citado por Tena G., O. y P. Jiménez A. (2008:231).

³⁰ Recordemos el contexto europeo y el impacto producido por Darwin en 1859, con la publicación *El origen de las especies*, donde la relación de la mujer a lo “simio” posiblemente esté significando poco evolucionada, o vinculada aún a la naturaleza.

trabajo, lo que le permitía a éste, realizar horas extras, y eso no era cuestionado. Hoy, al hombre se le requiere mayor presencia en la casa, junto a su mujer y sus hijas e hijos, pero sin embargo el hombre puede sentirse molesto en el espacio doméstico, como si no perteneciera a él, en cambio sí desea estar haciendo horas extras, en compañía de sus amigos o compañeros del trabajo. Pareciese que el hombre siente que la familia se ha organizado sin él, a la vez que no atina a algún tipo de modificación en sus hábitos. Respecto a este tema no pareciese que hubiera modificaciones en lo que consideran los jóvenes varones que hemos entrevistado. Notamos que subyace en ellos, la idea de una futura “prisión” cuando ellos dejen de ser jóvenes y tengan propia familia. Ella será lo que les haga perder la libertad, a la vez que pareciese como si fuese un mal necesario, ya que no hay indicios que indiquen a la familia fuera de sus planes futuros.

“Y, disfrutar la vida, estar con tus amigos todos los días, salir a la noche a tomar mate a la casa de uno, ya a los 30 no se puede porque tenés la mujer, los hijos y de noche visitar a tus amigos, ya no podés a esa edad”. (E.5, v)

“Por ahí nosotros podemos salir y ellos (los adultos) no porque ya tienen su familia”. (E.7, 2v)

“(Tenemos que) tratar de disfrutar todo lo posible. Cuando uno se casa, qué se yo... se acabó la joda!”. (E.13, 3v)

Seidler (2007,404) plantea que tradicionalmente la iglesia católica ha influenciado en la familia, a través de la figura de Eva. Eva fue la primera mujer, y trajo la maldad al mundo, de ahí que los hombres aprendiesen a temerle a lo femenino, ya sea a las mujeres como a la propia feminidad que como hombres poseen. Ayudar a la casa o criar a los hijos, es poner en duda su masculinidad. Defender la superioridad masculina, también se torna peligroso. El uso del condón muchas veces es resistido, por la creencia de la disminución de placer, o por sentir que pueden perder la erección, y si esto llega a oídos de otros hombres, la masculinidad está fuertemente amenazada. Esta situación puede llevar al límite de un posible embarazo, o arriesgarse a enfermedades de transmisión sexual, lo que se justifica en la necesidad de dar cuenta de su identidad masculina.

Otro aporte de la tradición católica ligado a lo anterior, ha llevado a entender a la sexualidad vinculada solamente a la reproducción. Un “uso correcto” de la sexualidad será concebir y tener hijos, desligándola completamente de la posibilidad de ser entendida como una práctica de placer. Esto ha llevado a generar una tradición moralista donde la sexualidad es vivida con culpa, se torna un tema incómodo de ser tratado libremente, prefiriendo muchas veces el retraimiento y el silencio.

Respecto a los estudios sobre paternidad, analizados por Ramírez R. (2008:95) aparece una recurrencia en cuanto a que la práctica de paternidad rígida, distante, asociada a la imagen de proveedor está modificándose desde hace varias décadas (Andrade, 2001; Cleaver, 2002; Hearn, 2002; Mora, 2001; Pringue y Pease, 2001; Viveros, 2001). En nuestras entrevistas, dicha recurrencia no es tal, ya que por el contrario los jóvenes representan la imagen del padre ausente, distante, rígida y siendo netamente proveedor.

“Con mi viejo tenés que tomar ciertos recaudos y bueno, la figura paterna que te reprende es así”. (E.2, v)

“Y porque somos mujeres, por ahí hay cosas que no le puedo contar a mi papá, o sea, sí le puedo contar pero hay más confianza con mi mamá”. (E.4, m)

“A tu papá hay cosas que no le podes decir, porque es más preferible contárselo a tu mamá... que a tu viejo... (...) tenés una relación, y le podés contar todo a tu mamá. Al padre también puede ser, pero no... (O sea) sí, pero tiene que ‘ser padre’, si el padre es celoso, es otra cosa...”. (E.8, 3m)

“Si tengo (papá y mamá), pero no vivo con mis papás, vivo con mis hermanos. Son todos más grandes, mis hermanos”. (E.14, 3m)

“Porque mi papá, o sea, yo con mi papá no me hablo. Me hablo así un poco. Porque, no sé como explicarlo!...”, “No, yo más o menos. Somos de discutir mucho con mi papá”. (E.11, 3m)

“No (puedo hablar igual con los dos). Puedo hablar con mi vieja. Mi viejo labura, y mi vieja también pero a la mañana, y mi viejo labura todo el día”. (E.7, 2v)

De estos ejemplos de paternidad vividos por los jóvenes como rígida y distante, cabría preguntarse en qué medida se está introyectando el modelo masculino imperante, o por el contrario, cuando ellos sean padres, ejercerán una paternidad distinta a las que les tocó vivir desde el lugar de hijos. Según notamos en los discursos que hacen referencia a sus madres o padres, la experiencia como hija o hijo, se resignifica o se mantiene vigente a la hora de ejercer la maternidad o paternidad:

“Las madres generalmente están mucho tiempo con los chicos. Tratan de pensar con ellos y tratan de estar con ellos, cosa que con ella no pasaba. O sea, no quieren ser lo mismo que fueron antes los viejos con ellos”. (E.9, 2v)

“(Tengo más afinidad) con mi mamá, mi papá es mucho más cerrado (...), (Supongo se debe) a la forma en cómo se crió él. Porque él se crió prácticamente solo... como que le cuesta más llegar a mí. Como que no tuvo un entorno familiar muy, así..., él vivía mucho con los hermanos y a cierta edad ya agarró para su lado, muy de chico...”. (E.13, 3v)

Sería un punto a seguir indagando, si el género determina la capacidad de resignificar una experiencia vivida como negativa, para no reproducirla con sus hijas e hijos, en este caso ligado a la mujer, o, por el contrario, esta característica es indiferente tanto en padres como en madres.

En cuanto a la relación con el padre aparecen también los siguientes datos:

Tíos o hermanos mayores reemplazan el lugar del padre / fuerte deseo de poder contar con el padre al igual que con la madre / el que posee un pensamiento rígido y “adulto”, es el joven que tiene excelente relación con su padre.

Por otro lado, ante la pregunta *cómo debería comportarse un varón con su familia*, aparecen varios atributos, tales como:

Cuidado / protección / ayuda / respeto / no abusar de su lugar de autoridad / aportar dinero / no distanciarse / esforzarse.

También podemos agregar respuestas vinculadas a otras preguntas, que se hace necesario repetir aquí, tales como:

Responsabilidad / mayor libertad que la mujer / trabajar / conseguir la casa / tener cosas / cuidar a la familia / no podría ser ama de casa.

Así mismo, es posible reparar, en cómo varía la respuesta según, por un lado, si el hombre se relaciona con la familia –*aporta dinero*-, y, por otro lado, por el hecho de ser varón –*trabaja*-. Notamos también cierta tendencia a pensar en forma dicotómica, esto es, por ejemplo, si la responsabilidad aparece como atributo del hombre, se sobreentiende que la irresponsabilidad es atributo de la mujer, quedando generalmente el hombre como portador de los atributos positivos y la mujer de los negativos. En términos generales nos lleva a pensar en la posibilidad que sean muchas expectativas para un hombre imposibilitado de cumplirlas, a la vez que pareciese que son aportes para generar una tensión permanente en el hombre, en función de sentirse obligado a cumplir con lo que el entorno y él mismo, le exigen.

Esta situación nos permite, para poder abordarla, remitirnos a Tena G. y Jiménez A. (2008:233) quienes dirán que el modelo masculino se basa en una tríada conformada por los siguientes elementos: *padre – proveedor – protector* de familia. Estas autoras notan en diferentes investigaciones que las hijas y los hijos sostienen una ambigüedad respecto a la masculinidad hegemónica, por un lado son críticos a la forma de crianza que ellos tuvieron, pero a la vez rescatan la figura del padre como autoridad moral, responsable, trabajador, todos atributos ligados al modelo hegemónico. Respecto a las ambigüedades en los jóvenes referidas a la reproducción del modelo, podemos decir que es similar a los estudios mencionados, en cuanto al requerimiento, por un lado de mayor presencia del padre en la casa, mientras que por otro lado, aparece cierto orgullo, porque el padre trabaja todo el día.

Las autoras mencionadas consideran que cuando el hombre pierde algún atributo, la familia y el medio intentan rescatar la imagen perdida. En cuanto a la imagen de padre-proveedor, es interesante la reproducción del modelo, a partir de una observación que aparece en este artículo, y tiene que ver que el ascenso social y los éxitos personales se atribuyen al rol proveedor del padre, mientras que en los casos que no hubo ascenso ni éxito, la explicación se atribuye al abandono del padre

y de la madre. Respecto a este punto, llama la atención por qué el *ser proveedor* es un atributo carísimo para cumplir cuando se es jefe de familia, y en cambio, cuando la pareja se separa o divorcia, sea habitual que el hombre intente o deje de ser proveedor, no aportando con sus ingresos, a la manutención de sus hijos.

En referencia a *proteger a la familia*, consideran que la imagen de padre-protector difiere de la mujer en cuanto a ésta se le demanda el cuidado de los otros, mientras que del hombre se requiere la protección de los débiles, entendiendo por débiles a quienes están bajo su dominio: la mujer y sus hijos. En cuanto al rescate de la imagen de padre-autoridad, las autoras creen que tradicionalmente ha estado vinculado con quien realizaba aportes económicos, pero que en contextos de desocupación, la autoridad sigue siendo desempeñada por el hombre, en situaciones que el mayor ingreso es garantizado por la mujer. Solo en situaciones de ausencia del esposo, la mujer asume la autoridad del hogar. También aparece el rescate de la imagen del padre-ausente, con el paso del tiempo se ha legitimado la ausencia del padre, por las largas horas que debe otorgarle al trabajo para garantizar su rol de proveedor. La presencia permanente e involuntaria en el hogar, según los resultados presentados por las autoras, lleva a que en un inicio, los hijos disfruten de su presencia o de su compañía a la escuela, pero que con el tiempo, requieran los hábitos anteriores y se avergüencen que sus padres desocupados, sean los que los acompañan a la escuela. Así, el desempleo aparece vivido para los hijos como una transgresión, y muchas veces también es vivido de esa forma por los padres, cuando han ocultado su condición.

Otra perspectiva que nos puede servir para entender estos distanciamientos, en este caso particular entre los padres (varones) y sus hijos (varones), son los aportes de Badinter (1993:123) quien sostiene que por lo general son muchachos mayores o adultos los que se encargan de la “masculinización” de los jóvenes, y no por su padre, como si éste temiera causarle sufrimiento o darle placer a su hijo. El padre quedaría acorralado así, entre el miedo al Talión y el temor al incesto homosexual, prefiriendo entonces, abstenerse y mantener las distancias. La autora cita a Reik (s/d), quien desde la psicología y en base a estudios antropológicos afirma

que en la relación con su hijo, el padre revive los sentimientos ambivalentes que tuvo con su propio padre, y de ahí surge el miedo al Talión: “el hijo que ha sentido pulsiones hostiles hacia su padre, y se ha visto obligado a reprimirlas, una vez convertido en padre temerá la misma actitud de parte de su hijo, a causa de su propio complejo inconciente” (Otto Rank, citado por Badinter, 1993:123).

El varón ligado a la razón será otro de los resultados. Nos parece adecuado el aporte de Seidler (2000:285), quien describirá que en la sociedad corresponde a los hombres ser los guardianes de la “razón” y la “objetividad”, y por lo tanto no dejarse llevar al mundo caótico, ilimitado y abrumador que es lo femenino. Nosotros podríamos agregar por ende, al mundo “irracional” o, “emocional” y “subjetivo”, que corresponde a lo femenino.

“Cuando tenemos algún problema ¿a quién acudimos? Siempre al varón, que es el que apoya el hombro, si necesitas un consejo a quién acudís, al varón”. (E.5, v)

La cuestión de la razón en el hombre, como ya es de suponer, parece no ser nueva. Poulain de la Barre (citado por Cazés M., 2006:82), sostenía en el siglo XVII: “entre todos los prejuicios, ninguno (...) (es) aquel que comúnmente se tiene sobre la desigualdad de ambos sexos. La opiniones diversas (...) no se fundan sino en el interés o en la costumbre, y (...) es incomparablemente más difícil librar a los hombres de sus sentimientos en los que están sumidos que de aquellos que han abrazado por el motivo de las razones que les han parecido las más convenientes y las más fuertes. De modo que, como se juzga que los hombres no hacen nada más que por la razón, la mayoría no puede imaginarse que no ha sido consultada para introducir unas prácticas (...) implantadas con tal universalidad que se imagina que son la razón y la prudencia las que las han creado”.

“Los varones no van a hablar mal de ellos, ellos, para ellos son todos los mejores, y... no se lo discutás porque...”. (E.14, 2m)

O sea, creer que sus prácticas de superioridad están fundadas en la razón y la prudencia, en vez del interés y la costumbre, es el gran equívoco del hombre. La razón será no ya la que puede permitir demostrar la igualdad entre los sexos como idea verdadera, sino potenciarla como sentimiento moral y orientarla a la

transformación de las costumbres. En definitiva el hombre da cátedra de utilización de la razón y la objetividad, pero no ha podido utilizarla para analizar su propio género.

Por último queríamos hacer referencia al concepto de patriarcado. Este concepto es común encontrarlo en textos que abordan cuestiones de género. En la actualidad ya hay autores que consideran inapropiado su uso, como es el caso de Seidler (2006:149) quien plantea que se pueden encontrar formas diferentes de patriarcado en las que los hombres aprenden a ejercer el poder de varias maneras, pero al hacerlo se sugiere cierto universalismo que fácilmente lo vuelve reductivo. Es así que se torna necesario poder ser explicitado cada vez que se utilice el término. Por otro lado, Minello M. (2009:3) en la misma línea, plantea que ya desde la década del setenta hay autores que hablan del patriarcado como una categoría del pasado, y en el caso de usar esa categoría se debe ser muy preciso a la hora de definirla. Él dirá: “También se habla de patriarcado para referirse a la sociedad en la que vivimos. Sin embargo, esa categoría alude a una forma de organización de la sociedad en determinadas épocas, muy distantes de las actuales. Acuñado por Weber, el concepto -también dicho de manera sintética- habla de una dominación ejercida de acuerdo con la tradición, sobre bienes y personas. Ya Gayle Rubin señaló que era un sistema del tipo ejercido por las tribus mencionadas en el Antiguo Testamento; coincido con Vendrell (2002) en que podría considerarse patriarcal al pater familias romano, pero me parece que en nuestra época de constitución de personas y ciudadanía, así como la existencia de normas, y regulaciones jurídicas -por más imperfectas que éstas fueran- difícilmente podría pensarse en un régimen patriarcal”. En nuestro caso, preferimos no hablar de patriarcado, si en cambio, poder hacer referencia a *residuos de patriarcado*, cuando encontramos elementos actuales de dominación y diferenciación, en situaciones que eran propios de ese sistema.³¹ Respecto a este punto, aparecen varios elementos en la percepción que tienen los jóvenes sobre sus padres (varones) y sus familias que en términos generales estarían bajo esta categoría del *patriarcado residual*, entre ellos:

³¹ Esto no quita que no hagamos mención a los autores consultados y citados, que sí utilizan el término de *patriarcado*, como ya lo venimos haciendo.

Trato deseado con padre imposible de tener por: ser cerrado / su forma de criarse / ausente por trabajo / divorciado / es el que reprende / es celoso / por estar todo el día en casa sin trabajo / padres con los que no se hablan o no se hablaron por un tiempo”.

En definitiva, un padre ausente y distante, y una madre por demás presente y sobreprotectora, pareciesen ser por donde principalmente se encamina la reproducción del modelo masculino imperante a través de la familia.

(...) Don Alejo llegó a las ocho, bastante achispado. Entre aplausos abrazó y besó a la Japonesa, cuyo rimmel se le había corrido con la transpiración o con el llanto emocionado. Entonces las hermanas Farías se subieron a la tarima y comenzó la música y el baile. Muchos hombres se quitaron las chaquetas y quedaron en suspensores. El floreado de los vestidos de las mujeres se oscureció con sudor debajo de los brazos. Las hermanas Farías parecían inagotables, como si a cada tonada les dieran cuerda de nuevo y no existiera ni el calor ni la fatiga. (...) Dos hombres que oyeron el diálogo comenzaron a reírse de la Manuela, tratando de tocarla para comprobar si tenía o no pechos. Mijita linda... qué será esto. Déjeme que la toquetee, ándate para allá roto borracho, que venís a toquetearme tú. Entonces ellos dijeron que era el colmo que trajeran maricones como éste, que era un asco, que era un descrédito, que él iba a hablar con el Jefe de Carabineros que estaba sentado en la otra esquina con una de las putas en la falda, para que metiera a la Manuela a la cárcel por inmoral, esto es una degeneración. Entonces la Manuela lo rasguñó. Que no se metiera con ella. Que él podía delatar al Jefe de Carabineros por estar medio borracho. Que tuviera cuidadito, porque la Manuela era muy conocida en Talca y tenía muy buen trato con la policía. Una es profesional, me pagaron para que haga mi show... La Japonesa fue a buscar a don Alejo y lo trajo apurada para que interviniera. —¿Qué te están haciendo, Manuela? —Este hombre me está molestando. —¿Qué te está haciendo? —Me está diciendo cosas... —¿Qué cosas? —Degenerado... y maricón... Todos se rieron. —¿Y no eres? —Maricón seré pero degenerado no. Soy profesional. Nadie tiene derecho a venir a tratarme así. ¿Qué se tiene que venir a meter conmigo este ignorante? ¿Quién es él para venir a decirle cosas a una, ah? Si me trajeron es porque querían verme, así que... Si no quieren show, entonces bueno, me pagan la noche y me voy, yo no tengo ningún interés en bailar aquí en este pueblo de porquería lleno de muertos de hambre...

4.3. Condicionantes sociales.

*La gente del pueblo sabe cuando una criatura
va a ser puta o la cargan de tantos fluidos
que a los doce años ya lo es.*³²

Montesinos (2002:173) hace un recorrido por distintas etapas de las trayectorias que los sujetos deben atravesar para incorporar los mandatos genéricos. Él sostiene que la identidad genérica es un proceso de continuo aprendizaje en el cual los individuos intentan responder a los estereotipos proyectados por su sociedad. Este proceso se inicia con el nacimiento, y allí, según el sexo del recién nacido, se define socialmente el rol que deberá aprender. La primera, *etapa infantil*, se considera fundamental, ya que es en ella que el sujeto aprende los rasgos generales de su rol asignado, a la vez que imprime los parámetros culturales que le permitirá reconocerse como parte del género femenino o masculino. En la *adolescencia* se reforzarán las conductas de identidad genérica, mientras que en la *juventud* podrá superar todo tipo de vinculación a su infancia. Ya en la *adultez*, se espera que cumpla con los atributos esperados socialmente, a la vez que se corone su pertenencia al género masculino, a través de la paternidad. Notamos aquí, que la bipolaridad biológica con la que la mayoría de las niñas y niños llegan al mundo³³, junto a la bipolaridad de género con la que el mundo recibe a esa niña o niño, generan una especie de círculo vicioso, difícil ya de poder detener por la persona, que crecerá naturalizando roles y obligaciones. Este será el obstáculo fundacional de bienvenida que este mundo les ofrece a los recién llegados, aportando a una explicación innata sobre la condición de ser varón y ser mujer:

“¿Ser mujer? Y no se, es algo que te nace, una sola aprende a ser mujer, y también porque ve a la madre, el comportamiento de la madre...”. (E.4, m)

³² Jamandreu, Paco (1975:43).

³³ Mencionamos a la *mayoría* ya que reconocemos la posibilidad que un niño al nacer tenga características de ambos sexos, quien será nominado como *hermafrodita*.

“Creo que el que nace varón nace varón, no lo aprende. Ser varón lo lleva adentro, haciendo tus cosas, yo creo que haciendo tus cosas, tu vida tus estudios, siendo varón te llevó a ser eso... haciendo las cosas al pie de la letra...”.
(E.10, 3v)

En el ítem 4.1 analizamos las perspectivas personales de los jóvenes en cuanto a lo que ellos creían que es ser varón y ser mujer. Con intención de poder notar similitudes o diferencias, se creyó necesario poder distinguir lo que ellos perciben *qué es ser varón y ser mujer para la sociedad*. Así nos encontramos que ser varón implica:

Poseer mayores responsabilidades / ser sacrificado / tener mayor libertad / debe tratar bien a la mujer / ser prolijo / educado y respetuoso / hacen cosas igual que la mujer / si ambos trabajan correspondería que se dividan las tareas de la casa y de los chicos / hablan cosas serias.

En esta enumeración de atributos positivos sobre el hombre, se cuele el modelo social de varón. Pérez (1998:233) plantea que la identidad masculina construida socialmente resulta una imagen teórica imposible de experimentar como vivencia personal, lo que lleva a que en lo íntimo cada varón sabe que es una estafa, porque no está ni estará jamás a la altura del modelo exigido, esto conlleva que cada varón aprendió a hacer la actuación que hay que hacer en el mundo, para lograr ser respetado. De esta forma, se contribuye a que el varón no se permita sentir, pues si así lo hace, entiende que es una estafa, y por ende prefiere recluirse en el mundo de la razón.

“Y no varón, tenés (...) la responsabilidad, la madurez, y algún pensamiento. Cuando tenemos algún problema a quién acudimos? Siempre al varón, que es el que apoya el hombro, si necesitas un consejo a quién acudís, al varón. Yo tengo amigas, amigas mujeres, que yo siendo varón me preguntan cosas de su primera vez, de su primera relación, y casi siempre se preguntan a mujeres. Yo soy varón y me vienen a preguntar a mí, o estoy con mi novia, y siendo varón tenés otro punto de vista, ya sabés lo que le va a pasar, ya sabés lo que piensa el otro chico. Para mí ser varón es eso. Saber, estar seguro de lo que haces”. (E.5, v)

Los adultos referentes elegidos por los entrevistados, también fueron analizados. Aquí es importante poder pensar qué papel desempeñan los medios de comunicación en la elección de estos adultos referentes, muchas veces solo referenciados por la imagen y la palabra considerada cercana, pero no personal, como puede ser a través de la televisión o la radio. Gutmann (2006:187) plantea que los medios “son importantes como fuentes de imágenes y narrativas con las cuales construimos un sentido de lo que somos y del repertorio de conductas posibles y apropiadas”. También se torna importante destacar el proceso identificatorio por el que atraviesan los jóvenes. Según Freud (1993) la identificación aspira a conformar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo. En este proceso es de fundamental importancia las imágenes que ellos han logrado construir sobre sus mayores o adultos cercanos, las cuales puedan servir de modelos en la elaboración del duelo y en la construcción del *ser uno mismo*. Este proceso, al estar condicionado por el contexto social, como ya ha sido considerado anteriormente, también se torna relativo, posibilitando que los modelos no sean ya cercanos, sino lejanos, pero acercados por los medios, especialmente por la televisión.

En la misma línea, y en referencia a investigaciones llevadas en países de características diferentes, como lo son Brasil y Canadá, aparecen recurrencias que podemos vincular con algunas respuestas aparecidas en nuestra investigación. Ramírez R. (2008:90) plantea que la juventud enfrenta un futuro poco promisorio, y que los jóvenes se ven bombardeados por imágenes de masculinidades asociadas al deporte y a la música. En nuestro país, Peyrú (2007:111) afirma que puede considerarse un rasgo dominante de nuestro periodo histórico el no proveer amplios sectores de la juventud de un horizonte favorable, por carencia de contención, estímulo y proyección hacia el futuro, lo que provoca que los jóvenes se tornen más frágiles a la sobreidentificación con héroes de pandillas, actores y cantantes cuya popularidad anhelan, funcionando como obstáculo a la integración de una identidad individual.

“Bueno a mi me gusta mucho el básquet. O sea, ahora dejé de jugar pero el año pasado jugaba. Y no se, a veces miraba el partido de la NBA donde jugaba Ginóbili y todas esas cosas. (E.3, v)

“(Del fútbol mi ídolo) es Tevéz, y de la música ‘Los pibes chorros’”. (E.9, 2v)

“Sabes lo que nos gusta a nosotras... (gritan, se ríen), el de ‘Damas Gratis’, más ‘El Original’. Es re bonito...” (E.8, 3m)

Para Badinter (1993:201) el patriarcado engendró un hombre mutilado incapaz de lograr la reconciliación entre la herencia materna y paterna, y con la llegada de la sociedad industrial, los hombres se transformaron en padres fantasmagóricos y pobres modelos de identificación, quedando la madre a cargo del doble papel en la crianza.

“Yo me guío más con mi mamá. Hablo de todo con mi mamá. Con mi papá no lo hacemos porque trabaja casi las 23 (sic) horas del día. Como todo hijo (hay cosas) que quiere hablar con su padre, por ejemplo sobre fútbol, qué se yo, consejos sobre sexo y todo eso. Hablar sin tener vergüenza del padre. Yo con él no tengo vergüenza, pero no hablo con él porque está todo el día trabajando”. (E.1, v)

“Y, no de todo (podes hablar con los viejos). Con mi viejo tenés que tomar ciertos recaudos, si sale, cambiar algunas palabras... ya le dije, con mi vieja, tengo una confianza, me ve la cara, y me dice ‘qué hiciste nene’ y con mis abuelos también, no es que le da igual, pero no reaccionan...”. (E.2, v)

“No, porque a tu mamá le puedes decir todo lo que vos haces y a tu papá hay cosas que no le puedes decir”. (E.8, 3m)

En cuanto a *qué opinan los adultos de los jóvenes*³⁴, aparece una visión muy negativa sobre ellos:

Irrespetuosos / degenerados / drogadictos / quilomberos / ruidosos / vagos / no estudian / están encerrados / hacen la suya / ladrones.

También aparecen “las juntas” o “malas juntas” en oposición a padres preocupados por sus hijos. Las “malas juntas” serían amigos o conocidos que

³⁴ Aquí la información fue reconstruida a través de lo dicho por los propios jóvenes, ya que no se entrevistaron a personas adultas.

conducen a un joven por un camino equivocado, visto como negativo y ligado principalmente a delitos y consumos de drogas. Esta categoría de “mala junta” supone que el grupo es el responsable del joven, otorgándole cierto beneficio o exculpación al joven, del cual se supone no tenía esas intenciones previamente a relacionarse con estos grupos.

Chaves (2005:14) sistematizó una serie de representaciones existentes en nuestra sociedad sobre los jóvenes. Allí el joven puede aparecer como: *ser inseguro de sí mismo, ser en transición, ser no productivo, ser incompleto, ser desinteresado y/o sin deseo, ser desviado, ser peligroso, ser victimizado, ser rebelde y/o revolucionario, ser del futuro*. Aquí no desarrollaremos todas las representaciones³⁵, sino sólo aquellas que creemos circulan entre los adultos considerados por los jóvenes.

-Joven como ser desinteresado y/o sin deseo: La autora dirá que “(...) La marcación del *no deseo o el no interés* está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece. El rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido -que es de interés para la institución, los padres, etc.- es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido. El no-deseo sobre el deseo institucional o familiar (ajeno a ellos) es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante. El joven queda así anulado por no responder a los “estímulos” y por lo tanto se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan “no ser comprendidas”: *no les importa nada, no se interesan por nada, son apáticos y desinteresados, los llamas a hacer algo bueno y no vienen*”. Aquí aparecerían en nuestras respuestas, las definiciones de los jóvenes como *vagos, no estudian, están encerrados*.

-Joven como ser desviado: “En esa inseguridad de sí mismo, en esa transición, en ese ser incompleto, en esa no productividad y sin deseo, el joven aparece con una tendencia mayor que otros individuos a desviarse, *tiene muchas posibilidades de desviarse del camino, porque sus objetivos no son claros* y esto también lo hace ser un sujeto peligroso”. Entre estas representaciones aparecerían las de aquellos que

³⁵ Se puede consultar el desarrollo de todas las definiciones accediendo a:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2255120>

consideran a los jóvenes como *irrespetuosos, degenerados, drogadictos, quilomberos, ruidosos*.

-*Joven como ser peligroso*: “No es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro (...)”. Aquí aparecerían las representaciones de los adultos que ven a los jóvenes como *ladrones*.

-*Joven como ser victimizado*: “Aquel que no tiene capacidades propias será una víctima del acontecer social. Asimismo aquel que *es todo en potencia, en posibilidad*, pero que no puede SER porque *no lo dejan, es aplastado, es dominado, está absolutamente oprimido*, ese también será visto como víctima. Y hay un tercer espacio de la representación del joven víctima y es la justificación de los actos que entran en conflicto con la ley, la justificación de rupturas o quebrantos de la ley por su posición social de víctimas *del sistema*. A la víctima se suele acercarse desde la “comprensión” y la lástima, no desde el reconocimiento legítimo”. Aquí aparecerían las representaciones de aquellos que explican la situación de los jóvenes “buenos” que se han dejado llevar por “*las malas juntas*”.

Otro dato interesante es la comparación permanente de la juventud actual, con la propia juventud de los adultos, siendo esta última valorada como positiva.

“(Los adultos) siempre dicen que cuando ellos salían era otra época, que antes cuando ellos salían era todo tranquilo. Ahora cuando nosotros salimos es más complicado, antes, dicen que cuando ellos salían, era así, todo mano a mano. Ahora vas y por una campera te cagan a tiros”. (E.7, 2v)

“Que no era lo mismo que antes que lo de ahora, porque ahora todos salen, se ponen borrachos, que se pelean, y eso antes no hacían. Que antes mucho no se robaba...”. (E.8, 3m)

Respecto a las representaciones negativas que poseen los adultos sobre los jóvenes, podemos decir que no es propio de este sector estudiado. En el año 2006, se realizaron una serie de reuniones en la Provincia de Buenos Aires, las que se

denominaron *Reuniones de trabajo sobre juventud*³⁶. En dichas reuniones participaron adultos pertenecientes al sistema educativo de la Provincia, y fueron recurrentes las consideraciones negativas sobre las diferentes formas de ser joven en la actualidad, mientras que reconocían en las características de su propia juventud, como las ideales y las que pretendían o demandaban a los jóvenes actuales. En estas reuniones participaron docentes que habían transitado por la escuela secundaria -etapa acotada para que describieran su juventud- desde la década de 1960 hasta mediados y fines de la década de 1990, y llamativamente todas las generaciones coincidieron en reconocer su propia juventud como la mejor.

Peyrú (2007:108) afirma que la mayor parte de los adolescentes desean integrarse a la sociedad y ser protagonistas junto a los adultos, pero que el desempleo propio de sociedades globalizadas y tecnificadas, deriva a muchos de ellos a guetos tales como las cárceles, afectando la salud mental de quienes necesitan conectarse y madurar. A los adultos a cargo se les dificulta poder entender las dificultades y ansiedades de los jóvenes, la cuales fueron detectadas por diversas investigaciones, y que refieren a: a. fallar en capacitaciones y no poder acceder a trabajo rentado estable; b. no poder conseguir amigos; c. sentirse incapaces de responder a las demandas de las relaciones interpersonales con los distintos grupos; d. tener dificultades en vincularse sexualmente; e. no rendir frente a las expectativas marcadas por la sociedad; f. confundirse en medio de los requerimientos que se les generan; g. experimentar indefensión ante la violencia social.

También resalta Peyrú (2007:85) en su estudio “Jóvenes y adultos en una cultura violenta”, el alto grado de participación de diversos adultos en etapas claves de la construcción de las conductas violentas. Sostiene que la participación adulta en estos tipos de violencia se da en forma de *colaboración*: participando activamente en la ejecución de los actos violentos, o por *apatía o indiferencia*: apareciendo falta de actitudes de protección frente a los riesgos que corre el adolescente. También asocia

³⁶ Estas reuniones fueron organizadas por la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar -hoy Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social-, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. En ese momento me desempañaba como integrante del equipo central de aquella Dirección. Los informes que se realizaron fueron de circulación interna y los destinatarios de los mismos, fueron los participantes de dichas reuniones.

la problemática al convertirse los adolescentes en una especie de *adelantados* en cuestiones que los adultos no dominan, como lo es la tecnología informática y la comunicación globalizada, generando dilemas de difícil solución. Dicha autora (2007:101) considera que la “efervescencia” de los adolescentes es tanto consecuencia del empuje de la sexualidad recién descubierta como de su necesidad de probar su capacidad y compararse con otros, a más de tener la necesidad de dejar registros propios y llamar la atención de quienes los rodean. También reconoce que la sobrevaloración social de la violencia en numerosas interacciones, lleva a que cada vez sea más tenue la división entre *entretener con violencia* y *entrenar para violentar*. Esta caracterización sería otro punto de vista al ya realizado, respecto a “malas juntas”, según la denominan tanto los mayores como algunos de sus pares. De todos modos, algunos jóvenes reconocen haber cambiado los hábitos, producto de la violencia en los boliches:

“Sí, fui una vez (a bailar) pero (ya) no. (Voy) así a fiestas nomás, a fiestas así nomás, viste? Fiestas así entre amigos. Yo iba antes cuando mi hermano iba a bailar, mi hermano más grande iba a bailar y no pasaba nada. Ahora vas a bailar y te cagan a palos”. (E.7, 2v)

En relación a la educación, Feijóo (2005:145) considera que los adolescentes concurren a la escuela, detrás de una *voluntad de saber*, y que por abstracta que parezca, está la convicción de adquirir conocimientos que le brinden herramientas y competencias para ingresar al mercado del trabajo.

“Yo pienso que ser joven es tener más... no se cuando uno es joven trata de aprender las más cosas posibles, trata de alimentarse más de más cosas, o sea estudiar más, trata más de aprender para más adelante, que le pueda servir (...) es como una ventaja que tenemos. Como una ventaja, cuando uno es joven tiene la posibilidad de aprender muchas cosas, de poder saber lo que va a pasar más adelante...” (E.4, m)

Scharagrodsky (2007:271) plantea que los patrones y estilos de masculinidades que traen alumnos junto con el “orden del discurso generizado”, predominante tanto en el ámbito escolar como en el extraescolar, tienen un papel central, al menos desde cuatro aspectos básicos e interrelacionados: a. la masculinidad

asociada a la heterosexualidad como única matriz de deseo posible: ¡no seas puto!"; b. la masculinidad definida por oposición a la feminidad: "te pareces a una nena"; c. la masculinidad como un organizador de la homofobia: "mirá, Jorge y Luís parecen novios" y d. la masculinidad asociada con una cierta jerarquización del cuerpo del varón: "te voy a romper el culo". A los jóvenes que concurrían a la escuela, se los indagó respecto a la relación con profesoras y profesores. Aquí, en primera instancia se pensó en quitar este eje del análisis, dado que en apariencia, no existía nada interesante. Luego, al aparecer profesores ajenos a la escuela como referentes adultos, como son los casos de profesores de magia y de defensa personal, nos permitió ver que donde aparentemente no había nada interesante, había una especie de vacío en el que los jóvenes no podían relacionarse, más allá que con la indiferencia, y nos llevó a preguntarnos, por qué de entre ese cuerpo de docentes no surgen referentes adultos para los jóvenes, y sí los encuentran en docentes ajenos a la escuela. Un esbozo de respuesta posible a esa pregunta, lo desarrollamos, más adelante, en el apartado 5.1.

Feijoó (2005:146), aclarando que no es su intención generalizar, define la existencia de dos modelos de desempeño de los adultos en las instituciones educativas, para trabajar con los jóvenes que asisten a las escuelas. Por un lado, un modelo *maternalista* de tipo tradicional, que aparece en escuelas a la que asisten *nuevos pobres*, el segundo es un modelo *denuncista*, de tipo ideologizado, a la que asisten los *pobres históricos*.

Seidler (2000:285) plantea las dificultades en las que se ven los grupos que están sin poder o marginados, como es el caso de las mujeres en general, las lesbianas en particular, los gays, los judíos, los negros, que poseen experiencias ambivalentes, dado que tienen que vivir en realidades diferentes, una en el ámbito privado de la casa, otra en el ámbito público. La realidad se torna contradictoria y uno debe descubrir y vivir con esas contradicciones. Instituciones con discursos discriminadores que en ciertas oportunidades remiten a posturas rígidas y extemporales o propias del siglo XIX, llevan a aumentar la distancia entre la escuela y los jóvenes, o aportan a fortalecer realidades ambivalentes:

“Yo siempre tuve mucho respeto (a los homosexuales). (...) si tiene otro sentimiento hacia su mismo sexo, creo que no hay nada malo. O sea, a mi en la otra escuela me dijeron que la gente así es enferma, porque lo natural es que le gusten las mujeres... Era una escuela de porquería... De vez en cuando venía una señora, una psicóloga, y hablaba con nosotras. Venía una vez por semana, y nos enseñaba, yo te dije, yo escucho, pero no... para mí no es así. Porque tuve un montón de amigos homosexuales, y son re amigos, te tienen que defender te defienden, así... no cambia la persona porque le guste otra cosa”. (E.14, 2m)

Badinter (1993:191) considera que en la mayoría de las sociedades se tiende a identificar masculinidad y heterosexualidad, y en la medida que se siga definiendo el género por el comportamiento sexual, y la masculinidad por oposición a la feminidad, es inevitable que la homofobia tanto como la misoginia, desempeñen un papel importante en el sentimiento de identidad masculina, pudiéndose interpretar como dos caras de una misma moneda: homofobia es el odio a las cualidades femeninas del hombre, misoginia es el odio a las cualidades femeninas de la mujer.

También aparece una tensión entre varones y mujeres: *los varones nunca van a hablar mal de ellos, las mujeres son traicioneras* (esto último dicho tanto por varones como por mujeres). Respecto a los recurrentes atributos negativos hacia las mujeres, que en parte ya hemos analizados, encontramos estudios en Chile, como son los realizados por Pérez (1998:231) quien considera que el engrandecimiento masculino también se logra como consecuencia de la proyección negativa sobre las mujeres. Así las mujeres son consideradas irracionales, egoístas, banales, charlatanas, envidiosas, manipuladoras, traicioneras, confusas, de ideas muy cortas, o sea: inferiores. Lo interesante acá, es que además de los varones, las propias mujeres poseen introyectadas una percepción negativa de ellas mismas, o al menos contradictorias:

“(Los varones golpean a las mujeres) porque algunos son machistas, y por ahí la mujer se manda sus macanas también. O sea hace cosas que por ahí... primero lo hablan pero igual lo hace, pienso que por eso. (Las macanas de la mujer sería que) a veces el varón, el novio, no quiere que se hable con un amigo de ella, y ella igual lo hace, yo no pienso que tampoco ella tendría que hacerle caso, pero

son como contradicciones ¿no? (...) porque la mujer es muy celosa, también. Lo cela mucho y no deja al hombre que sea, o sea no que sea libre, pero no deja que haga lo que por ahí necesita hacer, estar con amigos...". (E.4, m)

Según Tjeder (2008:75), en el siglo XIX a medida que las mujeres fueron avanzando en sus posicionamientos, fue en aumento el desprestigio hacia ellas. Algunos autores citados plantearon por ejemplo, que una mujer con estudios es algo entre macho y hembra, las feministas eran descritas como no femeninas, antinaturales, transgresoras sexuales que no cuidaban bien de sus hogares, maridos y niños.

Otro de los ejes tratados es la relación entre los varones. A ellos se les pidió que describieran *cómo es la relación con otros chicos varones*, aquí se pudo diferenciar entre: por un lado, para considerar a los demás jóvenes, retoman el discurso negativo de los adultos, por ejemplo, *son otros varones los que les pegan a ellos en el boliche*. Mientras, por otro lado, ellos como jóvenes se ven positivos, *entre amigos: hay códigos, se respetan, hay confianza, hablan de computadoras, de trabajo, de mujeres, cosas de hombres, son compañeros, comparten el tiempo entre ellos y también con chicas, van al centro, van al cine, hacen deportes*. Paradójicamente, para algunas y algunos jóvenes las mujeres aparecen como merecedoras de desconfianza a la vez que se las cataloga de traicioneras, buchonas, etc. cuestión que ya hemos abordado.

En tanto, *ser mujer* para la sociedad, implica:

Hacer cosas que antes hacía el hombre / ser buena madre / oposición entre mujer en casa – hombre trabajando / chicas buenas vs. chicas “lelas” / no se respeta a la mujer como antes / la madre quiere hacer todo y no permite ayuda en la casa / debe tener todo listo para la llegada del marido (aunque ella también trabaje) / tareas por costumbre adquiridas por crianza.

También surge que la mujer joven, reemplaza a la madre cuando ésta no está:

“Cotidianamente (las jóvenes mujeres no hacen) nada, están en la casa. Yo por ejemplo, mi hermana está en mi casa, limpia, ayuda a mi mamá. Cuando no está su madre, ella es la que hace todo, la reemplaza”. (E.2, v)

Aquí es interesante ver que la mujer se encuentra en la casa o en la casa y el trabajo, mientras que el hombre, está en el trabajo y solo a veces en la casa. Estas pocas veces que el hombre está en la casa, aparecen disgustos o incomodidades por estarlo -recordemos el testimonio del joven que denotaba cierta incomodidad porque su padre “estaba ahí” sin hacer nada, después de un accidente-, o por pretender hacer cosas de la casa, y encontrarse con la voluntad de la mujer de no permitirlo.

“Creo que cocinar lo pueden hacer los dos... (varones y mujeres). Digamos lo pueden hacer los dos. Lo hace más una mujer, si vos vivís con una mujer... Si vos vivís solo te cocinas vos. Vos haces lo que hace una mujer. Lo que hace una mujer ama de casa, lo mismo. Si está mi mamá lo hace mi mamá porque está mi mamá. Yo también sé hacerlo, pero como está ella, lo hace ella, pero si no hay nadie que sepa cocinar, tengo que cocinar yo. Sé hacerlo, sé hacerlo (...) Quiere hacer todo ella... la queremos ayudar pero... (ella no quiere)”. (E.10, 3v)

Solo en algunas respuestas aparecieron testimonios de jóvenes u hombres adultos que realizan tareas domésticas, o ayudan en tareas a la mujer:

“En mi caso también hago quehaceres, ayudo a mis viejos. Por ejemplo, en el caso de mi vieja, trabaja en costurería, y yo por ejemplo limpio todos los pantalones, hago las mediciones de (...), saco los restos de los hilos...”. (E.2, v)

En lo referente a *qué pueden hacer los jóvenes, que no hagan ni los chicos, ni los grandes, ni los viejos*, aparecen respuestas tales como:

Joven puede hacer cosas por no tener familia / con el casamiento (esposa, hijos) se acaba la joda y se deja de disfrutar / pueden hacer todos lo mismo / joven: hacerse la rata vs. adulto: no poder faltar al trabajo / ir al ciber / desafiar y ser contestatario / bailar / salir / divertirse / no tener responsabilidades / estar con amigos / salir de noche / jugar al fútbol o rugby / los chiquitos y grandes no pueden trabajar / los grandes tampoco pueden estudiar.

Tomando estas tareas consideradas por ellos propias de su grupo etario, profundizaremos en un punto que no hemos abordado aún, y es el deporte. Esta actividad apareció recurrentemente como propia de los varones, a la vez que cuando

se les pedía alguna precisión respecto a si esa actividad lo diferenciaba de las mujeres, las respuestas se orientaban a que no, dado que las mujeres también pueden practicar deportes. Tomando los aportes de Huerta R. (2006:213) quien considera que el deporte “como institución social, y basado en una explotación de las capacidades, habilidades y destrezas humanas, fue desarrollando una organización compleja, cuyas características distintivas lo colocaron como uno de los ordenadores sociales y de género primordiales en todas las culturas del mundo”, nos lleva a preguntarnos por qué las mujeres no practican deportes asiduamente como lo hacen los varones, indicio este, que nos puede llevar a hipotetizar que los varones necesitan ser ordenados por el sistema haciendo uso de “sus” espacios públicos, pues pareciera que de lo contrario serían “peligrosos”, a la vez que las mujeres no necesitan ser ordenadas, pues estarían cumpliendo su mandato de género en la esfera doméstica.

Una de las características de los condicionantes sociales, es la situación de pobreza del grupo estudiado. En estos grupos, Feijoó (2005:148) considera que los adolescentes se transforman en *adultos prematuros*, retomando estudios que han destacado que no hay niñez ni adolescencia plena para los pobres, puesto que están involucrados prematuramente en la resolución de los problemas de la vida cotidiana de sus hogares:

“Y, ya no. Yo tengo 16 y ya no soy joven. Ya estas en primer año del polimodal, y tenés que pensar en qué futuro vas a seguir”. (E.5, v)

“Trabajar. O sea, uno para tener sus cosas trabaja, si. (...). Y no, no son lugares fijos, así por ejemplo, en una empresa no porque todavía no tiene nada..., (sí en) albañilería, en la feria”. (E.12, 2m-1v)

Ramírez R. (2008:86) plantea que los estudios que abordan como tema al trabajo, coinciden que es un elemento identitario clave en la configuración de masculinidad, y que los hombres difícilmente se conciben como individuos ajenos a él. El elemento primario será que se es hombre cuando se asume una *responsabilidad* como trabajador, y ese trabajo reúne características tales como ser productivo, ser valorado socialmente, ser extradoméstico, con un salario o

generación de ingresos propios, entre otras. El tipo de trabajo será un elemento secundario y servirá como factor de diferenciación y jerarquización de los hombres.

“El hombre es la típica imagen, por ejemplo, suponete, eso de lucharla y lucharla en la vida. Y viste que cuando, que siempre, que tenga una ocupación acorde al género, no. Y que valore, no. Que valore lo que hace. Que siga recto. Porque lo mío se basa más hacia la moral, creo yo. Constantemente, tiene el ideal, de eso estético de ser recio, tenerse punto de confianza, no, que se yo...”. (E.2, v)

“Que forme una familia, que labure, todo”. “Y varón es más así uno que labura, que trae la comida a la casa, que trae plata...”. (E.13, 3v)

El trabajo, será el sostén de la norma de proveeduría como una de las características del hombre. Tena G. y Jiménez P. (2008:235) dirán que en un contexto de disminución del empleo o desempleo pleno, las consecuencias en el hombre pueden ser de dos tipos, por un lado, una sensación de malestar por parte de los varones que experimentan la situación, y que se puede manifestar a través de comportamientos violentos, pérdida del deseo sexual, sensación de derrota, alteraciones cardiovasculares y depresión. Por otro lado, es un contexto que permite tener un cambio de la percepción que los hombres tienen de sí mismo, lo que permite comenzar a redefinir qué es “ser hombre de verdad” y el significado de la masculinidad. Estas últimas situaciones, aportarían más a un clivaje del modelo masculino imperante, que a una reproducción del mismo, como sería en el primer caso.

Para Ramírez R. (2008:89) la participación de las mujeres en el mundo laboral, las lleva a tener que establecer negociaciones con su pareja, y en consecuencia, en lo que respecta al cuidado de hijas e hijos. Según los estudios consultados por el autor, hay hombres que pierden el trabajo y deciden abandonar su hogar por no poder cumplir con el mandato social de ser proveedores, mientras que otros hombres encuentran en la falta de trabajo la oportunidad para crear relaciones cercanas con su familia. Aquí cabría preguntarse por otro grupo de hombres que son aquellos que o abandonan el hogar, pero no pueden posicionarse en un nuevo lugar, y qué

relación puede haber entre ese *no poder reposicionarse*, con mecanismos de escapes como adicciones al alcohol, drogas o llegar a situaciones de desequilibrios mentales.

Respecto a este último tema, el autor menciona a Morgan (2002) afirmando que el fenómeno del desempleo y subempleo experimentado de manera cotidiana por muchos hombres, tiene impacto en su salud mental, tal como se observó durante la depresión de los años treinta en Estados Unidos. En la misma línea Hearn (2002) y Katzman (1991) (citados por Ramírez R., 2008:88) afirman que el subempleo y el desempleo tienen consecuencias directas sobre el liderazgo y la autoridad que los hombres ejercen en su familia.

Veamos el impacto del desempleo que puede tener un joven con una concepción de la masculinidad como la siguiente:

“...suponete, un varón de ama de casa, no creo que pueda. O sea que el hombre está hecho para hacer algo más fuerte y ser más responsable, es el que cuida la familia. A pleno”. (E.10, 3v)

Tena G. y Jiménez A. (2008:234) también fortalecen estos argumentos aportando resultados de sus estudios y afirmando que el desempleo involuntario del padre – proveedor – protector, consecuencia de las políticas económicas neoliberales, hace aparecer con mayor frecuencia que no se cumpla con el mandato de proveeduría, lo que trae aparejado consecuencias individuales, familiares y sociales. En el contexto local, son excelentes referencias los informes del Hospital Neuropsiquiátrico “Alejandro Korn”, de la localidad de Melchor Romero, Partido de La Plata. Según López (2009:6) en el Servicio de Atención en Crisis durante el período 1/02/2009 - 11/05/2009 ingresaron un total de 149 pacientes de sexo masculino, y en lo referente a la inscripción laboral, el 59,78% no tenían ingresos propios figurando como desocupados, con trayectorias laborales informales, ausencia de aportes jubilatorios y de relaciones de contratación “en blanco”, desempeñándose en algún momento de su vida, como changarines y cuentapropistas en el sector servicios de reparación, mantenimiento, construcción. También es importante destacar que estas características se acentúan entre aquellos que ocupan las categorías etarias más bajas. Veamos las características mencionadas en ese

informe, y sus similitudes con las características que los jóvenes hacen en cuanto a la pobreza, específicamente respecto a *qué pueden hacer y no hacer los pobres*:

Trabajar / cartonear / robar / no salir por falta de dinero / no comprar ropa / no tener casa digna / transportarse en bicicleta / no salir de vacaciones / no pasear.

Con estas caracterizaciones podríamos suponer que el desempleo o subempleo, pone en riesgo a la salud mental de quien lo padece, a la vez que se acrecienta por un modelo masculino imperante que no le permite encontrar alternativas, por ejemplo, en el trabajo doméstico y crianza de los niños, en situaciones que para la mujer puede ser más fácil conseguir un trabajo. O sea, una de las salidas a no poder cumplir con el mandato de proveeduría, pareciese ser la locura.

Como uno de los indicadores posibles y habituales para medir la pobreza, es en relación al ingreso que posee una familia, se preguntó respecto a *cuánto debería de ser el ingreso debajo del cual, una familia de 5 integrantes comienza a considerarse pobre*. Las respuestas variaron de cuatrocientos pesos a cuatro mil pesos, estableciéndose la mayor recurrencia entre cuatrocientos y mil quinientos pesos. También se indagó respecto a si coincidían con el Estado en considerar a ese barrio, como un barrio pobre. Aquí contestaron en forma disímil, pero apareció una coincidencia respecto a la pobreza como un fenómeno de responsabilidad individual y no social, a la vez que fue muy difícil que se asumiesen ellos mismos como pobres, ya que se consideraban integrantes de la clase media o clase media-baja. Los pobres siempre fueron otros, aquellos que estaban en peores condiciones que ellos. Posiblemente, en una sociedad que posee vigente una lógica valorativa donde los logros son considerados conquistas individuales, y no se tiene en cuenta las condiciones estructurales, poder reconocerse como pobre puede significar sentirse un *perdedor social*, o un desclasado de la hegemónica clase media argentina.

(...) Cuando don Alejo salió a bailar con la Rosita, la Japonesa acercó su silla a la de la Manuela. —Le caíste bien al futre, niña. Eso se nota de lejos. No, no hay nadie como don Alejo, es único. Aquí en el pueblo es como Dios. Hace lo que quiere. Todos le tienen miedo. ¿No ves que es dueño de todas las viñas, de todas, hasta donde se alcanza a ver? Y es tan bueno que cuando alguien lo ofende, como éste que te estuvo molestando, después se olvida y los perdona. Es bueno o no tiene tiempo de preocuparse de gente como nosotros. Tiene otras preocupaciones. Proyectos, siempre. Ahora nos está vendiendo terrenos aquí en la Estación, pero yo lo conozco y no he caído todavía. Que todo se va a ir para arriba. Que para el otro año va a parcelar una cuadra de su fundo y va a hacer una población, va a vender propiedades modelo, dice, con facilidades de pago, y cuando haya vendido todos los sitios de su parcelación va a conseguir que pongan electricidad aquí en el pueblo y entonces sí que nos vamos a ir todos para arriba como la espuma. Entonces vendrían de todas partes a mi casa, que tú sabes que tiene nombre, de Duao y de Pelarco... Me agrandaría y mi casa sería más famosa que la de la Pecho de Palo. Ay, Manuela, qué hombre éste, tan enamoradaza que estuve de él. Pero no se deja agarrar. Claro que tiene señora, una rubia muy linda, muy señora, distinguida ella te diré, y otra mujer más en Talca y qué sé yo cuántas más en la capital. Y todas trabajando como chinas por él en las elecciones. Si hubieras visto a Misia Blanca, hasta sin medias estaba, y la otra mujer, la de Talca, también, trabajando por él, para que saliera. Claro, a todos nos conviene. Y el día de las elecciones él mismo vino con un camión y a todos los que no querían ir a votar los echó arriba a la fuerza y vamos mi alma, a San Alfonso a votar por mí, y les dio sus buenos pesos y quedaron tan contentos que después andaban preguntando por ahí cuándo iba a haber más elecciones. (...) Don Alejo se acercó a la mesa. Con sus ojos de loza azulina, de muñeca, de bolita, de santo de bulto, miró a la Manuela, que se estremeció como si toda su voluntad hubiera sido absorbida por esa mirada que la rodeaba, que la disolvía. ¿Cómo no sentir vergüenza de seguir sosteniendo la mirada de esos ojos portentosos con sus ojillos parduscos de escasas pestañas? Los bajó. —¿Quiubo, mijita? La Manuela lo miró de nuevo y sonrió. —¿Vamos, Manuela? Tan bajo que lo dijo. ¿Era posible, entonces...? —Cuando quiera, don Alejo... Su escalofrío se prolongaba, o se multiplicaba en escalofríos que le rodeaban las piernas, todo, mientras esos ojos seguían clavados en los suyos... hasta que se disolvieron en una carcajada. Y los escalofríos de la Manuela terminaron con un amistoso palmotazo de don Alejo en la espalda. —No, mujer. Era broma nomás. A mí no me gusta... Y tomaron juntos, la Manuela y don Alejo, riéndose. La Manuela, todavía envuelta en una funda de sensaciones, tomó sorbitos cortos, y cuando todo pasó, sonrió apenas, suavemente. No recordaba haber amado nunca tanto a un hombre como en este momento estaba amando al diputado don Alejandro Cruz.

Capítulo 5. Clivajes del Modelo Masculino Imperante.

*Dos sexos son ya pocos,
dada la vastedad y variedad del mundo.*³⁷

Una de las características de las sociedades es su permanente cambio. En ese proceso, las sociedades van reproduciendo modelos, a la vez que nunca se reproducen en forma idéntica, sino que también van produciendo cambios. Es allí dónde aparecen lo que podemos llamar clivajes, en este caso, del modelo masculino imperante. Alatorre R. (2006:305) nos ayuda a pensar este tema, al considerar que en la posición de dominación, desde la cual se intenta subordinar a otros individuos, quienes a su vez pueden ofrecer resistencias, se articulan tres dimensiones distinguibles, pero que interactúan como un todo: lo social, lo cultural y lo subjetivo. Lo *social* refiere a la organización social de las prácticas institucionalizadas teniendo en cuenta la clasificación de los individuos tomando las características socialmente a unos y otros cuerpos sexuados. A su vez, la valoración y división de las prácticas puede diferenciarse de acuerdo a cada grupo sociocultural, por ejemplo a quien se le permite tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, quien debe cuidar a hijas e hijos enfermos, quien se responsabiliza de la anticoncepción, entre otros. Aquí también aparecen las normas formales e informales que regulan las relaciones entre personas sexuadas. Lo *cultural* contiene a las codificaciones o representaciones compartidas colectivamente, las cuales establecen a nivel simbólico, las diferencias construidas de acuerdo a las características corporales. Las relaciones entre los sexos se codifican en cualquier ámbito (medios masivos, arte, ciencia, religión, etc.) donde las mujeres se presentan como subordinadas a sujetos y reglas ligados a lo masculino. Lo *subjetivo* es la construcción interna que cada individuo mantiene y negocia dentro de su contexto social, y será la que determine las formas en que sienten, piensan, actúan y se relacionan los individuos.

³⁷ Virginia Woolf, 1928. *Una habitación propia*.

En lo que respecta al hecho de ser joven, vemos necesario considerar a la juventud como construcción histórica. Según Margulis (1996:15), la idea de joven que en forma habitual se tiene en la actualidad surge a mediados del siglo XIX, cuando sectores sociales de clase alta y media, empiezan a otorgar oportunidades de estudios y manutención de sus hijos, de esta forma se prorroga el matrimonio y la exigencia de tener que trabajar para mantenerse, culminando la juventud cuando estos forman su propio hogar, tienen hijos y se sustentan con su propio trabajo. Más adelante veremos en qué forma esta idea se mantiene en los grupos de jóvenes que hemos entrevistados.

VII. (...) Entre varios tomaron a la Manuela en peso. Sus brazos desnudos trazaban arabescos en el aire, dejándose transportar mientras lanzaba trinos. En la claridad de la calle avanzaron hacia los eucaliptos de la Estación. Don Alejo mandó que cortaran los alambrados, que al fin y al cabo eran suyos, y abriéndose brecha entre las zarzas, llegaron al canal que limitaba sus viñas y las separaba de la Estación. —Uno... dos... tres y chaaaaaaasssss... Y lanzaron a la Manuela al agua. Los hombres que la miraban desde arriba, parados entre la mora y el canal, se ahogaban de risa, señalando a la figura que hacía poses y bailaba, sumida hasta la cintura en el agua, con el vestido flotando como una mancha alrededor suyo y cantando *El relicario*. Que se atrevieran, los azuzaba, que le gustaban todos, cada uno en su estilo, que no fueran cobardes delante de una pobre mujer como ella, gritaba quitándose el vestido que lanzó a la orilla. Uno de los hombres trató de mear a la Manuela, que pudo esquivar el arco de la orina. Don Alejo le dio un empujón, y el hombre, maldiciendo, cayó en el agua, donde se unió durante un instante a los bailes de la Manuela. Cuando por fin les dieron la mano para que ambos subieran a la orilla todos se asombraron ante la anatomía de la Manuela. —¡Qué burro...! —Mira que está bien armado... —Psstt, si éste no parece maricón. —Que no te vean las mujeres, que se van a enamorar. La Manuela, tiritando, contestó con una carcajada. —Si este aparato no me sirve nada más que para hacer pipí.

(...) Don Alejo cortó su risa. —Ya está. Ya que te creís tan macanuda te hago la apuesta. Trata de conseguir que el maricón se caliente contigo. Si consigues calentarlo y que te haga de macho, bueno, entonces te regalo lo que quieras, lo que me pidas. Pero tiene que ser con nosotros mirándote, y nos hacen cuadros plásticos. Todos se quedaron en silencio esperando la respuesta de la Japonesa, que le hizo señas a las hermanas Farías para que volvieran a cantar y pidió otro jarro de vino. —Bueno. ¿Pero qué me regala? —Te digo que lo que quieras. —¿Y si yo le pidiera que me regalara el fundo El Olivo? —No me lo vas a pedir. Eres una mujer inteligente y sabes muy bien que no te lo daría. Pídeme algo que te pueda dar. —O que usted quiera darme. —No, que pueda... No había forma de romper la barrera. Mejor no pensar. —Bueno, entonces... —¿Qué? —Esta casa.

5.1. Cuerpo, sexualidad y afecto.

*“...cuesta mucho ser auténtica, señora,
y en estas cosas no hay que ser rúcana,
porque una es más auténtica, cuanto más
se parece a lo que ha soñado de si misma”.*³⁸

Aquí haremos referencia a algunos clivajes que hemos notado en el modelo masculino imperante, a través de los tres temas anunciados: cuerpo, sexualidad y afecto. Entendiendo que el modelo masculino imperante nunca va a tener vigencia plena, sino que encontrará resistencias, creímos oportuno -como medio para dilucidar cuáles eran esas resistencias- indagar a partir de la percepción, por parte de las y los jóvenes entrevistados, de *posibles cuestionamientos a la masculinidad o al ser varón*, según la opinión de la sociedad en general, de grupos en particular o de ellas y ellos mismos. Llamó la atención que a partir de esta pregunta no apareciera como respuesta, la violencia contra las mujeres. Sí, en cambio, al pedir opinión sobre los hombres que ejercen violencia en la familia, aparecieron como respuestas recurrentes, la degradación del lugar de varón.

Los cuestionamientos a la masculinidad o al ser varón se agruparon en torno a tres ejes: tener hábitos de mujeres, ser homosexual, ser travesti.

-Hábitos de mujeres:

Hacer cosas de mujeres / estar mucho con mujeres / no hablar de frente / fallar a los compañeros.

-Homosexuales:

a. para los entrevistados: 1. imagen muy positiva: se notó cierta idealización en cuanto a que los homosexuales son muy buenos amigos (recurrente) / pertenecen al grupo de varones; 2. imagen muy negativa: hay que pegarles o matarlos;

³⁸ Monólogo de Agrado. Agrado es el nombre de un personaje travesti de la película *Todo sobre mi madre*. Pedro Almodóvar. España. 1999.

b. para la sociedad: 1. Imagen negativa: dejan de ser varones / los discriminan / una psicóloga plantea en otra escuela que es una enfermedad y es antinatural.

-Travestis:

Aparece en el discurso un enunciado de respeto, pero no tan aceptados como los homosexuales. También algunos de ellos mismos, se preguntaron el por qué esa diferencia, sin saber contestarlo.

Veamos como podemos entender estas respuestas. Podemos acudir a los aportes de Alatorre R. (2006:305), quien considera que la masculinidad como parte del género alude al cuerpo del macho, pero es la institucionalización, la codificación cultural y la reconstrucción subjetiva de la posición de dominio en la relaciones sociales la que conforma el sujeto masculino. El autor agregará que si bien, frecuentemente se los asocia con el sexo de macho de la especie humana, no se limita a esos individuos, pues dentro de las relaciones entre mujeres o entre hombres, suele ubicarse unos de los miembros como sujeto masculino. Lo mismo suele suceder, que en relaciones heterosexuales, el hombre tome una posición de subordinación.

Un factor común que podemos encontrar hoy entre los hombres y las travestis, es que en ambos grupos reparan sobre la materialidad de sus cuerpos. Esa mirada sobre sí mismos, podría amparar la posibilidad de salir de mandatos tradicionales incuestionables, y por ende en oportunidades poder funcionar como clivajes del modelo. En el caso de los hombres heterosexuales, los cambios se han notado en los últimos años, en cuanto al cuidado de sus cuerpos. Fuentes P. (2008:272) reflexiona en torno a ello, y se hace tres preguntas: ¿esta preocupación por la belleza masculina en el siglo XXI trae rupturas de los estereotipos y prácticas genéricas exclusivas?; ¿se está empezando a incursionar en algunos atributos considerados femeninos?; o ¿es una nueva forma de imposición para mantener la virilidad, solo que con otras herramientas? Ante estos interrogantes, nos atreveríamos a responder que seguramente diferentes concepciones de la masculinidad, como se distinguen en esas preguntas, se irán apropiando de la posibilidad del cuidado y producción del cuerpo. En el caso de los jóvenes entrevistados, no estuvo ausente

esta nueva tendencia, y se pudo observar en cabellos teñidos, ropas que demarcan un estilo, al igual que el uso de piercing.

En el mismo sentido, uno de los puntos que se tornan importantes en las experiencias de las travestis, es que hayan podido renunciar a su cuerpo a pesar del contundente y exigente mandato del modelo masculino imperante, logrando transformar su propia materialidad, con intención de conquistar una imagen acorde a la deseada.

Pues entonces, la incursión de los hombres en prácticas que con anterioridad fueron consideradas propias de las mujeres, al igual que la transformación de un cuerpo de varón en uno de mujer en el caso de las travestis, puede ser un avance significativo en cuanto a superación de mandatos tradicionales y bipolares de género. Prestemos atención aquí en lo que consideraba Badinter hace más de quince años. Esta autora (1993:205) afirmaba que en el sistema patriarcal, el odio a la parte femenina del yo, es el más extendido y engendra un dualismo sexual basado en la oposición. De esta forma se afirma la diferencia como una reacción a la pérdida de identidad y a lo confuso, y como una forma de fortalecer la masculinidad, oponiendo los sexos y otorgándole funciones y espacios diferentes a cada uno, se pretende ahuyentar el espectro de la bisexualidad interior, pero en realidad lo único que se logra es escindir-se.

Respecto a esta situación, aparecen algunas respuestas interesantes en cuanto a la aceptación por parte de algunos jóvenes entrevistados a las personas que han transformado su cuerpo:

“Puede ser varón o mujer, lo que quieras... si es tu cuerpo!” “Nacés un varón, querés ser, se siente mujer... es medio querer... de muchas maneras”. (E.9, 2v)

“Creo que estábamos a mitad de siglo, de siglo XX, el primer transplante, que un hombre quiera hacerse mujer. Y eso depende de cómo la ideología que tiene, depende de cada idea, uno cuando ya se hace independiente, suponete, vos, no se, te encontrás, te idealizás, te gestás las ideas, (en el cambio de sexo hay) como un prejuicio, que tiene un encono, se polemiza mucho sobre eso... Y viste, para mí, no se si es desde el visto común que es muy escandalizante, les parece

así a las personas más cómo te podría decir, no son aristócratas..., sino conservadores, si uno es conservador, viste, no son personas comunes... Se sostiene y se ha mostrado que se tiene una discriminación hacia ellos". (E.2, v)

También aparecieron dudas sobre las travestis, en cuanto a que no les merecían la misma simpatía que los homosexuales. Aquí repararemos en lo importante que puede ser la apariencia (*"el hombre que aparenta ser hombre"*) para respetar a un varón homosexual.

"Después está el hombre que se viste de mujer, ya eso, si se ponen pechos, nalgas, eso es ser otra cosa, ya ahí dejas de ser varón, ya no sos varón ni mujer, sos un transformista. A mí eso mucho no me gusta, a eso no es que lo discrimino, pero como que no me llama como para hacerme un amigo. En cambio el hombre al que le gusta otro hombre pero aparenta ser hombre, bueno así, porque es amigo tuyo, no tiene nada de malo, pero ya que el hombre se vista de mujer y todo eso, ya eso es otra cosa... te vienen con eso...y son cualquier cosa". (E.10, 3v)

Algunos interrogantes que se abren pueden ser los siguientes: ¿a qué se debe que exista una aceptación mayor a la persona homosexual que a la persona travesti?, ¿es simplemente la apariencia una de sus posibles respuestas?, ¿en esa aceptación de la apariencia se esconde una visión reduccionista, en cuanto varón por el cuerpo que muestra, y no por la práctica que ejerce?, ¿los varones ven "contaminado" por lo femenino a una persona que ha decidido cambiar su cuerpo? Recordemos que los varones compiten permanentemente entre ellos, ¿un amigo homosexual les habilita a poder hablar con otro varón, pero que no le significa competencia?, ¿o de reconocer competencia ya se sienten ganadores por el simple hecho de ser ellos heterosexuales? Las mujeres también rescatan lo bueno de los amigos homosexuales, ¿se deberá a que pueden entablar relaciones más "puras", en

términos de Giddens³⁹, al poder compartir sus vidas con personas de otro sexo, sin sentir el agobio que culturalmente provoca la masculinidad imperante?

También aparece la posibilidad de la aceptación a las personas homosexuales, a través de mandatos que esconden algún castigo de origen divino o metafísico.

“Ha pasado... Que un hombre discrimine a un homosexual y el día de mañana tenga un hijo... Mi mamá siempre dice eso, estamos hablando así... que uno discrimina y es un dicho que dice ‘no escupas para arriba por que te puede caer en la cabeza...’ Y yo le dije ‘y eso ¿qué significa?’. No sé, ahora lo entiendo pero antes no lo entendía”. (E.10, 3v)

Seidler (2006:152) plantea la necesidad de explorar la manera en la cual las masculinidades heterosexuales y homosexuales se relacionan entre sí, los miedos homofóbicos que aparecen cuando unos hombres se encuentran cerca de otros, y lo llamativo en estos casos, es la manera que se recurre al humor, cuando la cercanía de cuerpos de hombres puede llevar a confundirse con el erotismo. Humor que como recurso, en estas situaciones ofrece seguridad. En nuestro caso, se recurrió al humor en la siguiente respuesta:

“Sí (los homosexuales) son los mejores amigos, son los que te ayudan en todo, te apoyan... (se da cuenta de la palabra utilizada y el posible doble sentido, se ríe y aclara) ...en el buen sentido, te apoyan en las malas. Cuando estás mal, tenés un problema..., una cagada que te mandaste, que si se enteran tus viejos te matan, por ahí, es ese amigo que vos le contás y te guía, te ayuda”. “Muchos de mis amigos discriminan a esa gente”. (E.10, 3v)

En cuanto a la sexualidad, coincidimos con Checa (2005:184) al considerar que la misma es una construcción social con diversas manifestaciones modeladas por la cultura, la etnia, el grupo étnico y el sexo. Esta autora toma conceptos de Weeks (1998), quien sostiene que “la sexualidad solo existe a través de las formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las

³⁹ Giddens define *relación pura* a “aquella basada en la comunicación emocional, en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que la misma continúe”. Esta relación se caracteriza también por hallar una confianza activa entre los miembros, es implícitamente democrática, se poseen los mismos derechos y obligaciones, cada persona tiene respeto y quiere lo mejor para el otro, y donde hablar o dialogar son las bases para que la relación funcione. (Giddens, 2000:74)

posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra, (...) la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas de quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas”.

En los estudios que abordan la vulnerabilidad en los hombres (Ramírez R., 2008:100) es recurrente que en diversos países europeos (Rusia, Finlandia, Alemania, Letonia y Polonia), la orientación sexual es motivo de exclusión social y estigmatización, llegando en algunos casos a ser blancos de violencia homofóbica y hasta de homicidio. Seidler (2006:147) considera que la cultura machista que se puede encontrar en América Central, por ejemplo en la experiencia de hombres de Cantera, Nicaragua, hay una cultura homofóbica que se manifiesta en miedo a que se lo aproxime a lo femenino, así los hombres aprenden a temer a sus emociones y sentimientos porque estos pueden hacerlos traicionar su identidad como hombres heterosexuales. Si consideramos las respuestas que obtuvimos, podemos decir que la homofobia aparecería más pronunciada hacia las travestis, y que los varones homosexuales, gozan de una mayor aceptación.

Badinter (1993:193) afirma que en el lenguaje corriente, homosexual no es el que tiene relaciones sexuales con otro hombre, sino el que asume un papel *pasivo* en la relación, en últimas instancias se entiende que es una mujer. Mientras que en un rol *activo* puede ser considerado por el hombre como un medio para afirmar su poder. A nadie se le ocurriría burlarse de un homosexual activo, y sí de un homosexual pasivo, burlas muchas veces originadas por la interpretación de apariencias externas que son consideradas femeninas, y por ende se asocian a la pasividad. Esta posición la podemos confirmar con la investigación realizada por Rossini (2003:98), quien desde la Antropología, estudia la sociabilidad en barrios periféricos de una ciudad entrerriana, y encuentra que los jóvenes pobres de esa ciudad, van construyendo su identidad, en base a un otro opositor (vago vs. careta, chorro vs. yuta); a la relación de jóvenes varones con jóvenes del otro sexo; y a la

construcción de la masculinidad ligada a diferentes valores u acciones: por un lado, al manejo de recursos y al sustento familiar, por otro a través de la violencia, la rudeza, la exposición al peligro, y por último, ligada a la práctica de relaciones sexuales con otros hombres, siempre en un rol de *activo* y a cambio de dinero. En relación a este último hallazgo, Almaguer (1995) (citado por Parrini R., 2007:103) considera que “el sistema sexual latinoamericano se basa en una configuración de género / sexo / poder que se articula dentro de los ejes activo / pasivo y se organiza a través del papel sexual preestablecido que uno juega”. A su vez, en una relación homosexual, al individuo anal-pasivo se estigmatiza por desempeñar un papel subordinado, femenino, mientras que a su compañero no se lo estigmatiza, y sigue siendo un hombre... sencillamente normal. (Lancaster, 1995, *Ibíd.*). Aquí deberíamos preguntarnos si los jóvenes cuando dicen tener amigos homosexuales, se están refiriendo a aquellos considerados activos, recluyendo a los considerados pasivos al grupo que merecen respeto pero no afecto, como se definió en páginas atrás. Aquí una nueva respuesta que marca la diferencia entre quien es homosexual pero sigue siendo varón, y quien cambia de sexo, por un lado, y por otro lado, el reconocimiento de la discriminación desde lo social, pero no desde lo personal, a la vez que privilegia la relación afectiva que une las parejas.

“Y no, no creo, en el sentido de... ‘nació siendo varón’, después con el tiempo por ahí vio de cambiar porque no le gustó la persona del otro sexo y decidió cambiar pero yo creo que sigue siendo varón... yo no digo de cambio de sexo, no en el sentido del interior de ellos de cambiar”. (E.11. 3m)

“(Una persona homosexual) es lo que quiere ser él. Es varón... Hay personas que discriminan”. “Sí, hay personas que discriminan... Es un varón que nació con el sentido de ser mujer pero tiene cuerpo de hombre, sigue siendo varón. Sigue siendo un hombre... Pero hay mucha gente que lo discrimina. Yo tengo amigos gays, son los mejores amigos...”. (E.10, 3v)

“(La sociedad) los discriminan mucho. Yo aceptaría que un varón se acueste con un varón, que una mujer se case con una mujer mientras se quieran. Yo creo que es lo mismo, la gente hasta el gobierno, hasta el Estado los discrimina porque un varón bese a otro varón. Yo creo que eso es discriminación... Si el varón lo quiere

tanto como un varón quiere a una mujer, yo creo que es lo más normal, que un varón quiera a otro varón". (E.10, 3v)

Es importante la preocupación que esgrime Bourdieu (2000:148) respecto a gays y lesbianas, donde afirma que las lesbianas son doblemente dominadas, ya que dentro del movimiento homosexual, solo representan el 10% frente al 90% de varones gays. Además, que ya hay tradicionalmente una fuerte impronta masculina en estas organizaciones. Aquí vale un interrogante, y es saber cuál representativo son esos porcentajes, teniendo en cuenta la población homosexual total. Esto nos llevaría a dejar otras preguntas que en otro momento se puedan indagar, tales como: ¿la sociedad "produce" más homosexuales masculinos que homosexuales femeninas?; en el caso que la respuesta a la pregunta anterior sea positiva: ¿se debe a una reacción dentro del campo masculino de no aceptación al modelo masculino imperante?; en el caso que en la población general sean cantidades similares de gays y lesbianas ¿las lesbianas se sienten con mayor reconocimiento social, y por eso no participan más activamente en las organizaciones? ¿o prefieren la invisibilización como estrategia?; ¿por qué no se considera con la misma fuerza que la población homosexual, a las y los travestis?; ¿por qué -repetiendo esta pregunta- para algunos jóvenes entrevistados, los homosexuales son dignos de amistad, y las travestis no, ya que generan incomodidad?

Seidler (2000:286) cita a Wicker en cuanto a la "responsabilidad blanca ante el gueto negro". Aquí podemos hacer una analogía, para poder explicar la responsabilidad heteronormativa en la aparición de guetos⁴⁰ gays. Generalmente, pareciese que la guetización de grupos tuviera que ver solamente con una segregación barrial, pero de acuerdo a la definición previa, la pregunta que surge es ¿por qué proliferan espacios (de esparcimiento, de diversión, gastronómicos, etc.) que está dirigido al público homosexual? Evidentemente, en ello hay una segregación, responsabilidad de una heteronormatividad que lleva a que los circuitos de la población homosexual, sean diferentes a los de la población heterosexual. Y es

⁴⁰ Por gueto tomamos de la Real Academia Española, la siguiente acepción: Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas.

cierto también, que no se puede dejar de asociar con los beneficios económicos que circuitos exclusivos y guetizados trae aparejado para el comercio.

En cuanto a la dimensión afectiva, también vemos que en la concepción sobre el amor, hay algunas cuestiones a considerar. Inicialmente, veríamos una reproducción del modelo de género imperante, referente a rasgos ya considerados tanto de la mujer como del varón. En el caso de la primera, es vista a partir de enfoques opuestos. Por un lado -y haciendo eco de la versión de ellas mismas-, es la depositaria de los sentimientos, de lo afectivo, de amar en serio⁴¹ por otro lado, según los varones, ellas son atorrantas y hay que tener cuidado. Mientras que el hombre es depositario de lo racional, paradójicamente, se considera su relación en cuanto a afecto y sexo se refiere, en base a impulsos más “animales” que humanos, -por ende no racional-. Esta última versión se deduce solamente de los discursos de algunas de las jóvenes mujeres. La vigencia de estos modelos la podemos encontrar en las siguientes respuestas:

“Y claro, porque una mujer no piensa lo mismo que un hombre. Te doy un ejemplo, una mujer quiere salir con un pibe pero así, de verdad, bien, y él te dice que sí, pero a él no le importa, el quiere pero después olvidate. Un toco y me voy. Es así. Yo no pienso así”. (E.12, 2m-1v)

“(Los varones) son mentirosos..., claro que por ahí te dicen... hablan del amor... por ahí te dicen ‘te quiero, te quiero’, y te das vuelta y te están sacando el cuero, son así. Y las mujeres, por ahí, no tan así, se toman todo muy... todo muy en serio...” (E.14, 2m)

“El hombre es más compañero, se tiene más respeto. Porque él tiene una novia y él no puede ir a agarrarle la novia. En cambio la mujer, nosotros hemos visto casos que está la novia, está el hombre y la pareja, y viene la amiga de la pareja, por ahí la pareja se va y la amiga aprieta, se besa con el novio (...). En cambio, digamos, el varón tiene códigos, por decirlo así, se respeta uno al otro...”. (E.10, 3v)

⁴¹ Recordemos que las jóvenes también se autodefinían negativamente, pero en relaciones de amistad, no en cuanto al amor.

Otra característica de la vigencia del modelo imperante: “el varón tiene códigos”, esta afirmación nos lleva a decir que los códigos los tiene entre ellos, pues evidentemente no los tiene para con su novia, al dejarse besar por otra mujer, según la respuesta última. Esto nos remite a Inda (1993:234) quien referencia estudios de psicología, en los cuales los hombres (heterosexuales) no pueden asumir su real deseo, por ejemplo, ante disfunciones eréctiles, designada como “impotencia” o falta de poder, no pueden interpretarlo como un “no” manifestado a través del cuerpo, sino que es vivenciado como un fracaso del ideal masculino que es el estar siempre listo, potente, en toda ocasión y con toda mujer. Estas situaciones deberían permitir al hombre varias cuestiones tales como: a. revisar el estereotipo varón-boy scout del sexo; b. que el sexo es una dimensión del placer y no del mandato; c. que se puede elegir cómo, cuándo y con quién; d. legitimar el no deseo; que no desear estar con una mujer no es no desear estar con todas las mujeres.

Aquí nuevamente el mandato aparecería más fuerte, en forma tal que es posible que ese varón no vea como alternativa separarse de la mujer que lo acosa. Claro está, también puede ser una decisión de él, aunque de todos modos allí corresponde hacer una nueva lectura desde el género, intentando responder el por qué es esa decisión.

En lo referido al amor, y aquí podemos decir también a lo afectivo entre jóvenes de ambos sexos, nos pareció necesario abordar las apreciaciones que surgieron, sobre todo en la seguridad con lo que lo toman tanto varones y mujeres, y a la vez la descalificación hacia el otro grupo. Si bien las generalizaciones nos llevan a perder la particularidad de cada uno, sirven estas respuestas para poder visualizar en qué forma los estereotipos de género funcionan en el grupo.

“(El varón) tiene más libertad que una mujer, en todo. Siempre a un hombre le dan más libertad que a una mujer... los hombres no son más, son... las mujeres son más reservadas, algunas, las pibas como están ahora...”. (E.14, 2m)

“Para mí, considero que un amigo es mejor que una amiga, para mí. Porque las amigas son falsas, son traicioneras”. (E.8, 3m)

“Algunos se respetan el uno al otro si vos creas un buen compañerismo, digamos que sí se respetan el uno al otro. En cambio, por ahí, las mujeres por ahí no hacen un buen compañerismo”. “En mi aula están divididas las mujeres, cada una es amiga de una. Eso pasa por que algunas dicen que están buenas”. (E.10, 3v)

Bauman (2007:108) en referencia al amor en la actualidad, plantea que “lo que amamos en nuestro amor a uno mismo es la personalidad adecuada para ser amada. Lo que amamos es el estado, o la esperanza, de ser amados. De ser *objetos dignos de amor*, de ser *reconocidos* como tales, y de que se nos dé la *prueba* de ese reconocimiento. En suma: para sentir amor por uno mismo, necesitamos ser amados. La negación del amor –la privación del estatus de objeto digno de ser amado- nutre de autoaborrecimiento. El amor a uno mismo está edificado sobre el amor que nos ofrecen los demás. Si se emplean sustitutos para construirlo, puede haber una semejanza, por fraudulenta que sea, de ese amor. Los otros deben amarnos primero para que podamos empezar a amarnos a nosotros mismos”. Pensemos ahora, teniendo en cuenta los aportes de Bauman, lo difícil que es para estos jóvenes entrevistados según sus discursos que generalmente aparecen descalificadores del otro sexo, poder entablar una relación de amor, cuando están mediados por una suerte de atracción-rechazo.

Por último, creemos que los clivajes del modelo masculino imperante, se pueden sintetizar principalmente en tres aceptaciones: del cuidado en los cuerpos de los hombres, de la diversidad sexual, y del ejercicio de la sexualidad como elección individual.

(...) —A mí no me importa. Estoy acostumbrada. No sé por qué siempre me hacen esto o algo parecido cuando bailo, es como si me tuvieran miedo, no sé por qué, siendo que saben que una es loca. Menos mal que ahora me metieron al agua nomás, otras veces es mucho peor, vieras... (...) La Japonesa se sentó en un piso y le contó lo de la apuesta. —¿Estás mala de la cabeza, Japonesa, por Dios? ¿No ves que soy loca perdida? Yo no sé. ¡Cómo se te ocurre una cochinateda así! (...) —¿Y si te quedaras como socia? La Manuela no contestó. —¿Como socia mía? La Japonesa vio que la Manuela lo estaba pensando. —Vamos a medias en todo. Te firmo a medias, tú también como dueña de esta casa cuando don Alejo me la ceda ante notario. Tú y yo propietarias. La mitad de todo. De la casa y de los muebles y del negocio y de todo lo que vaya entrando... (...) —Bueno. —¿Trato hecho?

VIII. —Esto es lo que vale, compadre, no sea lesa: la plata. ¿Usted cree que si uno tuviera no sería igual a él? ¿O cree que don Alejo es de una marca especial? No, nada de cuestiones aquí. Usted le tiene miedo al viejo porque le debe plata nomás. No, si no le voy a decir a nadie. ¿Usted cree que yo quiero que la gente sepa cómo trató al marido de mi hermana? En el sobrecito que le di tiene la plata para pagarle lo que le debe... no, págume cuando pueda, sin urgencia, usted es de la familia. Yo no soy de esos futres parados y no me voy a portar con usted como él. ¡Las cosas que le dijo, por Diosito Santo! Le digo que no se preocupe, que a mí me sobra. Me da una rabia con estos futres... ¿Por qué va a estar haciéndole caso de no ir donde la Japonesita si a usted se le antoja y paga su consumo? ¿Es de él la Japonesita? Claro, el futre cree que todo es suyo, y no, señor. A usted no lo manda, ni a mí tampoco y si queremos vamos donde se nos antoja. ¿No es cierto? Usted le paga su plata y adiós... Ya pues, Pancho, anímese, que no es para tanto... (...) Los perros se alinearon detrás de don Alejo. —¿Quién es? Pancho se quedó mudo, exangüe, como si hubiera gastado toda su fuerza. Octavio le dio un codazo, pero Pancho siguió mudo. —Bah. Poco hombre. Entonces Pancho abrió la puerta y saltó a tierra. Los perros se abalanzaron sobre él pero don Alejo alcanzó a llamarlos mientras Pancho volvía a subir a la cabina. Octavio había apagado los focos, y surgió todo el paisaje de la oscuridad, y la encina negra y las frondas de las palmas y el espesor de los muros y las tejas de los aleros se dibujaron contra el cielo repentinamente hondo y vacío. (...) —Quedó a mano, entonces. Mejor no tener nada que ver con ellos. Son una mugre, compadre, se lo digo yo, usted no sabe en las que me han metido estos futres de porquería. Iban llegando al pueblo. ¿A dónde vamos? — A celebrar. ¿Pero a dónde? ¿A dónde cree, pues, compadre? —Donde la Japonesita. Adonde la Japonesita, entonces.

5.2. Ser joven.

Una de las características comunes de los entrevistados, es su juventud. Este fue un elemento que permitió acotar el campo de estudio de esta investigación, a la vez que analizar cómo el modelo masculino imperante impactaba en ellos, y en qué medida ellos, en su calidad de jóvenes, acordaban o rechazaban los mandatos de ese modelo. Sabemos que no es lo mismo ser joven en un determinado periodo histórico, en una clase social o en otra, vivir en una zona urbana o una zona rural. Estos, como muchos otros condicionantes, conducen a pensar no en una juventud, sino en múltiples juventudes. Nosotros, vale recordar, analizamos los jóvenes del Barrio *Villa Progreso*, con sus propios atravesamientos particulares.

Habitualmente se considera como juventud al período que va desde la niñez o adolescencia, (cambios corporales, relativa madurez sexual, etc.) hasta la independencia de la familia, la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica, que representarían los elementos que definen la condición de adulto. Un período que combina una considerable madurez biológica con una relativa inmadurez social. La juventud como transición hacia la vida adulta (algunos autores hablan de cinco transiciones que se dan en forma paralela: dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar y la familia de origen, casarse, formar un nuevo hogar) es diferente según el sector social que se considere. En general, la juventud transcurre en el ámbito de la familia de origen. La salida de la casa familiar y la independencia económica marcan hitos básicos para una autonomía que aumenta con la constitución de pareja estable y la aparición del primer hijo.

Para poder pensar este tema recurrimos a Braslavsky (1986:13) quien hace un planteo sobre la existencia del mito de la juventud homogénea, el cual consiste en identificar a todos los jóvenes con algún grupo de ellos. Así, según el joven tipo que se tenga en mente será el modelo con el cual habrá de identificarse a los jóvenes en general. La autora, a través de la utilización de colores como metáfora, define que los mitos más comunes sobre la juventud son:

1. *La manifestación dorada* por la cual se identifica a todos los jóvenes con los privilegiados –despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios-, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente de una moratoria social, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades. En esta categoría agrupamos varios de los discursos que los propios jóvenes eligen para referirse a ellos mismos. La mayoría fueron varones que respondieron sin inconvenientes. Las mujeres encontraron mayor dificultad, o refirieron la definición a una etapa etaria:

“Es como tener más posibilidad, ser responsable de lo que hace uno. A mí por ser joven, la libertad que tengo de estar en la escuela en todos lados, y la obligación mía es venir a la escuela”. (E.1, v)

“Ser joven sería que tiene toda la vida por delante, o sea, para conseguir trabajo, que tiene posibilidades que la gente que es más grande, por ahí no tiene, por ejemplo, la facilidad de conseguir un trabajo, porque a otras personas por ahí les cuesta más. La facilidad para aprender también. Y bueno, eso, no se qué más”. (E.3, v)

“Ser joven, y disfrutar la vida, vivir la juventud, despreocuparte, y..., ser joven, disfrutar la vida...”. (E.5, v)

“Tener toda la libertad del mundo. Andar por todos lados, con los amigos. Jugar al fútbol. Jugar al fútbol. Después noviazgo”. (E.6, v)

2. *La interpretación de la juventud gris*, por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos, “la desgracia y resaca de la sociedad”. Este caso involucraría la visión que tienen los adultos sobre los jóvenes:

“Hay algunos (adultos) que se piensa que, que los... que hablan mal de los varones, cuentan, empieza a decir que son degenerados, que se drogan, que esto que lo otro”. “Que hacen ruido, molestan, son quilomberos. O sea... mamá dice eso”. (E.8, 3m)

“Que somos todos vagos, que no nos gusta estudiar... que estamos todo el día encerrados”. (E.9, 2v)

3. *La juventud blanca*, o los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres, ser participativos, éticos, etc. Aquí fue difícil encontrar lazos con los resultados de las entrevistas. Solo el ejemplo que se mencionará, además llama la atención, pues es el único joven al que se le notó una seguridad absoluta sobre el presente y el futuro de él, y es coincidente que es el único que mencionó un respeto, admiración y cercanía por su padre. Por momentos rígidos en sus posturas, reclamando responsabilidad -en respuesta a ser hombre- para los compañeros de su grupo escolar:

“Ya estas en primer año del polimodal, y tenés que pensar en qué futuro vas a seguir”. “Para mí ser hombre es ser responsable, ya saber qué va a ser de tu futuro, y tener seguro lo que vas a ser de tu vida, hay muchos chicos que siguen en esta escuela, están en esta escuela, y terminamos 1° año de polimodal y no saben de qué van a trabajar, como hay chicos de 3° año de polimodal que no saben que van a hacer”. (E.5, v)

Desde una perspectiva psicológica la juventud es considerada como una de las etapas evolutivas más complejas. El tiempo que le lleva a la persona transitar desde la niñez a la adultez, cuestión que como planteáramos al referirnos a la relatividad del término juventud, también está vinculado con el contexto social en que se desarrolla este pasaje. En esta transitoriedad se podrá ir elaborando los duelos propios de la adolescencia, tomando como duelo a la redefinición que el individuo debe realizar presionado por los procesos de desarrollo, ya sea a partir de lo interno -su cuerpo y mente-, como de lo externo, esto es lo que la sociedad esta exigiendo de él. El duelo es la lucha entre lo que inevitablemente se tiene que dejar, cuestiones que otorgaban seguridad en la persona, esto es todo lo que la hacía sentir como niño, y lo que se debe adquirir, lo cual es desconocido y como tal genera angustia. El duelo no es solamente interno, ya que también es sufrido por sus relaciones inmediatas que están perdiendo al niño, sin posibilidades de recuperarlo.

Una de las preguntas estuvo orientada a qué margen de edad transita una persona joven, y las respuestas fueron por más disímiles. El inicio de la juventud estuvo centrado en un lapso de ocho años, esto es desde los 10 a los 18 años, con una mayor recurrencia entre los 14 y 16 años. El final de la juventud el lapso se amplió considerablemente, ya que correspondió a 44 años, abarcando entre los 16 a 60 años. Aquí la recurrencia surgió en el periodo de 25 a 30 años. En resumen, para los jóvenes entrevistados en general, podemos decir que principalmente la juventud es una etapa que se inicia entre los 14 a 16 años y finaliza entre los 25 a 30 años. Otra posibilidad de definir ser joven fue por relación a otro grupo etario:

“Sería no estar en la edad para... sería... no se pude decir más porque no fuiste viejo todavía. Tenés que ser viejo para ver como sos”. (E.9, 2v)

Peyrú (2007:99) considera al respecto, que actualmente en muchos países de Occidente, el comienzo de la pubertad queda distanciado del reconocimiento de los derechos económicos, civiles y políticos de los adultos, desarrollándose en ese período el largo proceso de transformaciones que permite dejar de ser niño para llegar a ser adulto. Este proceso, propio de nuestra época, se distancia de los ritos de iniciación tradicionales, que en un solo acto se permitía acceder a la madurez social del grupo. Aquí, podemos agregar que la vestimenta marcaba ese pasaje en décadas atrás -recordemos que el uso de los pantalones largos en los varones recién comenzaba alrededor de los 14 años-, como así también realizar el servicio militar obligatorio o cumplir 18 años en los varones, mientras en las mujeres, el rito aparecería y aún se mantiene con la celebración de los 15 años, donde si bien no se considera adulta, se deja de ser niña. También es interesante ver algunos ritos de pasaje que se daban en ámbitos familiares, como lo ilustra Jamandreu (1975:40) en relación a él y sus hermanos: “Un día papá nos obligó a enterrar nuestros juguetes. Nos dijo: -¡Ya sois unos grandísimos boludos! ¡Los Reyes no existen! Y tuvimos que enterrar los juguetes del año anterior, pero nos dejó jugar con los de ese año. (...) La actitud de mi padre, no fue una actitud autoritaria. Fue la consecuencia de un largo razonamiento. -Tremendos grandotes -nos dijo- ya tenéis llaves de la casa, vais a

bailar, andáis todo el día en la calle y volvéis a jugar con todas estas pavadas. Tenéis que crecer”.

Seidler (2007:395), considera que los jóvenes no pueden estar más que con confusiones si están inmersos en un medio de superioridad masculina, ya que al mismo tiempo que cuestionan el autoritarismo y las jerarquías, a la vez construyen relaciones de género más igualitarias. Esta ambivalencia nos vuelve a remitir a Braslavsky (1986:14) en referencia a los jóvenes y su participación en un modelo de sociedad más justa, al considerar que los jóvenes suelen encontrarse sujetos a una relación ambivalente con las generaciones adultas, cuyo anverso es el conflicto y cuyo reverso es la cooperación. Seidler (2007:396) considera que para los jóvenes es una incomodidad la categoría de adolescentes que les es asignada por los adultos. Es un momento de la vida en que no se es ni niño ni adulto, y pareciese que ese momento es visto por los adultos como de transición, no otorgándoles condiciones necesarias para que esa edad pueda vivirse en forma plena. También apunta que a los adultos que olvidaron su propia adolescencia, con su intensidad y su pasión, les resultará muy difícil comprenderlos, y sentirán que se están relacionando como extraños, a la vez que plantea una mirada hacia el pasado cercano (2007:399) afirmando que desde la década del sesenta, hombres y mujeres han pretendido criar a sus hijos fuera del marco autoritario en el que ellos habían sido criados. En el caso de América Latina, observa que este fenómeno se dio más en la clase media. Esta afirmación nos lleva a considerar que también ocurra en nuestra sociedad. En este grupo de jóvenes, no se expresa de igual forma, como lo vimos en el punto 4.1 cuando analizamos la capacidad o no, de resignificar experiencias negativas que los padres tuvieron en su propia niñez, a la hora de ejercer su maternidad o paternidad.

También nos interesó saber las proyecciones a futuro que los entrevistados poseen desde el lugar de jóvenes que ocupan. Bauman (2007:46) acude a *Antígona* de Sófocles, para pensar en el futuro, afirmando que “nadie puede predecir qué será de lo que es, pero tampoco nadie puede soportar fácilmente esa posibilidad”, y afirmará que es en ese mar de incertidumbres, en el que uno busca salvación en pequeñas islas de seguridad, y dirá que en la interminable, inconclusa y frustrante

búsqueda de certeza, siempre hay poco para elegir, por lo que se torna probable que una historia que tiene un pasado más largo, ingrese al futuro sin daños. De esta forma, los jóvenes entrevistados en un contexto de incertidumbres les resultará dificultoso pensarse ellos en el futuro. Si bien no fue ésta una inquietud indagada directamente en el grupo estudiado, podemos decir que abordamos el tema indirectamente a partir de otra pregunta, ligada a la posible existencia de uno o más adultos que ellos considerasen como sus propios referentes. La pretensión es hacer una lectura en clave de poder encontrar indicios de un futuro ilusorio para quienes elijan el camino de ese referente. A continuación nos encontramos con referentes elegidos de muy variado origen, tales como:

Nadie: 5 / Madre: 4 / Músicos famosos: 4 / Padre: 3 / Hermanos: 3 / Tíos: 3 / Abuelo: 2 / Docentes (ajenos a la escuela): 2 / Deportistas famosos: 2 / Abuela: 1 / Prima: 1 / San Agustín: 1⁴².

Un primer grupo estaría integrado por doce respuestas sobre un total de veintisiete, abarcando a: nadie / músicos famosos / deportistas famosos / San Agustín. En este caso pareciese que la santidad o la fama son figuras que de pretender asemejarse a ellas, puede generar algún tipo de frustración por lo inalcanzable, a la vez que aquel que no ha encontrado ningún referente llama la atención, y bajo la premisa inicial, o bien no tiene expectativas de futuro o se halla en situación de un pronunciado aislamiento.

Aquí es importante reparar en un dato, y es que ninguno de los entrevistados que acuden a la escuela, encuentran como referente adulto a un docente de esa institución. Los docentes elegidos son un profesor de magia y un profesor de defensa personal, podríamos decir que ambas actividades se hallan más ligadas al arte que al conocimiento formal o académico. También son interesantes las dos cuestiones que referencian, por un lado defensa personal, que apresuradamente podríamos especular en la necesidad de construir seguridad ante una necesidad de defenderse

⁴² Respecto a esta respuesta, si bien inicialmente el joven no reconoció un referente, con la extensión de la respuesta se dedujo la proximidad a San Agustín: *"Yo soy de leer, y no, referente no tengo. Algún modelo no tengo, 'quiero ser como aquel' no tengo. Vos mismo, así que si te tropezás con algo, (...) "errar es humano, volverse a equivocar es diabólico", es de San Agustín".* (E2, v)

de un exterior amenazante. Por otro lado, profesor de magia, ligado a la capacidad de hacer ilusiones:

“(Referente adulto) como mi profesor, de magia, (...) estoy estudiando en una academia acá en La Plata, en Buenos Aires y una en Berisso. A tres escuelas voy. (Es referente por) y qué se yo... la magia que puede hacer él, ilusiones...”. (E.7, 2v)

“Mi profesor de Defensa Personal. Porque yo además de que lo conozco de chiquito, como vive en la esquina de mi casa, ya hace muchos años que entreno con él y como que al conocerlo más, ya cuando empecé a entrenar, lo fui conociendo y la verdad cuando sea grande quiero también empezar a dar clases en un gimnasio y tener mis alumnos como él los tuvo...”. (E.13, 3v)

Posiblemente, una de las explicaciones podría ser el hecho que la escuela secundaria no logra ofrecer cuestiones valoradas por los alumnos, como lo es los dos casos descriptos, talvez esto pueda explicar que los docentes de artes sean elegidos como referentes, y no los docentes secundarios. En esta línea, Seidler (2007:397) advierte sobre el impacto diferenciado que tienen las tecnologías de la computación respecto a generaciones anteriores. Hoy, a través de internet, el joven puede acceder a información de cualquier parte del mundo, desplazando al maestro que ya no es la fuente de saber, como tradicionalmente lo representaba. La educación se ha transformado, incentivando también a que los jóvenes puedan cuestionar las formas tradicionales de autoridad. De acuerdo a ello, es nuestro parecer como posibilidad, que en general los únicos que hoy en día encuentren una autoridad en el docente, son las niñas y los niños que concurren a los jardines de infantes y a los primeros años de la escuela primaria. Tal vez se pueda indagar más profundamente en una futura investigación, a partir de las siguientes hipótesis: 1. una vez que el niño comienza a acceder a la tecnología de la computación, paralelamente comienza a desconocer la figura del maestro como una autoridad plena, en este caso, portadora del saber; 2. la trayectoria de vida de los jóvenes de hoy, diferirá entre otras cosas, por el aporte de la computación y la conexión a un mundo en red a través de internet, lo que puede estar dando nuevos elementos a la hora de pensar la masculinidad como proceso de construcción social.

Cazés M. (2006:77) considera que la enajenación en los hombres, definida en principio por la asignación del género en el momento de nacer, se construye, se reproduce y se amplía a lo largo de la vida de cada uno, pudiéndose distinguir como tendencias, cinco etapas formativas, de ejercicio y decadencia: a. se aprende la masculinidad durante la infancia o niñez; b. los procesos biosocioculturales llevan a distinguir y ubicarse en su propia masculinidad, durante la adolescencia y juventud; c. cada hombre decide por cuál masculinidad opta, qué poderes ejercerá y a cuáles privilegios no renunciará, asumiéndose en la edad adulta; d. se asume plenamente y se ejerce íntegramente la masculinidad, pudiendo afrontar los conflictos cotidianos por ser hombre, y será la madurez masculina; e. coincide con el envejecimiento, y el alejamiento de la plenitud masculina. En síntesis, el autor contempla que serán tres o cuatro décadas las que el hombre puede vivir su plenitud masculina. Estos aportes nos ayudan a pensar si esa vivencia de plenitud masculina plena, y enajenada, no es la que obstaculiza la posibilidad de cercanía de los hombres padres para con sus hijos o sus esposas. Algunas de las características señaladas por el autor para esta etapa, son: buena parte del tiempo del hombre se consagra a evitar sentir las emociones o los afectos, dado que la sensibilidad y vulnerabilidad se identifican culturalmente como femeninas; el mejor tiempo para el hombre, es el dedicado a ejercer la dominación y el triunfo; la madurez y plenitud llegará junto a ejercer roles de procreador y padre, al menos en potencia, y de proveedor.

Por otra parte, Seidler (2007:395), identifica ciertos elementos de la construcción de las masculinidades en hombres jóvenes, que deben ser tenidos en cuenta con la intención de clarificar ambivalencias y tensiones que éstos enfrentan hoy en día: uso que hacen los adultos de la clasificación de los adolescentes, construcciones que elaboran los propios jóvenes, potencialidades que otorgan las nuevas tecnologías, cambios laborales mundiales, silencio que se establece entre las generaciones mayores y los jóvenes y mecanismos que generan esas dificultades para el diálogo.

IX. (...) En un rato más iban a comenzar a registrar la casa para buscarla. ¡Si la Japonesita fuera lo suficientemente mujer para entretenerlos, para desviar sus bríos hacia ella misma, que tanto los necesitaba! Pero no. Iban a registrar. La Manuela lo sabía, iban a sacar a las putas de sus cuartos, a deshacer la cocina, a buscarla a ella en el retrete, tal vez en el gallinero, a romperlo todo, los platos y los vasos y la ropa, y a ellas, y a ella si llegaban a encontrarla. Porque a eso habían venido. A mí no van a engañarme. Esos hombres no habían brotado así nomás de la noche para acudir a la casa y acostarse con una mujer cualquiera y tomar unas jarras de vino cualesquiera, no, vinieron a buscarla a ella, para martirizarla y obligarla a bailar. Sabían que a ella se le había puesto entre ceja y ceja que no quería bailar para ellos, tal como el año pasado se le puso a Pancho que sí, que tenía que bailar, roto bruto, viene por ella, la Manuela lo sabe. Mientras tanto se conformaba con bailar con la Japonesita. Pero después iba a buscarla a ella. Sí, podía haberme ido donde la Ludo. Pero no. La Japonesita bailaba, raro, porque no bailaba nunca, ni aunque le rogaran. No le gustaba. Ahora sí. La vio girar frente a la puerta abierta de par en par, pegada a él, como derretida y derramada sobre Pancho, con sus bigotes negros escondidos en el cuello de la Japonesita, sus bigotes sucios, el borde de abajo teñido de vino y nicotina. Y agarrándole el nacimiento de las nalgas, sus manos manchadas de nicotina y de aceite de máquina. Y Octavio parado en el vano de la puerta, fumando, esperando: después lanzó el cigarrillo a la noche y entró. El disco se detuvo. Una carcajada. Un grito de la Japonesita. Una silla cae. Algo le están haciendo. La mano de la Manuela metida de nuevo entre su piel y su camisa justo donde late el corazón, aprieta hasta hacerse doler, como quisiera hacerle doler el cuerpo a Pancho Vega, por qué grita de nuevo la Japonesita, ay, ay, papá que no me llame, que no me llame así otra vez porque no tengo puños para defenderla, sólo sé bailar, y tiritar aquí en el gallinero.

5.3. Aires de cambios.

*Kashkin había dejado un amor en Leningrado (...)
Recuerdo la mañana en que a tu abuela Concepción y a mí
Kashkin, lejos del frente todavía, nos contó su historia. Hay que tener cojones
para defender un amor así, que molesta tanto a los burgueses...*⁴³

En este caso no haremos referencia tanto a experiencias subjetivas y análisis del producto de las entrevistas, sino a estudios que reflejan la existencia de cambios, y también a opiniones sobre cómo acrecentar esos cambios en función de superar, lo que nosotros dimos en llamar, el modelo masculino imperante.

Tomando las investigaciones citadas en el relevamiento de Ramírez R. (2008:101), bajo el *Eje de cambio estructural* encontramos en primer lugar, los estudios citados de Seidler (2000, 2006) y Ruxton (2004) donde aparece un consenso en cuanto a construir, promover y adoptar modelos alternativos a la masculinidad dominante, generar vías que lleven a la reflexión personal y a la toma de conciencia en cuanto, por un lado, la adopción de una nueva mirada hacia las relaciones de género, y por otro lado, a la manera de construir la masculinidad y sus efectos en el orden personal, en terceros y en la colectividad. Quienes trabajan por un cambio estructural, procuran promover modelos positivos de identidad y convivencia de los hombres con las mujeres y de los hombres entre sí, en función del contexto sociocultural, planteando que el momento propicio para iniciar este proceso es la infancia, debiendo continuarse en la adolescencia (Mora, 2001). En segundo lugar, se presentan experiencias de trabajo sobre intervenciones y evaluaciones. Aquí aparecen las experiencias de trabajo con hombres adultos que presentan problemáticas concretas, como la violencia a sus parejas (Corsi, Dohmen y Sotés, 1995; Liendre, 1998; Sequeiro, 1998; Sonkin, 1995), o infecciones transmitidas por vía sexual en militares de América Latina (Mora, 2001). El impacto de estas intervenciones se puede ver desde dos aspectos: la satisfacción que los hombres

⁴³ Bazán, Osvaldo (2002:66).

obtienen de participar en estos programas y el cambio que se logra. Algunos ejemplos de intervenciones con hombres aparecen en Canadá, Australia, Estados Unidos, Nicaragua, México y Brasil. En tercer término, el autor referencia un grupo de investigaciones que abordan los procesos de cambios complejos tendientes a la equidad. Aquí el debate se abre sobre la pertinencia que los hombres actúen o dirijan áreas vinculadas a la equidad de género; los cambios legales que asumen algunos países, como es el caso de Noruega y la experiencia de los padres cuidadores de niños; o la vinculación entre género y política, aún muy poco investigada. En cuarto término, aparecen los estudios vinculados al cambio y la resistencia. Aquí ya sea individualmente o institucionalmente aparecen las resistencias a modificar la masculinidad dominante. En términos de partidos políticos, tanto partidos políticos de izquierda como de derecha, no garantizan una masculinidad alternativa. Para vencer las resistencias se necesitan diferentes estrategias, tanto para afrontar las resistencias individuales como institucionales.

Respecto a los cambios de los últimos tiempos, Montesinos (2002:155) considera que desde finales del siglo pasado se viene consolidando un proceso que enfrentó viejos valores, normas, principios, costumbres y expectativas con nuevos referentes culturales defendidos por las nuevas generaciones e introducidos como nuevos códigos de intercambio entre géneros. El autor resume este proceso en la sociedad de México -aunque también nos es útil para pensar nuestra sociedad-, de acuerdo a cuatro fenómenos:

1. *La inserción de la mujer en el espacio laboral:* este se considera un nuevo ámbito de conquista por parte de las mujeres, a la vez que significa una erosión en las bases de dominio masculino, y aportando a poner en entredicho tanto la superioridad masculina como la inferioridad femenina.

2. *La transformación de la familia nuclear:* al contar la familia con un nuevo ingreso, fue un desafío para el hombre, quien lo sintió como que no podía representar el papel de proveedor. Si bien al inicio, la mujer tuvo que hacerse cargo también del trabajo doméstico, lo que se conoce como la doble jornada, de a poco la situación se va superando y el hombre *permitiendo* el desarrollo de la mujer.

3. *La conquista del espacio público*: las mujeres han acrecentado su ingreso a más de los espacios laborales, a los espacios profesionales. Por ejemplo son mayoría en carreras como Administración de Empresas u otras de ciencias económicas, lo que le permite ocupar cargos jerárquicos. Además han ingresado a competir en deportes que tiempo atrás eran exclusivos de hombres. La transformación de la identidad femenina transforma la identidad masculina, a la vez que ésta no responde tan fácilmente a las transformaciones de la primera, lo que permite que aparezcan conflictos, o al menos tensiones.

4. *La mujer como sujeto sexual*: la mujer actual ha empezado a rebelarse, sobre todo en zonas urbanas, y pretende desprenderse del estatus de objeto sexual.

Seidler (2006:147) plantea que en occidente desde los años setenta se viene cuestionando el poder patriarcal, a la vez que aparece en varios países el concepto de igualdad de género. Esta novedad traerá aparejado la incorporación de las mujeres jóvenes al mercado laboral, lo que no garantiza que las relaciones de género en sus parejas sean igualitarias, y que su presencia en el espacio público genere diferencias. Con esta realidad, también aparece la no continuidad en la pareja, cuando se considera que el amor se ha terminado. Ya las mujeres no están dispuestas a seguir en pareja, si sienten que el amor no es un elemento de la relación, ni tampoco como se daba anteriormente, bajo el pretexto de seguir junto a su pareja, por el bien de los niños.

Pérez (1998:231) desde su trayectoria en el campo de la psicología, refiere a las resistencias y a los múltiples mecanismos defensivos del control inconciente que impide el descubrimiento y desactivación del modelo introyectado. Lograr esta mirada responsable y nueva, es difícil, aún en personas que están buscando su transformación. De acuerdo a ello, nos parece necesario a la hora de pensar un abordaje sobre el tema, y hallar un impacto positivo en cuanto a la transformación deseada, lograr seguridades ancladas en el marco de lo social, y no solamente desde lo terapéutico individual. Este autor, antes mencionado, (1998:234) considera que una de las características de los varones es que rara vez conversan sinceramente con otros varones, y cuando caen en crisis propias de la existencia, la experiencia de

vulnerabilidad, inseguridad y desorientación, lo conducen a pensar que es al único que le sucede eso, y que por ende, es posible que se esté volviendo loco.

Son importantes los aportes que Bourdieu realiza en su obra *La dominación masculina*, al proponer estrategias ya sean para gays y lesbianas como para grupos de mujeres. Primero (2000:148) plantea su preocupación en cuanto a qué hacer para que las conquistas del movimiento de gays y lesbianas (creemos válido también, extender su aporte a otras minorías sexuales, a mujeres y a hombres que no comulgan con el modelo imperante) no terminen en una guetización. Él considera que por las trayectorias que estos grupos poseen, aunque sean grupos estigmatizados, han adquirido un capital cultural privilegiado, para poner a disposición de movimientos de subversión simbólica. Considera que el objetivo de estos movimientos debe ser realizar trabajos de construcción y deconstrucción simbólica que tienda a imponer nuevas categorías de percepción y de apreciación, que permita destruir el principio de división que producen los grupos estigmatizadores y los grupos estigmatizados. Y por último, plantea que para no caer en la guetización es necesario poner el fuerte capital cultural que poseen, al servicio del movimiento social en su conjunto. El mismo autor (2000:9) también propone una sugerencia a las mujeres particularmente, apelando a convocarlas a comprometerse con una acción política que “rompa con la tentación de la revuelta introvertida de los pequeños grupos de solidaridad y de poyo mutuo”, que si bien los considera necesarios para sobrevivir en el cotidiano, no alcanza para inventar e imponer en el seno del movimiento social, a la vez que deben apoyarse en las organizaciones surgidas de la rebelión contra la discriminación simbólica, de las que junto con las y los homosexuales, son las organizaciones capaces de quebrantar las instituciones estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación.

X. (...) Sólo entonces se dio cuenta que Octavio ya no estaba. —¿Qué se hizo mi compadre? —Hace rato que pasó para adentro con la Lucy. Entonces sentó a la Japonesita en sus rodillas. —Peor es mascar lauchas. Pero como ella se quedó tiesa, Pancho le dio un empujón que casi la botó al suelo. —Estoy cabreado. Comenzó a circular entre las mesas. —¡Porquería de casa de putas! Ni putas hay. ¿Y las otras chiquillas? Y la victrola afónica. No hay ni qué echarle al buche. ¿A ver? Pan: añejo. Fiambres... puf, medio podridos. ¿Y esto? Dulces cargados de moscas del tiempo de mi abuela. Ya Japonesita, báilame siquiera. Empelótate. Qué, si eres más tiesa que un palo de escoba, qué vai a bailar. No como tu madre, guatona era, pero harto graciosa la tonta. Y como la Manuela dicen... Los mismos ojos. Se acordaba del año pasado de los ojos de la Manuela mirándolo y él mirando los ojos aterrados, iluminados entre sus manos que le apretaban el cuello y los ojos mirándolo como redomas lúcidas con la certeza de que él iba a ahogar ese paisaje de terror en las mareas de adentro. Se quedó parado. —¿Y la Manuela? La Japonesita no contestó. —¿Y la Manuela, te digo? —Mi papá está acostado. —Que venga. —No puede. Está enfermo. La agarró de los hombros y la zarandó. —¡Qué va a estar enferma esa puta vieja! ¿Crees que vine a ver tu cara de conejo resfriado? No, vine a ver a la Manuela, a eso vine. Ya te digo. Anda a llamarla. Que me venga a bailar. —Suéltame. Pancho tenía las cejas fruncidas, los ojos peludos, confundidos, colorados, casi ciegos de rabia. Que venga. Me quiero reír. No puede ser todo así tan triste, este pueblo que don Alejo va a echar abajo y que va a arar, rodeado de las viñas que van a tragárselo, y esta noche voy a tener que ir a dormir a mi casa con mi mujer y no quiero, quiero divertirme, esa loca de la Manuela que venga a salvarnos, tiene que ser posible algo que no sea esto, que venga. —La Manuela... —Bruto. Déjame. —Que venga, te digo. —Te digo que mi papá no puede. —Don Alejo es tu papá. Y el mío. Pero le miró a los ojos. —No es cierto. La Manuela es tu papá. —No le digas la Manuela. Pancho lanzó una carcajada. —¿A estas alturas, mijita? —No le digas la Manuela.

Capítulo 6. Violencia familiar: la familia como reducción del campo de batalla.⁴⁴

*En lo que se refiere a los asuntos humanos, ni reír, ni llorar, ni indignarse, sino comprender.*⁴⁵

Partiremos de dos importantes aportes de Bourdieu (2000:12) en relación a la temática. Por una parte, al tratar la dominación masculina y la manera en que se ha impuesto y soportado, remarca el papel central que ha jugado lo que denomina la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce principalmente por los caminos simbólicos de la comunicación, del conocimiento (o del desconocimiento), del reconocimiento, o, del sentimiento. Por otra parte, y en forma provocadora, sostiene que los dominados (mujeres, obreros, etc.) pueden contribuir a su propia dominación reproduciendo el modelo de dominación. Llevado al campo del género, y aunque parezca que se disculpa a los hombres, no puede haber liberación de las mujeres (y nosotros agregaríamos, tampoco de los grupos de minorías sexuales), si no hay liberación masculina, en la que los hombres puedan quitarse las estructuras que los hacen dominantes.

Como vimos en los capítulos anteriores, la violencia familiar atraviesa, a veces imperceptiblemente, la trama de las relaciones en la familia. No podemos afirmar que la violencia familiar es un fenómeno que surge solamente de la reproducción del modelo masculino imperante, como el lugar donde se manifiesta el poderío masculino sobre su esposa y / o hijas e hijos solamente. Muchas veces la situación de violencia es resultado de posturas de algún integrante de la familia que rechazan a

⁴⁴ El título se inspira en la idea opuesta a *Ampliación del campo de batalla*, título de la novela de Michel Houellebecq. Barcelona, Anagrama, 2001. Otros posibles “campos de batallas” donde se disputan modelos genéricos pueden ser: la igualdad de derechos para las minorías sexuales, el ejercicio de las funciones gubernamentales por parte de mujeres, y hombres no heterosexuales, profesiones ejercidas mayoritariamente por personas de un solo sexo, entre otros. Tal vez una mirada de todos esos campos nos permita acceder a una visión más estructural de cómo se produce y reproduce el tema que nos convoca, en nuestra sociedad en general.

⁴⁵ Baruch Spinoza. Citado por Seidler (2000:9)

un varón violento. En ese rechazo podremos encontrar un rasgo de no aceptación al modelo masculino imperante. Es entonces que como hemos venido sosteniendo, si el género es una categoría social sumamente necesaria para interpretar y / o transformar la realidad, junto a la clase, la generación, la religión, la política, la etnia, entre otras, es que podemos afirmar que en ese entorno doméstico y violento, se está librando una batalla que se manifiesta en ese campo reducido. Es una batalla de modelos en puja a nivel social e histórico. Por lo tanto, no es una situación que hace a la vida privada de la familia, es una manifestación social en un campo privado, comprimido, doméstico, y por ende, de difícil abordaje y llegada.

En esta línea, los estudios referenciados por Ramírez R. (2008:91) sostienen que “la violencia es una práctica social entreverada en la estructura social, tan añeja como compleja”, aunque el enfoque analítico desde el género de los hombres, es bastante reciente y con un interés creciente. Principalmente los protagonistas de las prácticas violentas son los varones, y desde los estudios de mujeres víctimas de violencia se ha derivado a la necesidad de poder estudiar a los hombres, más allá de las propias mujeres. Según Naciones Unidas (2006, citado por Ramírez R., 2008:92) la “denominada *violencia de género* ha contribuido a la generación de un *corpus* de conocimiento ordenado sobre los tipos, la frecuencia y prevalencia, los efectos y espacios sociales donde se ejerce, los vínculos sociales de quienes intervienen en este fenómeno, las condiciones contextuales que facilitan o frenan la expresión de la violencia como una práctica social legítima, y los servicios y las instituciones responsables de encararla y resolverla”. El autor también plantea que es importante hacer visible al papel que desempeñan los varones, estudiarlos más que inferirlos, reconocerlos y comprender la dinámica en que se gesta la violencia. Dentro del ámbito familiar otro tema importante es poder abordar la pedofilia, ya que continúa solapada y silenciada en muchas sociedades, a la vez que el mismo autor considera que hay que abordar su relación con los las redes de tráfico de personas, esclavistas y turismo sexual.

La violencia familiar es un fenómeno que manifiesta distintos componentes de diversas raíces. Ya en el siglo XIX, Tjeder (2008:70) referencia a la violencia en

Europa, como el fenómeno que provoca “la esposa sufriente”, estereotipo al que hicimos referencia anteriormente en el punto 4.1. *Ser varón y ser mujer*, sino también el fenómeno que otorga al hombre violento otros elementos que lo quitan del lugar de hombre venerado. Los hombres golpeadores, a más de ser criticados, eran ubicados en “los bajos fondos del espectro de clases sociales”, y por tanto esta conducta se reservaba a los proletarios y “degenerados”. Este autor también menciona el caso de una publicación sueca del año 1871, donde la ilustración muestra a un hombre golpeador que es borracho, a más de poseer pelo negro, cejas y bigotes, y otros rasgos que lo posicionan como un “otro” inmigrante, posiblemente desde el sur de Europa, construyéndolo radicalmente distinto al “auténtico” sueco, quienes poseían sus propios atributos como los de ser rubios, heterosexuales, de clase media y con cierta educación. La presencia de violencia en un hombre era considerada como falta de hombría, mientras que la ausencia se interpretaba como rasgo de virilidad, en las comparaciones homosociales existentes en ese momento.

Por su parte, Bonino y Montero (2006:13) sostienen que la violencia de género está vertebrada por un eje ideológico que la sustenta y la alimenta, caracterizada por ideas sexistas relacionadas con la dominación de la mujer en sus esferas personal y social. Este autor también considera que la violencia se torna inaceptable por ser incompatible con las relaciones de respeto, igualdad y cooperación, y que los hombres son responsables de su ejercicio y, por lo tanto, pueden cambiar, dado que su comportamiento se basa en una racionalidad específica. Ramírez R. (2006:31), en cuanto a la temática de la violencia contra las mujeres, plantea que si bien hasta ahora hay mucha evidencia empírica desde la perspectiva de ellas y sobre intervenciones específicas en situaciones de violencia, ello no basta para entender la violencia que ejercen los hombres, por lo que surge la necesidad impostergable de seguir profundizando el tema. Salvo casos excepcionales, la violencia de la que son objeto las mujeres es producto de las acciones que los varones ejercen contra ellas. Es aquí que cabe preguntarse ¿qué significa para los varones el ejercicio de la violencia?, ¿cómo se construye dicha relación?, ¿por qué unas relaciones devienen violentas y otras no?

Atento a los resultados de las entrevistas, llama la atención cuestiones referidas a la violencia entre géneros. Inicialmente fue puesto en palabras por mujeres jóvenes, dando por sentado que era algo frecuente que los varones maltratan a sus parejas, cuestión que también reconocieron en los adultos. Tanto varones como mujeres manifestaron que la violencia es una forma de trato habitual, aunque nadie lo reconoció como propio. Al profundizar, sobre todo en los varones, se notó la presencia de un discurso “prolijo” para valorar negativamente el hecho, pero al ahondar el tema, encontraban las causas en la conducta de las mujeres por su forma de vestir provocativa, o por no comportarse “como se debe” delante de su novio, culpabilizando así a la mujer, de los hechos de violencia que sufren.

Vale reiterar aquí la sospecha de François Poulain de la Barre (1647-1723, citado por Cazés M., 2006:80) quien ya anunciaba en su época *“debe sospecharse de todo lo escrito por los hombres acerca de las mujeres, pues ellos son juez y parte”*. Si bien esta cita, acrecienta su importancia, teniendo en cuenta en el momento en que lo dice, nos evoca a pensar cómo el dominio masculino condiciona el lugar de la mujer, a la vez que le permite reforzar ese dominio al hacer uso de su interpretación masculina sobre lo femenino, la que se legitima como interpretación oficial. Pero, justamente, en esos discursos masculinos “sospechosos” es donde se debería depositar la mirada, para poder entender su raíz, su lógica, y su capacidad de fundar un entendimiento que sustenta una acción, en este caso, una acción violenta contra un integrante de su propia familia.

A continuación analizaremos las dos perspectivas que elaboramos de acuerdo a las respuestas dadas por los entrevistados. Estas perspectivas se vinculan en la responsabilidad que da origen al fenómeno de la violencia familiar: la responsabilidad individual por un lado, y por otro, la puja entre modelos a nivel social.

XI. —¿Por qué no? Avanzó hasta el centro del salón. —Pónganme «El relicario», chiquillos. Con el talle quebrado, un brazo en alto, chasqueando los dedos, circuló en el espacio vacío del centro, perseguida por su cola colorada hecha jirones y salpicada de barro. Aplaudiendo, Pancho se acercó para tratar de besarla y abrazarla riéndose a carcajadas de esta loca patuleca, de este maricón arrugado como una pasa, gritando que sí, mi alma, que ahora sí que iba a comenzar la fiesta de veras... pero la Manuela se le escabullía, chasqueando los dedos, circulando orgullosa entre las mesas antes de entregarse al baile. La Japonesita se le acercó para tratar de impedirlo. Antes de que Pancho la despidiera de una manotada, alcanzó a murmurar: —Váyanse para adentro... — Ay chiquilla lesa, hasta cuándo voy a tener que aguantarte. Ándate tú si querís. ¿No es cierto, Pancho? Estái aguando la fiesta. —Sí, que se vaya... Y se dejó caer en una silla. Desde ahí Pancho siguió gritando que ahora sí que iba a comenzar lo bueno, que por qué había tan poca gente, que trajeran vino, pasteles, un asado, todo lo que hubiera, que él pagaba todo para celebrar... la Lucy, mijita, siéntese aquí y usted compadre dónde se me había metido que me dejó solo en este velorio venga para acá y don Céspedes no tenga miedo mire que allá tan lejos le va a dar frío y una puta acudió llamada por tanto ruido y se sentó sola en otra mesa y avivó la llama del chonchón y la Cloty se puso al lado de la victrola para cambiar los discos mirando a la Manuela con los ojos que se le saltaban. —Por Diosito santo, la veterana esta... En Talca le habían hablado a la Cloty de estos bailes de la Manuela, pero cómo iba a creer, tan vieja la loca. Tenía ganas de ver. Encendieron dos chonchones en las mesas alrededor de la pista y entonces Pancho vio por fin los ojos de la Manuela iluminados enteros, redomas, como se acordaba de ellos entre sus manos y los ojos de la Japonesita iluminados enteros y tomó un trago largo, el más largo de la noche porque no quería ver y le sirvió más tinto a Pancho, y a la Lucy, que tomen todos, aquí pago yo. Le tomó la cabeza a la Manuela y la obligó a tomarse un trago largo como el suyo y la Manuela se limpió la boca con el dorso de la mano. La Lucy se quedó dormida. Don Céspedes miraba a la Manuela pero como si no la viera.

6.1. La violencia familiar como responsabilidad individual.

*“Malo, malo, malo eres
no se daña a quien se quiere, no
tonto, tonto, tonto eres
no te pienses mejor que las mujeres”.*⁴⁶

Ya en la sociología clásica existía la preocupación sobre las responsabilidades individuales desligadas de la sociedad. Al respecto Seidler (2000:284) cita a Marx en cuanto a que los hombres aprenden a culparse por las condiciones de su vida, pensando que si hubieran trabajado más o hubieran sido más capaces, estarían en una situación diferente. La dinámica social llevará a mujeres y hombres a enfrentar situaciones que según el género se definirá en forma diferente. Seidler (*ibídem*) trae el ejemplo de cómo una mujer puede sentirse desgarrada por tener que elegir entre su trabajo y el cuidado de sus hijos, mientras que un varón vivirá sin conflicto el asistir a su trabajo ante situaciones que su hijo necesita cuidado de un adulto. En ambos casos se puede decir, según el autor, que se actúa sin entender la situación, o aludiendo a que se trata de una elección, perdiendo de vista así el problema que la situación entraña.

Yendo a las entrevistas, hemos podido distinguir entre los discursos ligados a la violencia como responsabilidad individual, los siguientes grupos de respuestas:

En el noviazgo se inicia la violencia / la violencia se continua en la pareja / justificación de la violencia familiar / combatir la violencia con más violencia / alternativas no violentas para tratar la violencia.

-En el noviazgo se inicia la violencia: algunas de la respuestas encontradas en las entrevistas nos conducen a Garda (2007:645) quien considera al noviazgo, como el momento en que la relación está bien, y los aspectos positivos reinan en la pareja.

⁴⁶ Bebe. 2005. “Malo”. En: Álbum *Pafuera telarañas*. España.

En términos vinculados a la violencia, lo único que remite a ella, son cuestiones de celos.

“(La violencia se inicia) una vez que empiezan a tener novia, o sea no son ni marido ni mujer. No conviven, pero igual golpean. Y desde los 18, 17...”. (E.4, m)

“Hoy en día es más habitual. (Creo que la violencia se da) por celos. Y también porque (el hombre) se cree superior a la mujer. Se creen que tienen derecho de creerse más que la mujer”. (E.11, 3m)

“Si, la edad nuestra ya como tratan a la novia... yo tengo una amiga acá conocida de ‘El Carmen’ que se puso a salir con un chico, le cortó y se lo cruzó en la calle y el pibe la empujó y la tiró a la zanja. Y después estaba meta cruzarla por mensaje, como amenazándola... y ahora lo hacen en cualquier lado, no tienen problema. Antes se reservaban adentro de la casa... ponele, vos lo veías al marido y estaba con la mujer pero llegaba a la casa y la molía a golpes. No lo hacía en plena calle. Ahora vos ves en plena calle que la llevan de los pelos. Y chicos chicos, de la edad nuestra. Más que nada cuando andan drogados. No piensan lo que hacen, en el momento no les importa nada”. (E.13, 3v)

-*La violencia se continúa en la pareja:* el mismo autor sostiene que luego, cuando ya han conformado pareja o se han casado, con el advenimiento de los hijos y los inconvenientes propios de la vida cotidiana, los problemas se acrecientan. Aquí ya el varón remite a lo que aprendió sobre lo que es ser varón, y nada de lo que el sabe, se condice con tener que hacer cosas vinculadas a la casa ni a la crianza de los hijos. Nos parece importante reflexionar acerca del aporte de Cazés M. (2006:77) quien plantea que la condición genérica de los hombres es más vivible que la de las mujeres, porque aunque enajenada, es una condición de dominio, mientras la de las mujeres es de opresión. Esta asimetría lleva a que las posibilidades de vida para hombres y para mujeres sea desigual, inequitativa e injusta.

“Algunas (mujeres) también tienen la necesidad de estar con amigas... Y, hay algunos (varones) que sí (lo toleran), otros no, los machistas por ejemplo no, por ejemplo cuando conviven cree que la mujer tiene que estar en la casa... esperándolo”. (E.4, m)

“(Los varones que les pegan a las mujeres) se zarpan. (Creo que lo hacen), porque las mujeres capaz que no hacen nada en la casa, viste. A mi me da un asco...”. (E.6, v)

-Justificación de la violencia familiar: Seidler (2000:285) menciona al sentimiento de traición a sus compañeros que puede sufrir un obrero ante la posibilidad de ocupar el cargo de capataz, siendo este un puesto de mando, como ejemplo de las consecuencias de vivir en una sociedad dividida en clases. De modo similar, un sentimiento semejante puede aparecer en aquel hombre que siente la necesidad de poder reflexionar sobre el ejercicio de su masculinidad, violenta en este caso. Poder afrontar esta posibilidad y permitirse interrogarse como hombre, puede aparecer para esta persona, como una traición al colectivo masculino. Aquí podemos ver diferentes formas de legitimación de la violencia, esto nos conduce a lo que Garda (2007:664) plantea como *racionalización de la violencia*, esto es, aparición de argumentos, que justifican y son parte del discurso violento.

“Yo creo que está un poco mal (los varones que les pegan a las mujeres)”. (E.7, 2v)

“No sé, porque son así, ¿o no? No sé, no tienen nada que hacer y... guarda porque algunas mujeres se mandan sus macanas, ¿o no? (Las macanas serían:) algunas mujeres los engañan, o algo así... pero algunas no, algunas se zarpan. Los mandan a laburar para que les traigan plata y ellas no hacen nada”. (E.7, 2v)

“Está mal. Está mal, porque el varón tiene más fuerza que la mujer”. “Hoy en día si (es común que suceda)”. (E.9, 2v)

“Casi siempre son las que viven con maridos borrachos, maridos drogados... Eso porque vienen drogados, mamados o porque quieren decir que esto... quieren tener la razón siempre, quieren tener la razón y como la mujer no le da la razón, le pega”. (E.10, 3v)

-Combatir la violencia con más violencia: este tipo de soluciones consideramos que están íntimamente relacionadas con el contexto actual, donde esa estrategia es

la que prima para combatir la violencia social que se considera en la actualidad, o también expresado -sobretudo mediáticamente- en términos de inseguridad. Peyrú (2007:86) considera que la sociedad civil, atemorizada por lo que se ha llamado “epidemia de violencia social” acepta la producción de nuevas armas, más refugios, cárceles, reformatorios y demás sistemas defensivo / represivos. También agregará que las propuestas de “solución” represiva participan de las mismas creencias que intentas resolver, bajo la promesa que *el mayor nivel de violencia utilizado ahora sí será el adecuado para terminar definitivamente con la violencia*. De este contexto, no puede estar ajena la familia.

“No me gustan”. “Son unos hijos de puta”. Son unos inútiles de mierda, como le vas a pegar a una mujer! Los varones tienen más fuerza que las mujeres. Yo lo mato a trompadas. A mi que no me peguen, sabés que piña se comen?”. (E.8, 3m)

“No tienen mente. Porque crean que son hombres, a mí no me van a pegar. Ya sé que yo pego (risas), pero no, no tiene arreglo, porque... lo que pasa es que ellos se aprovechan porque una mujer no tiene la misma fuerza que un hombre. Hay muchas mujeres que sí, eh? Pero hay muchas que no y onda que se creen que porque son más guapos, no sé...”. “También, que... porque no se meten un hombre con un hombre”. (E.12, 2m-1v)

-*Alternativas no violentas para tratar la violencia:* Garda (2007:665) considera que para los hombres violentos, el enojo, el coraje y la ira son sinónimos de violencia, considerando estos sentimientos como inevitablemente violentos y masculinos. En contraposición, la tristeza, el llanto y el miedo son propios de mujeres, niños y homosexuales. Para que los hombres puedan reflexionar sobre su violencia y para que se dispongan a dejar de ejercerla, el autor propone evitar la linealidad entre el enojo y la violencia, diferenciar entre “controlar” la ira, el enojo o la tristeza, y fomentar su expresión no violenta. De esta forma, ante la necesidad de expresar sentimientos, y al solo saber hacerlo a través de la ira, el insulto o el golpe, debe lograr concebir que existen alternativas a poder hablar su enojo, expresándolo sin violencia. Entre los jóvenes entrevistados, solo encontramos un indicio, respecto

a la posibilidad de abordar la violencia por fuera de mecanismos violentos, y es el siguiente:

“(¿Coincidís o no coincidís con aquellos varones que les pegan a las mujeres cuando se zarpan?) Y más o menos, porque no, que no le pegue, ¿o no? Que hable, ¿para que está la voz?”. (E.7, 2v)

(..) Pancho, de pronto, se ha callado mirando a la Manuela. A eso que baila allí en el centro, ajado, enloquecido, con la respiración arrítmica, todo cuencas, oquedades, sombras quebradas, eso que se va a morir a pesar de las exclamaciones que lanza, eso increíblemente asqueroso y que increíblemente es fiesta, eso está bailando para él, él sabe que desea tocarlo y acariciarlo, desea que ese retorcerse no sea sólo allá en el centro sino contra su piel, y Pancho se deja mirar y acariciar desde allá... el viejo maricón que baila para él y él se deja bailar y que ya no da risa porque es como si él, también, estuviera anhelando. Que Octavio no sepa. No se dé cuenta. Que nadie se dé cuenta. Que no lo vean dejándose tocar y sobar por las contorsiones y las manos histéricas de la Manuela que no lo tocan, dejándose sí, pero desde aquí desde la silla donde está sentado nadie ve lo que le sucede debajo de la mesa, pero que no puede ser no puede ser y toma una mano dormida de la Lucy y la pone allí, donde arde. El baile de la Manuela lo soba y él quisiera agarrarla así, así, hasta quebrarla, ese cuerpo olisco agitándose en sus brazos y yo con la Manuela que se agita, apretando para que no se mueva tanto, para que se quede tranquila, apretándola, hasta que me mire con esos ojos de redoma aterrados y hundiendo mis manos en sus vísceras babosas y calientes para jugar con ellas, dejarla allí tendida, inofensiva, muerta: una cosa. (...) Octavio fue a tratar de arreglarla. En un dos por tres desarmó el aparato sobre el mostrador mientras la Lucy y la Japonesita lo miraban. Parecía que no iba a volver a funcionar. La Manuela, sentada en la falda de Pancho, le dio un vaso de vino. Le rogaba que se fueran de aquí, no, no, que se fueran los tres a seguir la fiesta a otra parte. Qué estaban haciendo aquí. Perdiendo el tiempo, aburriéndose, comiendo y tomando mal. Hasta la victrola se había descompuesto y quién sabe si alguien alguna vez pudiera llegar a arreglarla. Ya ni fabricaban esos aparatos antediluvianos, vamos, por favor vamos. En el camión podían ir a seguir la fiesta a cualquier parte, en un rato estarían en Talca y allí, en la casa de la Pecho de Palo, la fiesta seguía toda la noche, todas las noches... ya, vamos mijito, llévenme que tengo el diablo en el cuerpo. Me estoy muriendo de aburrimiento en este pueblo y yo no quiero morirme debajo de una muralla de adobe desplomada, yo tengo derecho a ver un poco de luz yo que nunca he salido de este hoyo, porque me engañaron para que me quedara aquí diciéndome que la Japonesita es hija mía, y tú ves, qué hija voy a tener yo, cuando somos casi de la misma edad la Japonesita y yo, dos chiquillas. Llévame de aquí.

6.2. La violencia familiar como manifestación de una crisis estructural.

*“Cariño, no te engañes. Él no te ha dado dinero
para que te acostaras con él. Él te pagó
para que te marcharas ni bien hubiera acabado”.*⁴⁷

Las víctimas de la violencia familiar son innumerables, y talvez eso haya llamado la atención para abordar el tema. Llamado de atención quizá tardío, pues no se trata de una cuestión de números de víctimas. Y en cuanto a ello, es importante la mención de Bauman (2007:110) quien plantea que en el mundo actual, obsesionado por las estadísticas tendemos a medir el grado de inhumanidad de las guerras (para poder hacer un paralelismo, podríamos referirnos de los fenómenos sociales) por medio del número de víctimas, tendiendo así, a medir el mal, la crueldad, el escarnio y la infamia. El autor cita a Ludwig Wittgenstein, quien en 1944, en medio de la guerra señaló: “ningún grito atormentado puede ser mayor que el grito de un solo hombre. O mejor, ningún tormento puede ser mayor que el que puede sufrir un solo ser humano. Todo el planeta no puede sufrir un tormento mayor que una sola alma”.

Badinter (1993:220) considera que muchos hombres están lejos de alcanzar el ideal masculino de superioridad, a través de lograr objetivos míticos como el éxito, el poder, el autodomínio y la fuerza. El hecho de promover esta imagen inaccesible de virilidad -ya sea a través del deporte, de súper héroes del cine, de diferentes éxitos que los medios transmiten-, genera una dolorosa toma de conciencia, que es la de *ser un hombre incompleto*. Ante este sentimiento de inseguridad, muchos tomarán como salida la hipervirilidad, convirtiéndose ellos mismos en prisioneros de una masculinidad obsesiva y compulsiva que no lo dejará vivir en paz, a más de terminar siendo una fuente de autodestrucción y de agresividad contra todos aquellos que amenacen con hacerles caer la máscara. Por otro lado, Seidler (2007:402) plantea que otro síntoma de la dominación masculina es cuando algunas mujeres llegan a pensar que si ellas se hubieran comportado de otra forma, se habrían evitado la cólera de su marido. Otro argumento posible, es que una mujer llegue a considerar

⁴⁷ Volnovich (2006b:17).

justo el hecho de ser golpeada, obedece a fallas en el sistema educativo y en la sociedad en general. Asimismo, existe una falla en la forma en que un joven se convierte en hombre, adoptando el modelo violento de su padre y su connotación de superioridad masculina.

Badinter (1993:230) hace mención de un informe de principios de los años setenta, elaborado por la *Comisión Nacional Norteamericana para establecer las causas y la prevención de la violencia*. Estos estudios acrecientan su importancia, ya que en tiempos que aún recién estaban surgiendo los estudios sobre masculinidad, ellos llegan a las siguientes conclusiones: Estados Unidos registra una tasa mucho más alta de homicidios, violaciones y robos que cualquier otra nación moderna, estable y democrática. También explica que la mayor parte de los actos violentos eran cometidos por hombres, y que para probar la virilidad era necesario mostrarse duro, aprovecharse de las mujeres y tener respuestas rápidas y agresivas. La autora asegura que luego de veinte años la situación de violencia empeoró drásticamente. Esto nos conduce a pensar en las posibilidades que una sociedad de consumo, y que tiene el éxito como valor sumamente apreciado, sea el contexto adecuado para que la violencia se acreciente. Cuando el ideal que se desea alcanzar, se torna imposible, el hombre tendrá que legitimarse como tal, con los recursos que tenga a disposición: la violencia seguramente será el más accesible.

En lo que respecta a nuestra realidad local, es importante las consideraciones de Volnovich (2006:20) quien nos alerta respecto a las nuevas leyes, sobre todo cuando habla de la protección a la infancia, la adolescencia y la familia, sosteniendo que “dentro del imaginario social, aparece el familiarismo tradicional, el familiarismo religioso y el familiarismo del occidente cristiano. Se puede estar sesgando hacia la idealización de que no hay nada mejor para una niña - niño que un papá y una mamá. Para ayudar al niño, niña hay que darle un contexto familiar tradicional, una “sagrada familia”, a la que no se puede tocar. (...) Los padres varones miramos a nuestros hijos y no los tocamos. Se tienen que dar las tareas de alimentación, de higiene, de abrigo, lo que las mujeres han venido haciendo con los niños. Desde una visión sesgada, donde hay niños vulnerables, carenciados, las madres son

satanizadas, acusadas, reprochadas y se naturaliza como lógica la ausencia de los padres varones. Pero, si la mamá no está o tiene una conducta violenta, es un escándalo porque está en contra de los estereotipos del amor maternal”. En estos aportes podemos encontrar nuevamente elementos del modelo genérico imperante.

En lo que respecta a la violencia como manifestación de una crisis estructural, hemos podido sistematizar los discursos aparecidos en las respuestas en cuatro grupos: violencia producto del machismo / violencia como situación cotidiana / violencia para demostrar superioridad / disminución de la hombría o denigración del lugar de hombre.

-Violencia producto del machismo: esta es una de las explicaciones que hemos encontrado en las respuestas analizadas. Ramírez R. (2008:94) citando a Fuller (1998) y Gutmann (1996), considera que el machismo como espectro identitario se extiende a toda América Latina, y que el imaginario de “el macho” se difundió ampliamente a través de las industrias culturales, y de manera particular por el cine y la televisión. Aquí jugó un papel preponderante Estados Unidos mediante la difusión de la imagen del hombre rudo, valiente, conquistador, viril, cumplidor y dispuesto a afrontar cualquier riesgo. En una línea similar, Olavarría (2006:121) plantea que una característica central para los hombres es la heterosexualidad, y por ende solo el heterosexual es plenamente hombre, definiéndolo como algo natural. De esta forma atribuyen su sexualidad a un instinto animal o fisiológico, y hace que su impulso pueda ser más fuerte que su voluntad, así es que la razón no logra controlar el cuerpo y el deseo, y aparece el descontrol. Esta creencia libra al varón de sus responsabilidades, le permite justificar la violencia hacia mujeres, y también hacia varones indefensos o niñas y niños, y justifica que después sientan dolor o manifiesten arrepentimiento. En las respuestas analizadas llama la atención la asociación que se hace entre machismo y “maricones”, donde también se asociaría a la denigración del lugar de hombre:

“Esos sí que son muy machistas. Son muy maricones”. (E.10, 3v)

“En el caso del hombre que le pega a una mujer creo que es muy machista, maricón, yo le llamo maricón o machista porque no tiene la fuerza necesaria para meterse con un hombre de su edad o con uno que tenga la misma fuerza o más fuerza que él. En cambio tiene bronca y se desquita con una mujer, y la mujer no tiene nada que ver...”. (E.10, 3v)

-*Violencia como situación cotidiana*: aquí se nos hace imposible no pensar en la vinculación directa con otros contextos que atraviesa el hombre en general. Ya hemos visto que la violencia es uno de los atributos inmanente para cualificarse como hombre. Es imposible entonces que ello no repercuta en el ámbito familiar. Olavarría (2006:125) considera que en la juventud, la violencia es una forma de relacionarse, a través de enfrentamientos entre grupos, hinchadas, pandillas, grupos de colegios, entre otros. Siempre el objetivo será demostrar que se es superior, no importando los costos, y arriesgando demasiado, como puede ser con ingesta de alcohol o drogas, picadas de autos, o llegar a enfrentamientos violentos para demostrar la propia valentía y la cobardía de los otros. También esta lógica de demostración de superioridad puede llevar a entablar irresponsablemente relaciones sexuales, terminando muchas veces en embarazos no deseados o infecciones. En este contexto donde el varón se necesita validar a diario en el espacio público como un ser superior, no es extraño que la violencia aparezca como cotidiana en el ámbito familiar.

“Si, es común porque casi todas las familias te cuenta tu mamá y tu papá se pelean y se pegan. Es común, casi todos... cuando discuten, siempre se van a pelear, ¿entendés?...”. “Es casi lo mismo (pelear y pegar), cuando están discutiendo empiezan a las trompadas, y qué?... se quieren matar, por ejemplo mi tía que lo quiere matar a mi tío!”. (E.8, 3m)

“Para mi es común, yo veo muchas (mujeres golpeadas), muy común... Yo voy por la calle veo alguna chica moretoneada, golpeada, machucada. O por ahí la estás viendo que le están pegando... Yo un par de veces paso en bici y le está pegando un pibe a una piba”. (E.10, 3v)

“Antes pasaba. A mí se me hace que ahora ya no es más así... ahora ya están denunciando la mayoría. Ahora ya es común, para todo el mundo... que le pegue un hombre a una mujer ya es común... porque es todo así, ‘yo ya sabía, a mí también me pegaba...’, ¿entendés? Ya es una cosa que ya es común. (Ahora lo denuncian) pero no hacen nada, los milicos no hacen nada. Ese es mi futuro, cuando yo me meta (de policía), meto a todos presos”. “A mí me parece que hay algunas mujeres que se dejan dominar. Por eso, que se dejan influenciar mucho. Pensando que el hombre tiene más poder, entonces le puede hacer lo que quiera. Y no”. (E.12, 2m-1v)

-Violencia para demostrar superioridad: Seidler (2007:402) plantea que tradicionalmente el sentimiento de superioridad masculina ha sido quien legitima la violencia contra las mujeres. En México, las investigaciones han demostrado que en una de cada cuatro familias mexicanas los niños y las mujeres han sufrido la violencia masculina. Este autor sostiene que si los hombres jóvenes ven que sus padres quitan su bronca con sus madres, pueden llegar a crecer creyendo que la violencia es merecida y legítima, particularmente si la madre ha sido infiel, ha insultado a su marido o ha sido grosera, o simplemente ha realizado lo que ella consideró pertinente.

“O por ahí sí... por ahí tiene algo que ver pero no es para pegarle. La mujer dice algo que la mujer piensa que está bien y como él no lo acepta, le dice: ‘no, no es así’ y entonces le pega. Para que reaccione la mujer...”. (E.10, 3v)

“Para mí, me parece que no es de hombre. Porque para mí el varón que le pega a la mujer, pegando a la mujer se siente hombre. Quiere sentirse superior y no es así, vos te podes buscar la superioridad tuya por otras cosas, laburando, no sé, estudiando... así creo yo”. “Si, todo eso coincido porque no me gustaría ver que le están pegando a una mujer”. “Yo todavía no vi a nadie, a ni un varón vi que le pegue a una mujer”. (E.13, 3v)

-Disminución de la hombría o denigración del lugar de hombre: aquí aparecería una situación en que el hombre cae en su propia trampa. Seidler (2006:147) plantea

que los hombres sienten que deben controlar a “sus” mujeres, aún cuando ejerzan el control en otras áreas de sus vidas y el trabajo, también suponen que deben dar órdenes a sus compañeras y que ellas deben obedecerlos, llegando hasta a hacer uso de la violencia para asegurarse que las obedezcan, creyendo tener derecho de ello. Teniendo en cuenta las respuestas, consideramos que el hombre tiene que demostrar *superioridad*, y termina demostrando *inferioridad*. En el caso que se le asigne a la mujer algún rasgo de superioridad, se siente presionado por otros hombres, haciéndole saber que no es lo suficientemente hombre. Para reestablecer el estatus perdido, su estrategia no lo ayuda, sino al contrario lo catapulta hacia un lugar inferior, donde cada vez puede ser visto como menos hombre aún. La posibilidad del equilibrio, donde no haya superioridad ni inferioridad entre él y su mujer, y donde se intenten lograr acuerdos, parece que es una alternativa difícil de concretar.

“(Al hombre si no es violento) hay veces, que hay personas que los cuestionan, o sea por ahí los mismos amigos, ‘ah, mirá, ese es un puto, es un dominado’”. (E.4, m)

“Yo le digo maricón porque no se atreven a pegarle a un hombre... Capaz que le están pegando a una mujer pero... Se creen más fuerte pegándole a una mujer sabiendo que la mujer no tiene la fuerza como para pegarle a un hombre...”. (E.10, 3v)

“Son unos maricones. Yo te digo la verdad, llego a ver un varón que le pegue a una mujer... Yo te juro que me pongo loco... no puede ser así. Porque si en realidad sos hombre no tenés porque tocarle un pelo a una mujer. Porque no, porque no... no da”. (E.13, 3v)

“(¿Qué opinan de los varones que le pegan a las mujeres?) Que es una porquería, que son cobardes, que no valen la pena”. “Yo digo, mi hermano una vez se puso en pedo y le pegó un cachetazo a mi cuñada. Un cachetazo, no fue nada más. Y después se le arrodilló, se le puso a llorar, se pelearon, volvieron... pero mi hermano... yo, nosotros nos peleamos ese día con mi hermano, le dijimos que era un cobarde que no podía hacer eso, porque nosotros siempre confiamos en él. Nunca pensamos que iba a ser así, y lo consideramos un

hombre en serio. Pero por ahí son cosas que pasan en el momento. Pero, que se yo, yo le dije a mi cuñada ese día: 'si te volvió, si te levanta la mano una vez un hombre te la va a seguir levantando' por más que te diga que no y que no. Es verdad. (¿Y volvió a suceder?) No. Peleas sí, pero no le pegó otra vez. (E.14, 2m)

Podemos concluir recordando algo ya dicho, volviéndole a dar la palabra a un joven entrevistado, quien ve en ella, un camino alternativo a la violencia: “*Que (el hombre) hable, ¿para qué está la voz?*”.

Dicen que en la casa de la Pecho de Palo preparan asado a esta hora y siempre tienen algo bueno que comer, hasta patos si los clientes piden, y hay cantoras, no sé si las hermanas Farías, no creo, porque estarían más viejas que una, otras, pero da lo mismo, tan animadas para el arpa y la guitarra que eran las hermanas Farías, que en paz descansan. Ya vamos, llévame, mira que esta chiquilla mala le dice a todo el mundo que es hija mía para obligarme a quedarme, vieras cómo me trata, como a una china siendo que soy su madre, y no me deja salir nada más que a misa y donde la Ludo. Yo me quiero ir con ustedes, chiquillos, a seguir la fiesta a otra parte por ahí donde esté divertido y podamos reírnos un rato... —Está jodida. —¿Qué le pasó? —Se le rompió el resorte. —Oiga compadre, déjela nomás y nos vamos a otra parte. —¿A dónde? —Mire a don Céspedes, parece momia. Despierta, viejo... —Vámonos donde la Pecho de Palo... Discutieron un rato y le pagaron a la Japonesita. —¿A dónde van a ir? —¿Qué te importa, pejerrey fiambre? —¿Dónde va a ir, papá? —¿A quién le hablas? —No se haga el tonto. —¿Quién eres tú para mandarme? —Su hija. La Manuela vio que la Japonesita lo dijo con mala intención, para estropearlo todo y recordárselo a ellos. Pero miró a Pancho, y juntos lanzaron unas carcajadas que casi apagaron los chonchones. —Claro, soy tu mamá. —No. Mi papá. Pero ya iban saliendo, la Manuela, Pancho y Octavio, abrazados y dando traspiés. La Manuela cantaba el Relicario, coreado por los otros. Era tan clara la noche que los muros lanzaban sombras perfectamente nítidas sobre los charcos. La maleza crecía junto a la vereda y las hojas eternamente repetidas de las zarzamoras cubrían las masas de las cosas con su grafismo preciso, obsesivo, maniático, repetido, minucioso. Caminaron hacia el camión estacionado en la esquina. Iban uno a cada lado de la Manuela, agarrando su cintura. La Manuela se inclinó hacia Pancho y trató de besarle en la boca mientras reía. Octavio lo vio y soltó a la Manuela. —Ya pues compadre, no sea maricón usted también... Pancho también soltó a la Manuela. —Si no hice nada... —No me vengas con cuestiones, yo vi... Pancho tuvo miedo.

Epílogo: Conclusiones.

Trabajo Social es una disciplina profundamente imbricada en las políticas sociales, y desde este ángulo, nos parece apropiado considerar algunas contribuciones de varios autores que tratan estrategias para afrontar las desigualdades de género. Respecto a este tema debemos apelar también, a la característica de toda política social, como productora de sentido. Abordar la masculinidad significa, o bien reproducir los roles asignados por el modelo genérico imperante, o bien intentar romper con esta reproducción y aportar a la generación de un nuevo sentido, donde el reconocimiento de la pluralidad genérica sea su principal sostén.

En cuanto a los aportes que puede hacer el Trabajo Social a las políticas públicas, podemos tomar lo señalado por Alatorre R. (2006:312), quien considera que estas últimas, deben estimular estrategias que apunten a: a. sensibilizar a tomadores de decisiones en cuanto a la importancia de favorecer la participación de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos, en el respeto en la relaciones de parentesco, en la participación para la inclusión de niñas y niños en la sociedad; b. revisar el papel de la educación y los medios masivos que reproducen estereotipos y representaciones colectivas que propician y legitiman la violencia, la autoridad y los privilegios masculinos; c. promover en instituciones públicas y civiles el diseño de políticas desarticuladoras de mecanismos que favorecen la dominación y el control masculinos; d. revisar y modificar leyes y códigos que favorecen los privilegios masculinos; e. supervisar la implementación de políticas que socaven el control masculino, y que evalúen su impacto en el desarrollo y bienestar social. Connell (2006:205) plantea algunas cuestiones a tener en cuenta, que nos pueden ser útiles para pensar estos temas: por un lado, afirma que las reacciones de los hombres frente a los cambios que se van introduciendo en relación a la igualdad de géneros aparecen principalmente de dos formas, una de ellas será de reafirmación de las jerarquías locales dependientes del género, como un modelo de “fundamentalismo” masculino, como en Sudáfrica o Estados Unidos. La otra reacción será dada por un

cambio en las actitudes, observadas en la aceptación de los hombres a las mujeres en los lugares de trabajo, y en la aceptación de los jóvenes a la idea de igualdad de derechos para las mujeres. También propone que ante la dificultad de generar programas de desarrollo que involucren reformas en la masculinidad, es necesario aproximarse a las relaciones dependientes del género que muestren cómo las mujeres y los hombres participan de maneras distintas, como consecuencia de las estructuras de género, en los procesos sociales, que redundan en intereses comunes. Dentro de estos procesos, se hallan la reproducción y el cuidado infantil, el trabajo social, la administración de la vida comunitaria, la interacción entre las comunidades y el medio ambiente. Asimismo debe reconocer los ámbitos donde se producen los conflictos profundamente enraizados en el género como lo es la violencia doméstica, el acceso a la propiedad, la homofobia y el control de la sexualidad.

Alatorre R. (2006:304) retoma la definición de género propuesta por Connell (2000), quien sostiene que el género es “el resultado de la relación entre la producción y la reproducción. En el proceso de institucionalización de esta relación se conforman los sujetos sociales, uno de ellos tendrá un papel preponderante en la acumulación de la riqueza y, con ello, tendrá mayor control sobre los recursos materiales y sus beneficios. Otro sujeto se encargará de la reproducción, el cuidado y la crianza infantil, el trabajo doméstico que no recibe pago y, como resultado, tiene menos control sobre los recursos”. Estadísticamente (Asturias, 1997) el poderío masculino se refleja por ejemplo, en que los hombres cometen alrededor del 90% de los crímenes violentos; casi el 100% de las violaciones a mujeres, niños y niñas; también en términos económicos, los hombres perciben el 90% de los ingresos a nivel mundial y poseen el 99% de las propiedades. La contundencia de estos datos, acrecienta el desafío de poner en tela de juicio los roles que la mujer y el hombre actualmente practican. Esta autora considera que la masculinidad y la heterosexualidad aprendidas, son el garante de estas diferencias. Es en este campo donde se debe comenzar a indagar los por qué y poner en cuestionamientos estas diferenciaciones que socialmente se exigen a cada individuo y que prácticamente

tanto hombres como mujeres sufren estos roles asignados, no logrando independizarse y poder vivir en base a criterios de mayor igualdad y libertad.

En cuanto a movimientos de hombres que han intentado cambios en busca de la igualdad de género, Connell (2007:204) plantea que algunas de las dificultades que han atravesado, son las desconexiones de las comunidades y de los movimientos de la clase trabajadora, sumado a que los debates se han centrado en las diferencias con la mujer, en vez de encontrar los intereses compartidos y colectivos, viendo allí como se reproducen las desigualdades de género. Alatorre R. (2006:307) considera que teniendo en cuenta las dimensiones social, cultural y subjetiva, se permite estudiar los mecanismos de producción y reproducción de la dominación masculina, abriendo la posibilidad de desnaturalizar las formas de dominación del sujeto masculino, haciéndolas visibles y así emprender el desarrollo de políticas y acciones que borren las fronteras estructurales y simbólicas que separan a los individuos en razón de su sexo. Por lo tanto, a la hora de pensar estrategias de intervención las tres dimensiones deben de actuar en conjunto, por un lado leyes, códigos y reglas, que garanticen el ejercicio de derechos para toda la población; en segundo término, transformar las producciones culturales que sirven de marco para la interpretación de la realidad; y por último, estrategias para poder revisar y transformar los patrones individuales de interacción intersubjetiva.

En lo referente a la violencia familiar, es necesario poder contar con una mediación que afronte la tensión generada por dos opuestos: lo individual – lo social. A una persona violenta se le dificultará empezar a pensar un ejercicio de su masculinidad diferente, sino halla en el contexto un espacio que le brinde esa oportunidad. No todos los hombres devienen violentos ante situaciones contextuales similares, y eso es importante tener en cuenta para no caer en generalidades, que en vez de encontrar soluciones, las obstaculice.

Aportes al Trabajo Social.

Como ya hemos visto, la lógica de género predominante en la sociedad, es caracterizada entre otras, por ser bipolar -esto es reconocer y legitimar solo a mujer / femenino y varón / masculino-, nos orienta a poder ver en perspectiva histórica y delinear los procesos de transformación en nuestra disciplina. Partimos de considerar que hombres y mujeres no son lo mismo según el tiempo y el espacio que los contextualizan y los definen. Históricamente, aunque en diferentes grados, las relaciones de jerarquías y de poder existentes, benefician a los hombres y someten a las mujeres y minorías sexuales. Sabido es que esas relaciones no son naturales, sino construidas históricamente, pues el desafío es entonces ser capaces de generar proyectos y conocimientos que tengan como objetivo aportar a la igualdad.

Podemos dar cuenta en forma sintética, del cómo y del para qué la sociedad ha producido hombres y mujeres con las características actuales, del cómo y para qué ha tenido que generar una profesión como el Trabajo Social, para luego analizar cómo actúan, se relacionan, se imbrican, se separan, funcionan, disfuncionan estos tres elementos: *Hombres, Mujeres, Trabajo Social*, en un contexto histórico social que provoca continuamente tensiones, en un proceso dialéctico, donde se van definiendo y redefiniendo constantemente identidades, ya sea de la *profesión*, como del *hombre* y de la *mujer*.

Martinelli (1995:71) en su obra *Servicio Social, Identidad y Alienación* reflexiona sobre el surgimiento del Servicio Social y el capitalismo como fenómenos profundamente relacionados. Afirmará que no se puede estudiar la identidad profesional del Servicio Social, sin antes establecer relaciones históricas, sociales y políticas que se vinculan profundamente con el movimiento de la historia. Esta autora sostendrá que el origen del Servicio Social como profesión tiene la marca del capitalismo y del conjunto de variables que le son subyacentes -alienación, contradicción, antagonismo-. Como profesión nace articulada con un proyecto de hegemonía de la burguesía, buscando afirmarse históricamente como una práctica

humanitaria, sancionada por el Estado y protegida por la iglesia, como una mistificada ilusión de servir. Este escenario histórico hará que el Servicio Social surja con una identidad atribuida, útil para la expansión y consolidación del sistema capitalista. La consolidación del capitalismo, reafirmará también la identidad atribuida, apropiándose la burguesía tanto de su práctica social como de sus agentes. Esta autora (1995:102) considerará también que “creando la identidad atribuida, por lo tanto delimitando ahí los espacios permitidos para la realización de la práctica profesional y absorbiendo los agentes por ella misma -la burguesía- creados en su aparato burocrático institucional, la clase dominante marcaba inexorablemente el vínculo entre la práctica social y los intereses del capital”. El Servicio Social estaba subsumido al capitalismo y la conciencia social de los agentes fragilizada por la ausencia de movimientos de construcción de identidad. Siguiendo con los aportes de Martinelli (1995:181), la autora afirmará que durante el siglo XX el Servicio Social negará la identidad atribuida y superará la alienación rompiendo con los propios orígenes burgueses, dando paso a una identidad profesional política, participante de *“la clase para sí”* y por lo tanto capaz de crear alternativas de prácticas sintonizadas con el desarrollo de las contradicciones sociales y dirigidas hacia la búsqueda de nuevas totalizaciones.

En cuanto a la escasa presencia del género masculino en la profesión, o dicho de otro modo, la gran presencia, mayoritaria absolutamente, de mujeres, nos remite a Grassi (1989:210), quien hizo una investigación ejemplar que nos puede servir para acercarnos a una explicación. La autora hace referencia a cómo se definen socialmente los géneros, es decir se es hombre o mujer según determinados atributos y formas de ser que la sociedad estipula para cada uno, y que van desde la vestimenta hasta la forma de relacionarse con sus semejantes. La niña aprenderá a cómo es una mujer (por ejemplo: *ser más sensible y poder expresar sus sentimientos*), mientras el niño aprenderá a cómo es un varón (por ejemplo: *ser menos sensibles y no expresar sus sentimientos*). Ambos culminan el aprendizaje de modo tal que el varón tendrá un trabajo para mantener a su familia, y la mujer ocupará un lugar en el matrimonio y su hogar. Tras estos procesos de aprendizajes (a través de la escuela, la familia, los medios, los discursos, etc.), ambos, varones y

mujeres, tendrán elecciones propias de varones y de mujeres. Ahí llegamos al momento que hay que elegir una carrera universitaria, y serán las mujeres las que acudirán en su mayoría a inscribirse para, en el futuro, ser Trabajadoras Sociales. Y serán los hombres los que en su mayoría descarten de lleno esta posibilidad, porque Trabajo Social será considerada carrera de mujeres.

Respecto a este tema, en un artículo de Fondó (1994:201), encontramos un perfil de las mujeres que eligen y luego ejercen la profesión. La autora plantea que “son mujeres con especial sensibilidad frente a la injusticia social, anteponen el bienestar del otro al propio, la carrera no le significa tanto esfuerzo como para dejar de lado el ‘objetivo fundamental de casarse y tener hijos’, significa ser un poco más que maestra y con un título universitario, no es incompatible con ser ama de casa”.

Ahora bien, la tensión sigue también desde otros puntos. En términos académicos ha habido profundos cambios en los programas de estudios, se ha consolidado la investigación en la profesión, entre otros logros, pero a la vez, Grassi (1989:169) sostiene que las instituciones demandan asistentes sociales donde se mantiene fuertemente la *ideología del amor*. Siendo la mujer la *encarnación del amor*, no habiendo en ellas otros intereses públicos que *los buenos sentimientos*, siendo estos sentimientos expresión de *su instinto maternal*, nada más “natural” y “naturalizante” que sea ella, la mujer, la que se ocupe de los ciudadanos menos favorecidos, pues también podemos agregar otras “virtudes naturales” que la hacen adecuada a tales funciones, como *dulzura, comprensión, paciencia*.

Según los datos aportados por Grassi (1989:193) en 1987, en la UBA concurrían un 93,3% de mujeres, sobre un 6,7% de varones. Según el relevamiento propio, hecho en el padrón de alumnos en el 2003, en la UNLP, concurrían un 89,9% de mujeres, sobre un 11,1% de varones, mientras que en el año 2008, la población de ingresantes en esta misma Facultad, se dividía en un 83% de mujeres y un 17% de varones (EEOE-FTS:2008)⁴⁸. Si bien han pasado dos décadas de los aportes de Grassi que hemos considerado, los porcentajes de varones y mujeres ingresantes no han variado en demasía, por lo que podemos arriesgar a pensar, que tampoco han

⁴⁸ Equipo de Equiparación de Oportunidades Educativas. Facultad de Trabajo Social. UNLP. 2008.

variado en demasía otros elementos como por ejemplo, la concepción que se tiene de la profesión.

También son interesantes los datos que la autora nos ofrece respecto a la educación formal de los ingresantes, en cuanto el 50% acudió a colegios religiosos -la mitad no eran colegios mixtos-. Este 50% lo debemos de contrastar con solo el 18% del total de los alumnos, que son los que acuden a colegios privados (donde se suman laicos y religiosos). Si bien este dato es interesante, deberíamos poder contrastar con datos de otras carreras, para saber si la educación religiosa es un antecedente mayoritario sólo para la carrera de Trabajo Social -como lo suponemos-, o también lo es para los ingresantes de todas las carreras universitarias.

Otro punto tomado por esta autora, es sobre la presencia masculina en la carrera. Aquí hizo un relevamiento entre el alumnado sobre el interés por el ingreso de varones, y entre el 59% que respondieron afirmativamente, se encontraron las siguientes respuestas, que como se verá tienen profunda relación con los modelos de mujer y de varón que consideramos imperantes. Las respuestas textuales fueron: el varón proporciona más objetividad / en algunos campos son más respetados y merecen más confianza / para dar más empuje y fuerza a la carrera / porque promocionará a la carrera / porque es más apto para algunas situaciones / porque se producirán más rápidamente los cambios en la profesión / para que cambie el concepto sobre el Trabajo Social / porque son menos sentimentaloides y tienen menos vueltas / porque se rompería la imagen de beneficencia / porque tienen más aptitudes para el trabajo. También el alumnado respondió sobre las “virtudes” que debe tener un Trabajador Social, inclinándose la mayoría por “la sensibilidad y la comprensión”, la vocación de servicio, el desinterés económico, la humildad, la paciencia, el amor al prójimo, el poder de convencimiento, la capacidad de comunicación, la valentía, el sentido práctico, la personalidad fuerte y equilibrada, el deseo de justicia, el interés hacia la comunidad, el compromiso social. De 69 encuestas sólo una hizo referencia a ser estudioso como virtud, otro a la claridad de objetivos y conocimiento de la realidad, y un tercero a la inteligencia.

Aquí se abren muchos interrogantes. ¿Podríamos decir que los mandatos tradicionales poseen plena vigencia, no solo en instituciones que demandan profesionales, sino también en el propio estudiantado? Si durante el proceso de formación que dura entre cinco y seis años, y con la tendencia al practicismo observada, que prepondera en el estudiantado (Grassi, 1989; Martinelli, 1995), ¿podemos sospechar que una vez recibidos, los nuevos graduados reproducen lo incorporado de la sociedad, tal como lo reproducen en este estudio?, máxime cuando los procesos de formación continua no son habituales en la mayoría de los graduados. Para Grassi (1989:199), sigue vigente el supuesto que a la hora de elegir, se elige Servicio Social por ser *carrera corta, fácil y de rápida salida laboral*. ¿Qué lectura debemos de hacer de los varones que son mayoría en las agrupaciones estudiantiles, teniendo en cuenta que son sólo aproximado a un 10% del total de estudiantes? ¿Por qué se cae en el *practicismo*, negando la praxis, negando la teoría?

Al darnos instancias de reflexión, posiblemente encontremos respuestas a estos interrogantes al ver reflejada en la profesión, las tensiones propias de la totalidad social. Seguramente es el reconocimiento que como profesión, estamos insertos en una sociedad. Que como profesión encontramos respuestas, involucrándolas en el proceso histórico social, ya sea pensando en relación a la *División Social del Trabajo* (Iamamoto, 1997), ya sea pensando en clave de *Identidad*, donde merece remarcar lo que Martinelli (1995:9) considera: “identidad de la profesión en sí misma, considerada como elemento definidor de su participación en la división social del trabajo y en la totalidad del proceso social. Por lo tanto más que una categoría filosófica, dotada de estatuto lógico y ontológico, la identidad profesional está siendo pensada dialécticamente, como una categoría política y socio-histórica que se construye en la trama de las relaciones sociales, en el espacio más amplio de las luchas de clases y de las contradicciones que las engendran y son por ellas engendradas”. Sería imposible -y preocupante- pretender que todo un colectivo profesional piense igual, y contrario al modelo *hegemónico* de la sociedad, de la profesión, de la mujer, del hombre. Pensar la profesión -y por ende la sociedad- a partir de estos conceptos aportados por los autores vistos, nos aportan

fundamentos y contexto necesarios que nos permiten pensar la construcción de la masculinidad en un espacio ajeno, a la vez que íntimamente ligado a la universidad.

Seguir incorporando un modelo genérico plural -junto a otras categorías que establecen distancias y diferencias tales como etnia, nacionalidad, clase, generación, religión, entre otras-, a las agendas académicas y de políticas públicas, seguirá siendo el gran desafío.

—Qué me voy a dejar besar por este maricón asqueroso, está loco, compadre, qué me voy a dejar hacer una cosa así. A ver Manuela, ¿me besaste? La Manuela no contestó. Siempre pasaba cuando había un hombre tonto como el tal Octavio, que maldito lo que tenía que ver con el asunto y mejor sería que se largara. Comenzó a zamarrearlo. —Quiubo, maricón, contesta. Pancho se cuadró amenazante frente a la Manuela. —A ver. Tenía la mano empuñada. —No sean tontos, chiquillos, sigamos la fiesta mejor. —¿Lo besaste o no lo besaste? —Pura broma... Pancho le pegó un golpe en la cara mientras Octavio la sujetaba. No fue un golpe certero porque Pancho estaba borracho. La Manuela miraba hacia todos lados calculando el momento para huir. —Una cosa es andar de farra y revolverla, pero otra cosa es que me vengái a besar la cara... —No. Me duele... Parada en el barro de la calzada mientras Octavio la paralizaba retorciéndole el brazo, la Manuela despertó. No era la Manuela. Era él Manuel González Astica. El. Y porque era él iban a hacerle daño y Manuel González Astica sintió terror. Pancho le dio un empujón que lo hizo tambalear. Octavio, al soltarlo, dio un traspiés y cayó en el lodo mientras Pancho se inclinaba para ayudarlo a incorporarse. Y la Manuela, recogiendo las faldas hasta la cintura, salió huyendo hacia la estación. Como conocía tan bien la calle evitaba los hoyos y las piedras mientras los perseguidores tropezaban a cada paso. Quizás lo perderían de vista. Tenía que correr hacia allá, hacia la estación, hacia el fundo El Olivo porque más allá del límite lo esperaba don Alejo, que era el único que podía salvarlo.

Bibliografía.

- Alatorre Rico, Javier. 2006. "Masculinidad y las políticas públicas". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). 2006. *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México. UNAM.
- Almodóvar, Pedro. 1999. Film: *Todo sobre mi madre*. España. También se puede consultar en: <http://www.youtube.com/watch?v=jwTfRrAdgIo>
- Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). 2007. *Sucede que me canso de ser hombre...* México. El Colegio de México.
- Archetti, Eduardo P. 1998. "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina". En: Balderston, Daniel y Donna J. Guy (comp.). 1998. *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires. Paidós.
- Ariès, Philippe. 1987. "San Pablo y (los pecados de) la carne". En: Foucault, M; Ariès, Ph.; Béjin, A. 1987. *Sexualidades Occidentales*. Bs. As. Paidós.
- Artiñano, Néstor. 2000. Informe Final de Beca de Investigación, U.N.L.P.: "El impacto de las políticas neoliberales en la juventud. Un estudio de caso: barrio Villa Progreso, Berisso". Inédito.
- Artiñano, Néstor. 2004. "El suicidio en jóvenes homosexuales". En: *Revista de Ciencias Sociales KAIROS Nº 14*, septiembre 2004. FICES, Universidad Nacional de San Luís. <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/>
- Artiñano, Néstor. 2005. "Trabajo Social, Feminidad y Masculinidad". En: *Libro de Actas del "Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social: La Formación y la Intervención Profesional en la Sociedad Contemporánea. Hacia la Construcción de un Proyecto Ético – Político"*. Universidad Nacional de La Plata. Escuela Superior de Trabajo Social. La Plata. 26 y 27 de agosto de 2005.
- Asturias, Laura. 1997. "Construcción de la masculinidad y relaciones de género". Versión Web. Guatemala.
- Badinter, Élisabeth. 1993. *XY, la identidad masculina*. Colombia. Edit. Norma.

- Badinter, Élisabeth. 2003. *Hombres/Mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Buenos Aires. F.C.E.
- Bauman, Zygmunt. 2007: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires. F.C.E.
- Bazán, Osvaldo. 2002. *La más maravillosa música*. Buenos Aires. Perfil Libros.
- Bazán, Osvaldo. 2006. *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires. Marea Editorial.
- Berger, P.; Luckmann, T. 1997. *La construcción social de la realidad*. Avellaneda (B.A.). Amorrortu editores.
- Biblia. Antiguo Testamento, consultado en: <http://www.vicariadepastoral.org.mx/> / Nuevo Testamento, consultado en: <http://iglesia-de-cristo.org/biblia/>
- Bleichmar, Silvia. 2006. *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires. Paidós.
- Boniato, Virginia. 2008. "Rescribiendo el género: Un análisis de *La Mala Educación* de Pedro Almodóvar". I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. En: <http://163.10.30.203:8080/congresos/congresoespanyola/programa/ponencias/BonattoVirginia.pdf> La Plata. 1 al 3 de octubre 2008.
- Bonino, Luís y Andrés Montero. 2006. "Criterios de calidad para intervenciones con varones que ejercen violencia en la pareja". En: *Cuadernos para el Debate del Grupo 25*. Madrid. Consultado en: <http://www.luisbonino.com/PUBLI05.html>
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona. Edit. Anagrama.
- Braslavsky, Cecilia. 1986. *La Juventud Argentina: Informe de Situación*. Buenos Aires. CEAL.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa*. Buenos Aires. Paidós.
- Cazés Menache, Daniel. 2006. "El tiempo en masculino". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).

- Connell, R. W. 2006. "Desarrollo, globalización y masculinidades". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Chaves, Mariana. 2005. "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea" en Revista *Última Década* Nº 23, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2005, p. 9-32.
- Checa, Susana. 2005. "Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente". En: *Anales de la educación común / Tercer siglo / año 1 / número 1 - 2 / Adolescencia y juventud / septiembre de 2005*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Donoso, José. 1966. *El lugar sin límites*. Buenos Aires. Seix Barral.
- Engels, Federico. 1986. *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. 2009. *Informe sobre Género y Derechos Humanos (2005-2008). Vigencia y respeto de los derechos de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires. Editorial Biblos. Consultado en: <http://www.eloncedigital.com.ar/comunidad/nota.php?id=373> 12.09.09
- Feijoó, María del Carmen. 2005. "Adolescentes y jóvenes en el conurbano bonaerense: entre las buenas y las malas noticias". En: *Anales de la educación común / Tercer siglo / año 1 / número 1 - 2 / Adolescencia y juventud / septiembre de 2005*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Fondó, María del Carmen. 1994. "Servicio Social: una cuestión de género". En: Kohen, Beatriz (Compiladora). *"...De Mujeres y Profesiones..."*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- Frades, Eduardo. 1987. "Bartolomé De Las Casas Llega a América: 500 Años. 15 de Abril de 1502". Caracas, Venezuela. 2002. Consultado en: http://www.mercaba.org/FICHAS/Relat/bartolome_de_las_casas_llega_a_a.htm#_ftn24.

- Freud, Sigmund. 1993. *Obras Completas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Fuentes Ponce, Adriana. 2008. "El discurso sobre la estética del cuerpo de los hombres". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México. PyV Editores. 2008.
- Fundación Banco Provincia de Buenos Aires. 2003. *Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2003*. Buenos Aires. Fundación BAPRO.
- Fundación Banco Provincia de Buenos Aires. 2009. *Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2008-2009*. Buenos Aires. Fundación BAPRO / EUDEBA.
- Garda, Roberto. 2007. "La construcción social de la violencia masculina. Ideas y pistas para apoyar a los hombres que desean dejar su violencia". En: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). (*op. cit.*).
- García Canclini, Néstor. 1990. "Introducción: La sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu". En: Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y Cultura*. México. Grijalbo.
- Giddens, Anthony. 2001. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Bs. As. Taurus.
- Ginzburg, C. 1994. "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales". En: Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona. Edit. Gedisa.
- Gomáriz, Enrique. 1992. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas". En: Isis Internacional. 1992. *Revista: Fin de siglo. "Género y cambio civilizatorio"*. Número 17. Ediciones de las mujeres. Chile.
- Grassi, Estela. 1989. *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires. Humanitas.
- Gutmann, Matthew. 2006. "El género de la política popular en el México contemporáneo". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Hayes, A. 1978. "Paralingüística y Cinésica. Perspectivas Pedagógicas". En: Sebeok, Hayes, Bateson (comp.) 1978. *Semiótica Aplicada*. Bs. As. Nueva Visión.

- Huerta Rojas, Fernando. 2006. "La *deportivización* del cuerpo: la globalización de las identidades genéricas masculinas". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Iamamoto, Marilda. 1997. *Servicio Social y División del Trabajo*. Sao Paulo. Cortez Editora.
- Inda, Norberto. 1996. "Género masculino, número singular". En: Burin, M.; Dio-Blaichmar, E. (comp.). 1996. *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Bs. As., Paidós.
- Jamandreu, Paco. 1975. *La cabeza contra el suelo. Memorias*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- La Cecla, Franco. 2005. *Machos. Sin ánimo de ofender*. Buenos Aires. Siglo XXI de Argentina Editores.
- López, M. Noelia. 2009. "Informe de rotación Servicio de Atención en Crisis, 2009". Equipo de Residencia de Trabajo Social. Hospital Dr. Alejandro Korn, Melchor Romero, La Plata.
- Margulis, Mario. 1996 (comp.). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Biblos.
- Martinelli, M. Lúcia. 1995. *Servicio Social: Identidad y Alineación*. Sao Paulo, Cortez Editora.
- Melo Adrián (comp). 2008. *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestís en el cine argentino*. Buenos Aires, Editorial Lea.
- Minello Martini, Nelson. 2009. "Conferencia de cierre". *III Congreso Nacional de Estudios de Género de los Hombres: Ser hombre en México en los albores del siglo XXI: Repensando el poder, las identidades masculinas y sus transformaciones*. Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. 23 al 25 de marzo de 2009.
- Montesinos, Rafael. 2002. *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona. Gedisa.
- Nolasco, Sócrates. 2001. *De Tarzán a Homero Simpson*. Río de Janeiro. Rocco.

- Olavarría, José. 2006. "Hombres e identidades de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Parrini Roses, Rodrigo. 2007. "Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía". En: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). (*op. cit.*).
- Pérez, Gonzalo. 1998. "Masculinidades hegemónicas: trampas y resistencias al cambio". En: Olavarría, José; Valdés, Teresa. 1998. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile. FLACSO.
- Peyrú, Graciela. 2007. "Jóvenes y adultos en una cultura violenta". En: Peyrú, Graciela y Jorge Corsi (comp.). 2007. *Violencias sociales, autoritarismo y abuso de poder: epidemias del siglo XXI*. Buenos Aires. Ariel.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2006: "¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2008. "Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). (*op. cit.*).
- Rivera, Roy y Yajaira Ceciliano. 2005. *Cultura, masculinidades y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José de Costa Rica. FLACSO.
- Rossini, Gerardo. 2003. "Vagos, pibes chorros y transformaciones de la sociabilidad en barrios periféricos de una ciudad entrerriana". En: Isla, A.; Míguez, D. 2003. *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de la Ciencia.
- Rotondi, Gabriela. 2000. *Pobreza y Masculinidad. El urbano marginal*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Scharagrodsky, Pablo. 2007. "Masculinidades valuadas y devaluadas. Tensiones, límites y posibilidades en el ámbito escolar". En Baquero, Ricardo, Gabriela Diker y Graciela Frigerio (comps.). 2007. *Las formas de lo escolar*. Buenos Aires. Del Estante Editorial.

- Schneider, Monique. 2003. *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires. Paidós.
- Schutz, Alfred. 1995. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Seidler, Víctor. 2006. "Masculinidades, hegemonía y vida emocional". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (*op. cit.*).
- Seidler, Víctor. 2007. "Los hombres jóvenes y las masculinidades". En: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). (*op. cit.*).
- Seidler, Víctor. 2000. *La sinrazón masculina. Masculinidad y Teoría Social*. México. Paidós.
- Tena Guerrero, Olivia y Paula Jiménez Anaya. 2008. "Rescate de la imagen paterna en riesgo ante el incumplimiento del mandato de la proveeduría". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). (*op. cit.*).
- Tjeder, David. 2008. "Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). (*op. cit.*).
- Volnovich, Juan Carlos. 2006a. "Ponencia en el Primer Encuentro Provincial de Equipos Interdisciplinarios para la Primera Infancia -EIPRI-". Publicación interna de la Dirección de Psicología y A.S.E. Dirección General de Cultura y Educación. La Plata. 27 de noviembre, 2006.
- Volnovich, Juan Carlos. 2006b. *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Buenos Aires. Topia Editorial.

Le dolía el bofetón en la cara, los tobillos endebles, los pies desnudos que se cortaban en las piedras o en un trozo de vidrio o de lata, pero tenía que seguir corriendo porque don Alejo le prometió que le iba a ir bien, que le convenía, que nunca más iba a sentir el peso de lo que sentía antes si se quedaba aquí donde estaba él, era promesa, juramento casi, y se había quedado y ahora lo venían persiguiendo para matarlo. Don Alejo, don Alejo. El puede ayudarme. Una palabra suya basta para que estos rotos se den a la razón porque sólo a mí me tienen miedo. Al fundo El Olivo. Cruzar la viña como don Céspedes y decirle que estos hombres malos primero tratan de aprovecharse de una y después... Decirle por favor defiéndame del miedo usted me prometió que nunca me iba a pasar nada que siempre iba a protegerme y por eso me quedé en este pueblo y ahora tiene que cumplir su promesa de defenderme y sanarme y consolarme, nunca antes se lo había pedido ni le había cobrado su palabra pero ahora sí, sólo usted, sólo usted... no se haga el sordo don Alejo ahora que me quieren matar y que voy corriendo a buscar lo que usted me prometió... por aquí, por la zarza detrás del galpón como un zorro para que don Alejo que tiene escopeta me defienda. Usted puede matar a este par de rotos sin que nadie diga nada, al fin y al cabo usted es el señor y lo puede todo y después se arregla con los carabineros. Cruza el alambrado cubierto de zarzamora sin ver que las púas destrozan su vestido. Y se agazapó al otro lado, junto al canal. Más allá está la viña: la corriente sucia lo separa de la ordenación de las viñas. Tiene que cruzar. Don Alejo lo espera. Las casas de El Olivo rodeadas de encinas con un pino alto como un campanario allá donde convergen las viñas, esperándolo, don Alejo esperándolo con sus ojos celestes. Debe descansar un poco. Escucha. Ya no vienen. No puede seguir. Se echa en el pasto. Nada, ni un ruido: hasta los ruidos naturales de la noche se han detenido. La Manuela aceza, ya no tienes edad para estos trotes le diría la Ludovinia y era cierto, cierto porque le duele todo —ay, la espalda, cómo le duele, y las piernas y de pronto el frío de la noche entera, de las hojas y el pasto y el agua a sus pies, si sólo pudiera cruzar este río, pero cómo, cómo si apenas se puede mover, desparramado en el suelo. —Mijita linda... —Ahora sí que va a llegarte. —No... no...

Anexos:

Guía de entrevistas.

Tema 1: Juventud.

¿Qué es “ser joven”?

¿Qué edad tienen los jóvenes?

¿Qué actividades hacen los jóvenes?

¿Qué pueden hacer los jóvenes que no pueden hacer los chicos, los adultos o los viejos?

¿Qué opinan los adultos respecto de los jóvenes?

¿Cómo es la relación con tu mamá y tu papá? ¿Iguales? ¿Por qué?

¿Qué personas reconoces como referentes adultos en tu vida?

Tema 2: Sexo / Género.

¿Qué es para vos “ser varón”?

¿La sociedad define “ser varón” igual que lo definís vos?

¿“Ser varón” es igual a “ser masculino”?

¿Cómo podes definir la masculinidad?

¿Te imaginas como debería ser un varón? ¿Qué características tendría?

¿Cotidianamente en nuestra sociedad un varón (joven o adulto) qué hace?

¿Qué hacen los jóvenes varones y qué hacen las jóvenes mujeres para vos?

Que una persona sea homosexual ¿hace que deje de ser varón o masculino?
¿Por qué?

¿Qué opinás de los varones que les pegan a las mujeres?

¿Dónde o cómo crees aprendiste a ser varón / mujer?

¿Te reconoces como varón / mujer? ¿Por qué?

¿Cómo debe comportarse un varón con su familia?

¿Cómo debe comportarse una mujer con su familia?

Una relación de amistad entre varones, ¿es igual que entre un varón y una mujer? ¿Por qué?

¿Hay diferencias o son iguales las relaciones que establecen un profesor y una profesora con sus alumnos, por el hecho de ser varón o mujer?

Tema 3. Pobreza.

¿Qué es ser pobre?

¿Coincides con el Estado en caracterizar a este barrio como pobre?

¿Qué ingreso económico tiene un pobre?

¿Qué hacen cotidianamente los pobres y qué no pueden hacer?

Detalle de entrevistados por sexo y edad.

1999. Total: 40 -32:V y 8:M-	2009. Total: 27 -16:V y 11:M-
ENTREVISTA Nº 1': V,14.V,14	ENTREVISTA Nº 1: V,16.
ENTREVISTA Nº 2': V,16. V,15. M,16	ENTREVISTA Nº 2: V,16.
ENTREVISTA Nº 3': V:16,16,17,16	ENTREVISTA Nº 3: V,18.
ENTREVISTA Nº 4': V:15,16	ENTREVISTA Nº 4: M,17.
ENTREVISTA Nº 5': V:13,14,14,14, 13,13,15,13,15	ENTREVISTA Nº 5: V,16.
ENTREVISTA Nº 6': V:15,17,16,15	ENTREVISTA Nº 6: V,17.
ENTREVISTA Nº 7': M,18	ENTREVISTA Nº 7: V,17. V,16.
ENTREVISTA Nº 8': 8'a: V,16. 8'b: V,16	ENTREVISTA Nº 8: M,16. M,17. M,17.
ENTREVISTA Nº 9': 9'a: V,20. 9'b: V,16	ENTREVISTA Nº 9: V,16. V,15.
ENTREVISTA Nº 10': 10'a: M,17. 10'b: M,18	ENTREVISTA Nº 10: V,17. V,17. V,17.
ENTREVISTA Nº 11': 11'a: M,16. 11'b: M,15	ENTREVISTA Nº 11: M,17. M,18. M,17.
ENTREVISTA Nº 12': V,16	ENTREVISTA Nº 12: M,17. M,17. V,17.
ENTREVISTA Nº 13': M,15	ENTREVISTA Nº 13: V,18. V,18. V,19.
ENTREVISTA Nº 14': V,15	ENTREVISTA Nº 14: M,16. M,18.
ENTREVISTA Nº 15': V,17	
ENTREVISTA Nº 16': V,19	
ENTREVISTA Nº 17': M, 24	
ENTREVISTA Nº 18': V,18	

Referencias: M: mujer. V: varón

No alcanzó a moverse antes que los hombres brotados de la zarzamora se abalanzaran sobre él como hambrientos. Octavio, o quizá fuera Pancho el primero, azotándolo con los puños... tal vez no fueran ellos sino otros hombres que penetraron la mora y lo encontraron y se lanzaron sobre él y lo patearon y le pegaron y lo retorcieron, jadeando sobre él, los cuerpos calientes retorciéndose sobre la Manuela que ya no podía ni gritar, los cuerpos pesados, rígidos, los tres una sola masa viscosa retorciéndose como un animal fantástico de tres cabezas y múltiples extremidades heridas e hirientes, unidos los tres por el vómito y el calor y el dolor allí en el pasto, buscando quién es el culpable, castigándolo, castigándola, castigándose deleitados hasta en el fondo de la confusión dolorosa, el cuerpo endeble de la Manuela que ya no resiste, quiebra bajo el peso, ya no puede ni aullar de dolor, bocas calientes, manos calientes, cuerpos babientos y duros hiriendo el suyo y que ríen y que insultan y que buscan romper y quebrar y destrozar y reconocer ese monstruo de tres cuerpos retorciéndose, hasta que ya no queda nada y la Manuela apenas ve, apenas oye, apenas siente, ve, no, no ve, y ellos se escabullen a través de la mora y queda ella sola junto al río que la separa de las viñas donde don Alejo espera benevolente. (...) FIN.

FOTO DE TAPA: “El arquero divino”, de Troiano Troiani (1885-1963). Esta escultura se encuentra instalada en la Plaza Moreno, de la Ciudad de La Plata. Únicos rasgos culturales en ese hombre representado, son la censura de su sexo a través de una hoja, y estar empuñando un arco. Curiosamente apunta al rosetón mayor de la Iglesia Catedral. Una interpretación posible de dar, es la tensión existente entre el hombre y una Iglesia a la que necesita enfrentar.